



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

**OSCAR LEWIS, UNA HISTORIA CULTURAL. ANÁLISIS
HISTORIOGRÁFICO DE *LOS HIJOS DE SÁNCHEZ***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIOGRAFÍA
PRESENTA
ALICIA PUGA HERNÁNDEZ

ASESOR: DR. VÍCTOR MANUEL DÍAZ ARCINIEGA

ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y
TECNOLOGÍA (CONACYT)

MÉXICO D.F., DICIEMBRE DE 2010

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1. Estudio biográfico. Horizontes y códigos culturales	21
1. Cultura familiar, religión y recursos económicos	21
1.1. Habilidades y destrezas, cultura profesional	22
1.1.2. Viajes, decisiones y proyectos	25
1.1.3. Personalidad	28
1.2. Un lugar social, el III	29
1.2.1. El que permite y el que prohíbe, la situación internacional	30
1.2.2. Las condiciones propicias en México	35
1.2.3. Los hijos de Sánchez y su antecedente, trabajos de antropología urbana	36
1.3. Resultados integradores	39
Capítulo 2. Trabajos previos	42
2.1. Tesis doctoral	42
2.2. El Condado Bell	48
2.3. Tepoztlán reestudiado, las diferencias	50
2.3.1. La polémica por Tepoztlán	61
2.4. Lewis con respecto a la economía mexicana de los cuarenta	69
2.5. <i>Antropología de la pobreza</i>	74
2.5.1. Análisis historiográfico de <i>Antropología de la pobreza</i>	88
2.6. La científicidad en los trabajos de Lewis, <i>Ensayos antropológicos</i>	95
Capítulo 3. Los hijos de Sánchez	107
3.1. El barrio, su gente, su cultura, análisis historiográfico	108
3.1.2. Lo que practica y desea la familia Sánchez	126
3.1.3. La familia Hernández, los verdaderos Sánchez	129
3.2. La crítica, el concepto de pobreza y cultura de la pobreza	133
3.2.1. El origen del término y sus contradicciones	141
3.3 El debate en los sesentas a nivel internacional	146
3.3.1. Guillermo Bonfil	154
3.3.2. La respuesta de Lewis	155
3.3.3. La crítica de los noventas, en E.U.	158

3.3.4. Lo injusto de la crítica	163
3.3.5. El debate de los noventas en México	166
3.4. La cultura de la pobreza en la familia Sánchez de Tepito	170
3.5. Después de <i>Los hijos de Sánchez</i>	176
<u>A manera de conclusiones</u>	<u>179</u>
<u>Fuentes consultadas</u>	<u>193</u>
Bibliográficas	193
Hemerográficas	198
Archivo	201
Electrónicas	201
<u>Índice</u>	<u>204</u>

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a mi asesor, el doctor Víctor Díaz Arciniega, por las muchas enseñanzas que de él obtuve durante la realización de este proyecto; a mis sinodales, los doctores Arturo Grunstein Dickter, Andrés Medina Hernández y Saúl Jerónimo Romero, quienes con su conocimiento especializado en Sociología, Antropología e Historia respectivamente, enriquecieron y corrigieron en más de una ocasión esta tesis; a mis profesores del Posgrado, de quienes mucho recibí, y en especial a su coordinadora, la Dra. Silvia Pappé Willenegger, por su generoso apoyo ante las distintas situaciones académicas surgidas a lo largo de este trayecto; a mi esposo, Marco Antonio Ortíz Vargas, por los ajustes de formato realizados a este escrito; a mis padres y hermanos, por animarme a concluir; a mis amigos Juan Alfonso Milán López y Erick Maldonado Rivera, quienes leyeron, aportaron y comentaron este trabajo; a mi apreciado amigo Ramiro Gómez Rodríguez, bibliotecario del Fondo de Cultura Económica, a quien continuamente molesté en busca de datos y material de utilidad para esta investigación y de quien recibí las más amables atenciones; a mi estimada amiga Irma Hernández Bolaños, compañera del posgrado y colega en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, sin la cual mis tareas de maestría habrían quedado sin discutir y criticar; a mi querida alumna y amiga Angélica Reyes Aspiros, quien con su conocimiento y gusto por la obra y autor investigado, me apoyó innumerables veces y con quien estoy en deuda; al CONACYT y a la Universidad Autónoma Metropolitana, por el soporte económico brindado para la realización de mis estudios; y en fin, a todos aquellos que contribuyeron a resolver distintos problemas -materiales y morales-, vinculados a esta obra, a todos agradezco de corazón sus atenciones.

Introducción

A lo largo del siglo XX, y sobre todo, después de la segunda mitad, la historiografía contemporánea ha abierto las puertas a ricas y variadas formas de acercarse a problemas de diferentes disciplinas, sean históricos, antropológicos, sociológicos, psicológicos o literarios; las posibilidades teóricas, la diversidad metodológica y por decirlo de alguna forma, la “multidisciplinariedad”, permite al historiógrafo, utilizar como herramientas, ya no sólo el sistema tradicional de búsqueda y respuesta de información, sino el amplio marco de conceptos, tesis y métodos que nos llevan a representar las diversas formas, caminos e imaginarios sociales que el hombre ha creado para explicar el acontecer humano.

En este estudio se presenta el análisis historiográfico realizado al antropólogo norteamericano Oscar Lewis y a su texto *Los hijos de Sánchez*, autor y obra que en México, causaron elogios y molestias a varios sectores de la sociedad. Nuestro propósito es ubicar al autor y su trabajo antropológico sobre México, en su lugar social de enunciación.

Estudiar el pensamiento antropológico de Lewis, los intereses personales e institucionales que lo trajeron a nuestro país, los objetivos iniciales y finales de su labor antropológica, los métodos, las dificultades de publicación y la recepción que tuvo su trabajo en México, son parte de nuestros objetivos.

Los intereses perseguidos (estudio de Lewis, obra y recepción), están ubicados en contextos que abarcan más de una década:

a) Los estudios de Lewis en México fueron realizados entre 1943 y 1960. Si bien, no dedicó tiempo completo a ello, sí lo hizo por largos periodos, los cuales le permitieron la recopilación, análisis y edición de varios textos.¹

b) Los contextos históricos que abordó Lewis con sus entrevistados, para el caso de la obra objeto de este estudio (*Los hijos de Sánchez*), se ubican en las décadas de los cuarenta y cincuenta en México (las circunstancias políticas, económicas y sociales “del México moderno”), y el estudio de la cultura de una familia de barrio bajo de la ciudad más importante del país. No está de más advertir, que los trabajos de Lewis sobre México, dejan ver un estudio, si bien, no a detalle, sí general sobre la historia mexicana desde el periodo prehispánico (véase *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, 1951), hasta la construcción del México moderno.

c) El estudio de la recepción de Lewis y su obra en nuestro país, podría abarcar periodos mucho más grandes que los enunciados en los rubros anteriores: desde sus primeras publicaciones sobre el trabajo que inició en Tepoztlán (1943), hasta la primera década del siglo XXI; lo que se dijo y se dice de Lewis y su obra, rebasa los periodos propuestos aquí, por lo tanto, lo que encontraremos sobre la recepción de la obra de Lewis, incluye las publicaciones realizadas en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo por humanistas y científicos sociales.

Desde la década de los cincuenta, Lewis ha sido expuesto ya sea como promotor de una nueva mirada antropológica, o como polemista de estudios sociales.² Aparentemente, la principal crítica a su trabajo se encuentra en la

¹ *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied* (1951), *Tepoztlán un pueblo de México* (1968), *Five families* (1959, *Cinco familias*, 1961), *The children of Sanchez*, (1961, *Los hijos de Sánchez*, 1964), *Pedro Martínez a Mexican peasant and his family* (1964, *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*, 1966), *A death in the Sanchez family*, (1969, *Una muerte en la familia Sánchez*, México, Grijalbo, 1982).

² Véase en los apartados correspondientes de esta tesis, los debates Redfield-Lewis, Pozas-Lewis, SMGE-Lewis.

década de los sesenta, y sobre todo después del escándalo por la denuncia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) en el área periodística y literaria; sin embargo, hasta la fecha, se sugieren investigaciones sobre el tema,³ prueba de que a cinco décadas de publicadas las investigaciones de Lewis sobre México, el autor y su obra son objeto de discursos constantes.

Esta investigación se apoyó en los planteamientos teóricos del historiador francés Roger Chartier, en cuanto al estudio del libro, de los lectores y los editores;⁴ en las propuestas del también historiador francés Michel de Certeau, para la elaboración de una biografía a partir de sus horizontes culturales⁵ y en los cursos teóricos del posgrado en Historiografía de la UAM-A, sin los cuales, este trabajo no se habría podido realizar.⁶

El estudio de los horizontes y códigos culturales, fue utilizado, entre otras cosas, para abordar aspectos de cultura familiar, religión, habilidades y destrezas, recursos económicos, viajes realizados, decisiones tomadas, perspectivas de futuro, juicios improvisados e incluso posiciones azarosas.

³ Véase Rosalía Velázquez Estrada, *México en la mirada de Jonh Keneth Turner*, México, CONACULTA/INAH/UAM-A, 2004, p. 459; Soledad Loaeza, "Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano", en *Una historia contemporánea de México, tomo 2: actores*, México, Océano, 2005, p. 127; el artículo de Hari Camino, "Los nietos de Sánchez" en *Día Siete*, suplemento dominical del periódico *El Universal*, Junio de 2009, pp. 31-37; la columna de Javier Hurtado, "El discurso de la pobreza", en *Reforma*, 2006.

⁴ Véase Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2002; *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2000; y *Las revoluciones de la cultura escrita*, México, Gedisa, 2002.

⁵ Véase Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, UIA, 1993, y Saúl Jerónimo, Danna Levin y Columba González (Coords.), *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, México, UAM-A, 2008.

⁶ Véase Cuadernos de Trabajo del Posgrado en Historiografía, especialmente las materias de Teoría de la Historiografía 1, 2, 3 y 4 e Historiografía General del Siglo XX mexicano.

Los aportes metodológicos de Roger Chartier son conocidos como “historia cultural y social de la lectura”,⁷ a Chartier se le ubica como un autor de la cuarta generación de Annales, escuela francesa que a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha dado cabida a numerosas disciplinas y metodologías que implican hablar de una perspectiva multidisciplinaria en los estudios historiográficos contemporáneos.

Chartier define su línea de investigación como la perspectiva que pretende entender la historia de la cultura escrita y la historia del libro, a través de sus lectores. El concepto de cultura es definido por él como el conjunto de prácticas y representaciones por las que el ser humano construye su sentido de existencia y se inmiscuye en la sociedad. Su propuesta conjuga planteamientos teóricos de Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau y Norbert Elías.

Para el estudio de la recepción, a las preguntas tradicionales sobre cómo se lee, quién lee, para qué se lee, qué importancia tiene la lectura y/o cierta lectura en una época, lo que algunos autores han llamado “el mundo de los libros y los lectores”,⁸ Chartier ha puesto énfasis en el estudio de las prácticas y representaciones culturales; el análisis de esta práctica recae en estudiar las formas en que lee y se apropia el lector, de los textos.

En dicho estudio, la función y relación lector-autor-texto es posible, si se examinan las formas en que un lector consigna, designa, selecciona u olvida una obra, la propuesta de aplicar un estudio de la recepción, va más allá de estudiar el lugar social de enunciación de un autor y las prácticas historiográficas que realiza

⁷ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Escuela los Annales. de Ayer, hoy, mañana*, 2ª ed., México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002, p. 171.

⁸ La frase fue utilizada por Paul Ricoeur en su libro *Tiempo y narración* (Tomo III, Cristiandad, 1987, pp. 228-263), Roger Chartier ha reutilizado la frase “el mundo del texto y el mundo del lector” dándole el reconocimiento al creador de la misma. El dato puede verse en Roger Chartier, *El mundo como representación*, *óp. cit.*, p. 51 y p. 107.

para *la escritura histórica*;⁹ la propuesta radica en mirar hacia las formas en que una lectura cambia, transforma, reconfigura o enriquece a una persona abierta a la adquisición de nuevas *experiencias*,¹⁰ a partir de sus *horizontes de expectativas* (los presupuestos bajo los cuales un lector recibe una obra).

Elaborar un trabajo historiográfico mediante el uso de la “teoría de la recepción” propuesta por Chartier, nos ayuda a entender, por ejemplo, cómo fue recibida por cierto público la primera edición y las sucesivas ediciones, por qué el silencio de ciertas “autoridades”, por qué de tantas o tan pocas reimpresiones; el objetivo de este estudio, es desplegar el sentido del autor tanto como de los receptores de la obra, ubicar el papel de los lectores, identificar los silencios, la divulgación o la productividad del contenido de las obras y no olvidar que la recepción no es casual, está ligada a determinados presupuestos e instituciones históricas y sociales,¹¹ y cada autor y cada lector llegan con experiencias determinadas, con expectativas diferentes marcadas por su *fusión de horizontes*.¹²

Para Chartier, sin la lectura, el libro no cobra su fin; pero el libro, para conseguir estar en las manos de un lector, requirió de la ayuda del corrector, impresor, editor y libreros; amén, el impacto del contenido de la obra, no sólo se le debe al autor o al discurso usado por éste, también a la casa editorial que lo publicó, al editor que aceptó publicarlo, al grupo editorial que corrigió la versión original, al discurso del prologuista, a las advertencias del autor en las primeras o

⁹ Véase de Michel de Certeau, “La operación historiográfica”, en *La escritura de la historia*, México, UIA, 1993, pp. 67-115.

¹⁰ Hans Georg Gadamer propone que en la hermenéutica, *la experiencia* es la conciencia histórica, y todo hombre experimentado está abierto a nuevas experiencias, no lo sabe todo, porque de lo que sabe, se da cuenta que falta mucho por aprender. Son las experiencias las que enriquecen la conciencia y el saber del hombre. Hans Georg Gadamer, “Análisis de la conciencia de la historia efectual”, en *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1993, p. 301.

¹¹ María Moog-Grönwald, “Investigación de las influencias y de la recepción”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del libro, Teoría de la recepción literaria*, México, UNAM, 1993, p. 233.

¹² Gadamer define el término *fusión de horizontes* como la recuperación de conceptos de un pasado histórico de tal manera que contenga el concebir presente. Gadamer, *óp cit.*, p. 29.

sucesivas ediciones de una misma obra, a la explicación y énfasis de ésta en las introducciones, a los contenidos de los apéndices, todos ellos, elementos que permiten descubrir un mundo más amplio de preguntas y respuestas en cada obra.

Chartier organiza el estudio de lo que llama *la cultura escrita*, desde tres rubros: 1) el estudio crítico y personal de los textos, a partir del estudio de las *representaciones colectivas*¹³ dadas por el autor, y las prácticas utilizadas para la lectura; en este punto Chartier sugiere la reflexión y análisis del contenido de las partes del texto, llámense advertencias, prólogos, introducciones, capítulos, etcétera; 2) la historia de los libros en cuanto a su producción, edición, formato y lo que lleva a la comunicación de lo escrito, correctores de estilo, bibliotecas, libreros, los dispositivos materiales y humanos a través de los cuales los textos llegan a los lectores; y 3) el análisis de las prácticas de los lectores.

Para algunos autores, Chartier limita su análisis al libro en cuanto a objeto físico, pues se asegura que sólo muestra la forma en que la tipología se abre a la sociología y se explica cómo el lector implícito del autor, se transforma en el lector implícito del editor;¹⁴ sin embargo, consideramos que en la propuesta de Chartier se conjugan dos estrategias para estudiar los textos: la escritura e intenciones del autor, y las decisiones editoriales e imposiciones del taller, y no sólo el interés por el formato y la construcción de la obra en libro.

Para Chartier, la memorización y la escucha, es un reconocimiento de textos y una forma de apropiación de los mismos, en donde la transmisión oral juega un papel importante, por ello en parte, la elección de esta propuesta para el estudio de la recepción de una obra escrita a partir del trabajo de campo

¹³ La noción de “representación colectiva” es retomado de las tesis de Marcel Mauss y Emile Durkheim. La acotación puede verse en Chartier, *El mundo como representación*, *óp. cit.*, p. 56.

¹⁴ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, *óp. cit.*, p. 213. El siguiente apartado abordará los intereses particulares de Darnton. La crítica de Darnton a Chartier sobre la tesis aquí citada, puede corroborarse leyendo Roger Chartier, *La revolución de la cultura escrita*.

antropológico, que implica en buena parte de su metodología, los relatos orales, la interpretación particular de ellos y la transmisión de los mismos.

Yehezkiel Oscar Lefkowitz, hijo de inmigrantes polacos de bajos recursos económicos y poca preparación académica, sustituyó legalmente su apellido y eliminó su primer nombre en 1940, al graduarse como antropólogo por la Universidad de Columbia. Su tesis doctoral como egresado de Columbia llevó la firma de Oscar Lewis, y a partir de entonces, el sello de su nueva vida.

Los intereses de Lewis por la antropología psicológica marcaron la dinámica etnográfica que eligió; de una vida precaria que vivió en la niñez y adolescencia, una juventud variada de actividades (pesca, cacería, boxeo, gusto por la ópera, taxista, empleado de tienda) a la profesionalización de una disciplina como académico e investigador, transcurrieron episodios y contextos de diversa índole, que permiten abordar al autor, como un hombre controvertido.

El recorrido para entender los horizontes y códigos culturales del autor, da cuenta de las varias facetas personales del norteamericano, éstas incluyen la idea del extranjero oportunista y malintencionado y/o la del científico sensible y generoso, hasta la del innovador escritor literario y persuasivo, pues a decir por algunos autores, los intereses profesionales de Lewis rebasan las líneas antropológicas y trastocan las literarias hasta convertir su trabajo en una especie de antro-po-literatura.

Sus primeros trabajos profesionales se ubican en relatos monográficos (tesis doctoral sobre la tribu de los Pies negros en Estados Unidos y Canadá, 1940, y un estudio del Condado de Bell, Texas, 1948); al trabajo monográfico le sigue un texto que la Universidad de Illinois, en Urbana, patrocinó y publicó sobre la zona rural de Tepoztlán, Morelos, estudio que ha sido reconocido y valorado por

varios especialistas y que sin embargo, no logró la traducción a ningún idioma, lo mismo que sus dos primeros ensayos monográficos.

El trabajo de campo en Tepoztlán tuvo un interés primordial en Lewis, estudiarlo como delegado de Estados Unidos en el Instituto Indigenista Interamericano (III), el cual tenía por objetivos la recopilación de información relacionada con las poblaciones indígenas del continente y la difusión de materiales académicos y de aplicación para mejorar los niveles de vida, mismos que Lewis inició en esta zona rural del país.

El cargo como representante de Estados Unidos en el III y la experiencia en Tepoztlán, motivaron a Lewis a continuar sus investigaciones en México. Tepoztlán había sido estudiado diecisiete años antes por Robert Redfield, colega norteamericano de Lewis quien para los años cuarenta, cuando Lewis llegó a México, ya contaba con una prestigiada trayectoria antropológica.

El Tepoztlán de Lewis resultó entonces no sólo un reestudio, sino una controversial réplica al trabajo de Redfield. Manuel Gamio (director del III en 1943) fue quien motivó a ambos antropólogos a estudiar Tepoztlán.

Los resultados de Tepoztlán y lo que significó para Lewis el estudio, no sólo fueron inspiración, también fueron el trampolín que le permitió abrirse espacios en el medio académico. Por lo tanto, parte del éxito profesional de Lewis está en deuda, no aceptada, con su colega norteamericano, pues quizá el patrocinio de Lewis a sus estudios en México posteriores al trabajo en Tepoztlán, por parte de prestigias instituciones como la Fundación Guggenheim, la Fundación Ford, la Fundación Wenner-Green y la Universidad de Chicago, no habrían sido posibles sin las diferencias encontradas por Lewis a la obra de Redfield.

Lewis no se conformó con la publicación de *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied* (1951), y la supuesta favorecida réplica a Redfield, quiso reestudiar lo reestudiado, y regresó a Tepoztlán para después interesarse por el

mismo tema que Redfield: los migrantes; pero en su caso, los migrantes tepoztecos en las vecindades de la ciudad de México, iniciando así los estudios urbanos que le darían frutos académicos y profesionales, fuera de la sombra de su colega.

A mediados de la década de los cincuenta, Lewis perfiló sus intereses en la revelación de la pobreza de los barrios de la ciudad de México y publicó *Antropología de la pobreza. Cinco familias* (1959 en inglés, 1961 en español); e inmediatamente y con el mismo método, *Los hijos de Sánchez* (1961 en inglés, 1964 en español), dos obras en las que Lewis combinó la investigación antropológica con un particular estilo escritural, al que llamó “realismo etnográfico”.

El trabajo de campo comenzado en 1943 y patrocinado por prestigias instituciones e incluso por intereses gubernamentales norteamericanos, le permitieron a Lewis una vasta publicación que apareció de forma inmediata en breves artículos de revistas especializadas y en voluminosos textos que emergieron casi de forma simultánea, unos tras otros, con una misma línea metodológica, de escritura y de aproximación antropológica sobre el estudio de la cultura de la pobreza, que continuaría en sus estudios sobre Cuba y Puerto Rico.

El término “cultura de la pobreza”, es un elemento que originó en sus colegas crítica y desconfianza. Por un lado, se apoyó la tesis de cultura de la pobreza en las vecindades de México (Guillermo Bonfil¹⁵) y se criticó la generalización del concepto como modelo interpretativo de la cultura y representativo de la forma de vida de los pobres¹⁶; y por otro lado, se criticó que los pobres de Lewis (las familias entrevistadas y abordadas en los textos

¹⁵ Véase artículo de Guillermo Bonfil Batalla, “¿El estudio de la pobreza es ciencia subversiva?” en *Obras escogidas*, México, INI/UNAM, 1995.

¹⁶ El apartado 3.3. de esta tesis, expone de la revista *América indígena*, vol. XXVIII, núm. 3, julio, 1968, la crítica de dieciséis profesionistas de las ciencias sociales que reconocen los límites del concepto cultura de la pobreza para exponer a la clase baja mexicana.

publicados), contradecían en sus enunciativas características, los rasgos representativos de la cultura de la pobreza.

Los hijos de Sánchez, tiene otra particularidad. Se trata de una obra que se conoce en México por la polémica ocasionada por la demanda penal que antepusieron los directivos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE),¹⁷ en voz del Licenciado Luis Cataño Morlet, Secretario General de la SMGE, el 11 de febrero de 1965, por considerar a la obra obscena y denigrante;¹⁸ el presidente de la otrora principal e importante fuente de investigación y divulgación de la ciencia en México, el Ingeniero José Domingo Lavín y los miembros de la Junta Directiva de la SMGE, firmaron el dictamen condenatorio.¹⁹ El entonces presidente de la SMGE arremetió en la prensa nacional contra la supuesta farsa del antropólogo, acusándolo incluso de agente del FBI.²⁰

Después del resolutivo de la PGR, favorable para Lewis, el vicepresidente de la SMGE, Manuel Ramírez Arriaga, expresó en un texto la supuesta agresión de Lewis en lo que consideraban propaganda delictiva por parte del antropólogo; en ese escrito se expusieron las denuncias de la SMGE, los supuestos códigos

¹⁷ Debemos mencionar que la SMGE cambió de directiva el 9 de marzo de 1965, veintiséis días después de anteponer la denuncia y veintinueve días antes del resolutivo de la PGR.

¹⁸ La editorial Grijalbo, quien publicó la versión española de la obra en la década de los ochenta, en el apéndice del texto, presenta la resolución de la Procuraduría General de la República, en cuanto a la Averiguación número 331/965 iniciada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística contra Oscar Lewis y Fondo de Cultura Económica. A dos meses de la denuncia, la PGR resolvió que no había delito que perseguir.

¹⁹ Algunos miembros de la SMGE manifestaron su desaprobación a la demanda, aunque no con lo manifestado por Cataño Morlet. Véase *La Gaceta*, México, FCE, núm. 127, marzo, 1965; y “Aplicación de la inconveniencia de la denuncia y aplicación del artículo 145 en contra del autor de *Los hijos de Sánchez*”, en *Actas 1964-1965*, Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, 9 de marzo 1965, 9 hojas.

²⁰ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 25 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

infringidos por el autor, las citas textuales “prueba” del daño; se contradijo lo expuesto por Lewis, enlistándose las obras y alcances de los gobiernos criticados, y se cuestionó las ganancias monetarias del norteamericano con un libro que expresaba “una biografía o autobiografía de la pobreza mexicana”.²¹

La prensa mexicana se encargó de hacer de Lewis una figura pública popular. Reporteros, escritores, editores, profesores, estudiantes, lectores en general, manifestaron una opinión a la demanda, aunque no siempre a la obra.

Lewis se preguntó por el silencio de colegas mexicanos tales como Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas, Julio de la Fuente, Angélica Castro, Wigberto Jiménez Moreno, Miguel León Portilla y Pablo González Casanova, de quienes el extranjero, aseguró, fuesen amigos por más de diez o veinte años.²²

Así como se lamentó por el silencio de colegas mexicanos de gran renombre ya para la década de la demanda, la mayoría de ellos con investigaciones, publicaciones o cargos importantes sobre y en el país; Lewis también advirtió la crítica de otros mexicanos y de algunos extranjeros,²³ algunos apoyaron su estilo e investigación,²⁴ otros criticaron su tesis e inconsistencia de su propuesta antropológica.²⁵

²¹ Véase Manuel Ramírez Arriaga, *Dos libros sobre México: El indio sin plumas de Marc Chadoume y Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*, México, Romerovargas y Blasco, 1965, 31 págs.

²² Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 25 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

²³ K. Aoyagi, Mary Jean Aerni, Johannes Eichhorn, Cyril S. Belshaw, J. H. M. Beattie, Peter Willmott, Lorraine Barié, Theodore Caplow, Marvin K. Opler, Nattan W. Ackerman, Joseph P. Fitzpatrick, Robert Coles, Eric Wolf, Eugenio Fernández Méndez, Manuel Maldonado-Denis, Rodolfo Stavenhagen; véase apartado 3.3. de esta tesis.

²⁴ John Paddock, véase capítulo 3 de la tesis.

²⁵ Véase, *América indígena*, vol. XXVIII, núm. 3, julio, 1968 y comentarios de Guillermo Bonfil y Ricardo Pozas (apartado 3.3).

La principal crítica recayó en su concepto de cultura de la pobreza y en lo que ella contenía y expresaba: la idea de explicar y entender a los pobres, a través de su cultura de la pobreza.

De los trabajos de Lewis se reconoció²⁶ el estudio de casos, de familia y de vecindades como una investigación importante en antropología urbana, el uso de medios modernos y novedosos para la antropología (uso de la grabadora en el trabajo de campo), y la incursión de la antropología en la literatura, como una “nueva escritura científica”.

Dichos elementos, exceptuando el escándalo ocasionado por la SMGE, son característicos tanto del texto *Los hijos de Sánchez* como de la obra que le precedió, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*; esta última no causó el debate de su sucesora, por lo menos no en los ámbitos periodísticos. Si tuviésemos que destacar a *Los hijos de Sánchez* de las demás obras de Lewis, que siguieron el discurso escrito (científico–literario)²⁷ por algún elemento característico, tendríamos sobradas razones para hablar del escándalo de 1965 por su publicación en México.

Las consecuencias inmediatas al escándalo por la demanda, estuvieron vinculadas al despido de Arnaldo Orfila Reynal de Fondo de Cultura Económica. El argentino había ocupado la dirección del Fondo en México por diecisiete años y cumplía veintiuno vinculado a la empresa (fue antes director de la sucursal argentina).

El éxito del Fondo durante la conducción de Orfila y la destacada importancia de su labor ocasionó especulaciones sobre su repentina y

²⁶ Por parte de Jorge Aceves Lozano, Eduardo Nivón y Ana Rosa Mantecón.

²⁷ Dichos textos son *Antropología de la pobreza. Cinco familias* (1959), *Un campesino mexicano y su familia* (1964), *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (1966) *Una muerte en la familia Sánchez* (1969) y *Viviendo la revolución: una historia oral de Cuba, cuatro hombres* (1977).

“apresurada” salida, la cual fue asociada a la publicación de *Los hijos de Sánchez*. No obstante, Orfila logró reunir los capitales suficientes para lanzar una nueva editorial, Siglo XXI, que le permitió continuar su obra editorial latinoamericana.

El éxito editorial coronó de inmediato a Lewis: al correr de los años, los seis mil ejemplares vendidos en Fondo de Cultura Económica durante la dirección de Arnaldo Orfila Reynal, los treinta mil ejemplares realizados en Joaquín Mortiz antes de que Lewis se peleara con Joaquín Diez Canedo entonces director de esa casa editorial, las reediciones realizadas por Grijalbo hasta 1982 y los textos que circularon en la piratería, no le sirvió al antropólogo para hacerse de una prestigiada reputación en su medio intelectual, por lo menos, no en su época.

La importancia de *Los hijos de Sánchez*, fuera del escándalo periodístico por la libertad de expresión y la evidencia de un gobierno autoritario, radicó en su tesis sobre la persistencia de la pobreza en la ciudad más importante de México y el incumplimiento de la promesa esencial de la Revolución mexicana; no fue el método biográfico o autobiográfico elegido para abordar el tema de la pobreza, ni la relación de su trabajo con la literatura, ni la falta de hipótesis sobre la pobreza mexicana; ni siquiera su condición de espía norteamericano, ni de extranjero, los que produjeron las críticas que ocasionó el concepto cultura de la pobreza, éste está vinculado con la generalización y la contradicción del mismo.

En su afán por defender la tesis de que la cultura de la pobreza mexicana podía representarse con un estudio “aislado de caso”, que para la mayoría no representaba al común mexicano de la clase baja, pero sí al común mexicano de las barriadas urbanas, Lewis dejó abiertas las puertas para los más voraces ataques, algunos,²⁸ relacionados más con su particular personalidad y condición económica, que con su actividad académica.

²⁸ Por ejemplo Susan Rigdon.

Otra particularidad que se percibe en *Los hijos de Sánchez*, es el volumen de la descripción de una familia: en más de 500 cuartillas, se habla y describe “por sí misma” una familia de Tepito; si bien en *Tepoztlán reestudiado* perfiló un texto de esas dimensiones, en éste las descripciones etnográficas representaban y explicaban a un grupo rural, es decir, a toda una comunidad, que por más pequeña que fuera (comparado con el entorno a las poblaciones rurales del Estado de Morelos no lo era), no referían a una familia de cinco miembros en un escrito de esas dimensiones.

El estilo desarrollado en *Los hijos* en las dimensiones mencionadas, fue el modelo a seguir por Lewis con otras familias latinoamericanas, mismas que ofrecían al lector un supuesto panorama profundo de las necesidades y sufrimientos de un sector de la sociedad, partiendo de un esquema representativo de cultura que el autor eligió para explicar a las familias entrevistadas.

Las incógnitas sobre las que giró la investigación aquí presentada, se enunciaron en diversos ámbitos, entre ellos, resolver si ¿fue la demanda de la SMGE y en concreto el estilo personal de gobernar del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz el motivo de la polémica de 1965? ¿Sin la polémica, *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis habría tenido las ventas, las críticas y la revaloración académica como trabajo antropológico? ¿Antes del escándalo por la demanda, Lewis gozaba de prestigio académico? ¿Existe un prestigio académico para el autor de *Los hijos de Sánchez*? ¿Por qué durante la demanda de la SMGE antropólogos mexicanos no salieron en defensa de Lewis y su texto? ¿Por qué la crítica de antropólogos mexicanos? ¿La incursión del realismo etnográfico en la redacción, la permisividad de la autobiografía y la omisión de aparato crítico, fuentes consultadas y cuestionarios realizados a las familias, hizo del trabajo etnográfico de Lewis, un trabajo más literario que antropológico, o más psicológico que etnográfico? ¿La cientificidad no se logra en la literatura? ¿La selección de temas

y sucesos elegidos por parte del autor para con los materiales recaudados de sus entrevistados, no son en sí y por sí mismos un trabajo científico? ¿Lewis pretendió la literatura antes que la antropología? ¿Quién decide si un texto/discurso escrito es ciencia o arte? ¿La condición económica de Lewis y no la académica pesa más en sus intereses en México desde el punto de vista de la recepción académica del momento? ¿Lewis se quedó en México por compromiso o por convicción? ¿Por qué si su esposa colaboró, editó y entrevistó al sector femenino de las familias, es hasta la muerte de Lewis cuando se presenta como coautora? ¿El machismo y la ambición rebasan la generosidad y sensibilidad del autor? ¿Es Lewis pionero en estudios urbanos en México, en estudio de vecindades, en mostrar la pobreza cruel y tajante de los barrios mexicanos? ¿Qué meritos tiene la obra de Lewis dentro de las ciencias sociales? ¿Pretendió generalizar con su concepto de cultura de la pobreza un modelo representativo para los pobres mexicanos?

El capítulo uno pretende ser un estudio biográfico a partir de un análisis que no depende únicamente de la vida del autor, sino de sus horizontes culturales, del horizonte cultural de quienes lo observaron y del observador de este proyecto, de la condición judía del autor estudiado, de la situación de emigrante polaco, de su precaria condición económica, de las dificultades para estudiar formalmente en ciertas instituciones, de sus actividades recreativas de adolescente, de la vocación para el área de ciencias sociales, de su vida marital, de los contactos académicos, intereses profesionales, de apoyos institucionales, de la evolución de su pensamiento antropológico y de la situación académica internacional y nacional para la realización de los temas de interés, tanto en Estados Unidos como en México, todos estos son algunos de los elementos que nos permiten ubicar a Oscar Lewis, en su lugar social de enunciación, a partir de sus códigos y horizontes culturales.

En el capítulo dos se exponen los trabajos realizados por Oscar Lewis antes de la publicación de *Los hijos de Sánchez*, métodos, técnicas, intereses, patrocinios, particularidades de cuatro publicaciones; en ellas se evidencian los intereses de Lewis por la pobreza, la cultura y la psicología de la gente pobre. Las cuatro publicaciones de Lewis antes de *Los hijos de Sánchez* son, su tesis doctoral sobre los efectos del contacto con los blancos en la cultura de los Pies negros de Estados Unidos y Canadá, un estudio cultural sobre el Condado de Bell, Texas, el reestudio de Tepoztlán, un pueblo del estado de Morelos, y un texto que precedió en estilo y formato a *Los hijos de Sánchez*, un trabajo que pretendió abordar el tema de la cultura de la pobreza a partir de la exposición de un día común en la vida de cinco familias mexicanas. Lo anterior enunciado de tal forma que nos permita entender cómo y a partir de qué se construyó la obra de interés: *Los hijos de Sánchez*.

El capítulo tres aborda el análisis historiográfico de *Los hijos de Sánchez* y los debates en torno a la científicidad o carencia de ésta en el texto, la importancia de la obra, los métodos, las fuentes que utilizó Lewis; se describe a la familia entrevistada y la percepción de ésta sobre el México de los cuarenta y los cincuenta del siglo veinte. La recepción de la obra se pretende en el área académica; se exponen algunos debates entre antropólogos mexicanos y extranjeros lo que nos permite definir la posición del autor y la posición del “otro” ante los textos de Lewis. Se desarrolla la polémica por el concepto de la cultura de la pobreza y se toma posición ante el mismo, para concluir con los aportes y errores en la actividad académica de Oscar Lewis.

Capítulo 1. Estudio biográfico. Horizontes y códigos culturales ²⁹

1. Cultura familiar, religión y recursos económicos



Pie de foto 1: Yehezkiel Oscar Lefkowitz y su padre Chaim Leb Lefkowitz en 1922. Fuente: Susan M. Rigdon, *The culture facade*, 1988, p. 17.

Oscar Lewis nació el 25 de diciembre de 1914 en un hospital judío de Manhattan, Nueva York; fue registrado bajo el nombre de Yehezkiel Lefkowitz;³⁰ fue el cuarto de cinco hijos, tres mujeres y dos varones. Sus padres fueron emigrantes polacos; en su patria, Chaim Leb Lefkowitz, padre de Lewis, fue un estudiante rabínico, respaldado por la familia de su esposa, que había organizado la unión; al mudarse a Estados Unidos trató de ganarse la vida como rabino, presidiendo los casamientos y los funerales y enseñando el hebreo; enfermedades de índole cardíaco obligaron al padre de Lewis y a

²⁹ Los datos biográficos de Oscar Lewis que aquí se presentan, se rescataron de lo que él mismo dejó escrito en sus textos, de lo que otros investigadores refieren en sus escritos (véase Fuentes consultadas) y del texto de Susan M. Rigdon, *The culture facade. Art, Science, and Politics in the World of Oscar Lewis*, Chicago, University of Illinois Press, 1988, 319p. Susan Rigdon colaboró en 1972 con Ruth Maslow Lewis (esposa de Oscar Lewis), en el análisis y edición del material del trabajo de campo registrado durante 1969-1970, correspondiente a las investigaciones realizadas en Cuba; el texto sobre Cuba se publicó en inglés en 1977 a siete años del fallecimiento del antropólogo (lo publicó la Universidad de Illinois, en Urbana). Rigdon también es coautora de la publicación que reúne los textos antropológicos realizados por Lewis en distintas revistas, véase Oscar Lewis, Ruth Lewis y Susan Rigdon, *Ensayos antropológicos*, México, Grijalbo, 1986.

³⁰ A Yehezkiel también dieron el nombre de Oscar y fue hasta que entró a la Universidad de Columbia (1936) cuando empezó a usar el apellido de Lewis. En 1940 (año en que se graduó de Columbia), sustituyó legalmente el Lefkowitz por el de Lewis, véase Rigdon, *óp. cit.*, p. 15.

toda la familia, a mudarse a provincia, en donde fungió como sacristán en una sinagoga.

A los cinco años de edad, los padres de Lewis adquirieron una granja cerca de Liberty (Nueva York), dicha granja fue convertida en pensión de verano y después en hotel familiar, el padre de Lewis la llamó el Balfour (por Lord Balfour y la comisión que había recomendado la creación de una patria para judíos en Palestina). La familia iba y venía del campo a la ciudad, en periodo escolar vivían en el Balfour y en periodo vacacional viajaban a la ciudad.³¹

Para Lewis su infancia y juventud fueron años desdichados; fue un niño enfermizo (problemas de gastroenteritis, fiebre tifoidea); creció solo, pues su único hermano varón se enlistó en el ejército y sus hermanas le llevaban varios años de diferencia. Pocos amigos no judíos convivieron con él, no sólo por su condición religiosa sino también por su precaria situación económica y su mal acento norteamericano. Como estudiante destacó de todos sus hermanos, a tal grado que su padre tenía las esperanzas de que pudiera convertirse en un extraordinario religioso. Lewis nunca se avergonzó de su religión, pero tampoco se comprometió mucho con ella.

1.1. Habilidades y destrezas, cultura profesional

Desde la secundaria, Lewis estuvo interesado en la historia y la filosofía y sobre todo en la ideología socialista. A los quince años terminó la secundaria y antes de cumplir dieciséis entró a la universidad (el único de la familia en acudir a la universidad). En 1930 entró a la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CCNY); la cuota de la matrícula era gratis, pero no tenía dinero para su propio departamento, por lo tanto vivió con sus hermanas casadas y sus respectivas familias. Para pagar sus gastos y los de la universidad, trabajó en la sala de

³¹ Durante su niñez y adolescencia, Lewis practicó cacería, pesca, patinaje en hielo y boxeo —en esta actividad llegó a ser campeón peso pluma en el condado de Sullivan (Nueva York), actividades extras a su trabajo en la granja y en el hotel. Rigdon, *óp. cit.*, p. 10.

maternidad del hospital de Brooklyn, como cajero de una tienda y en el hotel de su padre (“el Balfurt”).

Ya en la Universidad centró sus intereses en las historias del sindicalismo y de la esclavitud negra en los Estados Unidos. En 1936 se tituló en ciencias sociales con especialidad en historia, e inmediatamente entró a Columbia para estudiar enseñanza de historia. Ninguna de las dos cubrió sus expectativas; su cuñado, Abraham Maslow,³² quien entonces hacía un posdoctorado en psicología en la Universidad de Columbia, le recomendó acercarse con la antropóloga Ruth Benedict.³³

Los cursos tomados con Benedict y con Ralph Linton³⁴ fueron definitorios en la línea que seguirían los trabajos antropológicos de Lewis en relación a las

³² Abraham Maslow fue el primero de siete hermanos; sus padres eran emigrantes judíos no ortodoxos de Rusia. Para satisfacer a sus padres, primero estudió leyes en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CCNY). Entre 1930 y 1934 se dedicó al estudio de la psicología en la Universidad de Wisconsin. El año que se doctoró en psicología (1934), propuso la “Jerarquía de necesidades de Maslow”, reconocida teoría sobre la motivación humana; a Maslow se le considera el iniciador de la tercera tendencia de la psicología, la “psicología humanista”; -las otras dos son el psicoanálisis (Freud) y el conductismo (Watson). Después de su graduación, Maslow regresó a Nueva York a trabajar en Columbia, y después en la Universidad de Brooklyn, ahí entró en contacto con otros emigrantes como Alfred Adler, Erich Fromm, Karen Horney, y otros psicólogos de la Gestalt y freudianos. Murió el mismo año que su cuñado Lewis (1970) y por el mismo problema (infarto). Los años de fuerte trabajo profesional de Abraham Maslow fueron entre 1934-1970, coinciden con los de Lewis (1940-1970).

³³ Ruth Benedict ingresó a la Universidad de Columbia en 1919, donde fue estudiante del curso impartido por Franz Boas. De la antropología pasó a la filosofía y de ésta se doctoró en 1923. Algunos de sus compañeros fueron Margaret Mead y Marvin Opler. Durante la Segunda Guerra Mundial, Benedict participó como colaboradora del Ejército de los Estados Unidos; la tarea encargada a la antropóloga fue el análisis de la cultura japonesa, con el propósito de comprender cuáles eran los principios más importantes del patrón cultural de los japoneses, lo que daría a los militares estadounidenses una ventaja sobre sus oponentes asiáticos. El fruto de esa investigación fue *El crisantemo y la espada*. Oscar Lewis también trabajó para el gobierno norteamericano, a decir por Novick, ésta era una práctica común entre los intelectuales; véase de Peter Novick, *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*. vol. 2., México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1997, pp. 343-503.

³⁴ Ralph Linton Gillingham (1883-1953), fue un destacado antropólogo de mediados del siglo XX. La publicación de *El estudio del hombre* (1936), estableció a Linton como uno de los mayores

implicaciones y aplicabilidades psicológicas, sobre todo a partir del activo trabajo psicológico que realizaría su esposa Ruth Maslow, quién también lo contactó con el entonces reconocido psicólogo Solomon Ash.³⁵

Otros de los profesores de Lewis fueron William Duncan Strong, Alexander Lesser, Gene Weltfish, Ruth Bunzel y Abram Kardiner. Representantes de la variedad de especialidades y enfoques para el estudio de la antropología en la época de Lewis.

Lewis no se inclinó por ninguna corriente de forma absoluta, ni se puede decir que haya sido discípulo fiel de alguno de ellos, pero se apoyó en muchas de las tesis, principalmente en la de Ruth Benedict, quien también le proporcionó a todos los estudiantes norteamericanos que necesitó, primero para su proyecto de tesis doctoral en Columbia, que consistió en el estudio de la tribu de Pies negros de Estados Unidos y Canadá y el contacto de ésta con los blancos.³⁶



**Pie de foto 2: Oscar Lewis.
Fuente: Acervo fotográfico de
la Biblioteca de Fondo de
Cultura Económica**

Dicho proyecto no sólo fue propuesto y coasesorado por Benedict, también fue ella quien consiguió los fondos económicos y la publicación por parte de la Universidad, a partir de aquí, Lewis empezó a despegar en la

teóricos de la antropología. A partir de 1937 se interesó por el tema de la aculturación, y entró en contacto con Robert Redfield.

³⁵ A Solomon Ash se le considera pionero de la psicología social, también emigrante y alumno de la Universidad de Nueva York; doctorado en Columbia en 1932. Se hizo famoso en la década de 1950, "a raíz de los experimentos que mostraron que la presión social puede hacer que una persona diga algo que es obviamente incorrecto". Solomon Ash fue profesor de Ruth Maslow Lewis en la Universidad de Brooklyn.

³⁶ Rigdon, *óp. cit.* p. 12.

técnica de campo, a la que dedicaría veinte de sus treinta años de vida profesional.

Para algunos autores, antes de este trabajo no hay ningún otro reconocimiento académico hacía Lewis, por lo tanto, está marcado por el apoyo que brindó su esposa y su cuñado al contactarlo con la antropóloga Benedict y con el patrocinio de sus proyectos, así como con otros psicólogos “del momento”, ello explica que su obra en México esté cobijada por la propuesta de estudio psicológico de las familias.³⁷

1.1.2. Viajes, decisiones y proyectos

La vida académica de Lewis se expandió una vez que entró a la Universidad de Columbia (1936) a estudiar el doctorado en antropología, sus relaciones sociales y contactos con psicólogos, sociólogos y antropólogos, dieron un viraje a sus planes académicos. Al finalizar el doctorado (principios de 1940), Lewis manejó un taxi y trabajó como profesor de Brooklin, ese año empezó a repuntar su posición; entre 1941 y 1942 trabajó para el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; en 1942 trabajó para la Universidad de Yale, encargado de estudiar América Latina; enseñó sociología rural en un colegio del Estado de Connecticut; estudió idiomas en una escuela para militares y diplomáticos, y trabajó con la SILA (Strategic Index for Latin American), adentrándose en los estudios sobre América Latina. Durante tres meses, en New Haven, se dedicó a hacer traducciones, investigaciones biográficas, viajar y mantener contactos con

³⁷ A decir por Susan Rigdon, Ruth Maslow hizo a un lado todo plan profesional y laboral para apoyar incondicionalmente a su esposo; no sólo viajó con él y con los dos hijos que tuvieron, también realizó todas las pruebas psicológicas aplicadas a los informantes de Lewis y editó el material tanto aplicado por ella, como realizado por Lewis y otros psicólogos. Los antropólogos que apoyaron a Lewis en México fueron Mark Leston y Carolina Luján. La propuesta de Susan Rigdon aparentemente promueve el reconocimiento de Ruth Maslow en los trabajos de Lewis, pero más allá de la apariencia, el argumento de Rigdon está dirigido a que sin su esposa, Oscar Lewis no habría logrado el éxito obtenido.

estudiosos de América Latina, entrevistó, organizó y preparó reportes para la agencia del gobierno de Estados Unidos. En 1943 trabajó como analista de propaganda en el Departamento de Justicia de Estados Unidos (en la unidad de policía de Guerra Especial).³⁸

En marzo de 1943, Lewis llegó a México con el fin de realizar una investigación y análisis del desarrollo de la personalidad del pueblo Tepozteco, en el Estado de Morelos; patrocinado por el Instituto Indigenista Interamericano (III) y el Instituto Nacional Indigenista de Washington, así como la cooperación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaria de Asistencia Pública y Salubridad y con los fondos donados por la Viking Found de Nueva York.³⁹ En diciembre de 1943, se incorporó al III como colaborador temporal, en sustitución del Sr. Emilio Sady; comisionado por el Nacional Indian Institute, filial de aquel en Washington, D.C.⁴⁰ Fungió como representante de Estados Unidos en el III en México, y como coordinador entre la oficina de asuntos indígenas de Estados Unidos y otros miembros del III.⁴¹

³⁸ Rigdon, *óp. cit.*

³⁹ *Boletín Indigenista*, Instituto Indigenista Interamericano, vol. III, marzo, núm. 1, 1943, p. 280.

⁴⁰ “Noticias del instituto. Nuevos colaboradores”, *Boletín Indigenista*, Instituto Indigenista Interamericano, vol. III, diciembre, núm. 4, 1943, p. 232.

⁴¹ El Instituto Indigenista Interamericano (III) fue creado por la Convención Internacional de Pátzcuaro, Michoacán, en 1940; sus objetivos, la recopilación de información relacionada con las poblaciones indígenas del continente y la difusión de materiales académicos y de aplicación para mejorar sus niveles de vida. En 1953 el III se constituyó como un organismo especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA). La dirección del III se otorgó a Moisés Sáenz, tras su muerte (octubre de 1941) Manuel Gamio ocupó el cargo (1942-1960); véase de Elio Masterrer Kan, “El Instituto Indigenista Interamericano”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, julio, 1986, pp. 107-121. En 1909, Franz Boas a quien Gamio conoció por influencia de la investigadora norteamericana Zelia Nuttall, ofreció una beca para estudiar antropología en la Universidad de Columbia, en donde se inscribió a cátedras con el propio Boas; el dato puede verse en Manuel Gamio, “Franz Boas”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, enero-diciembre, vol. IV, núm. 1-3, 1942, p. 36. Moisés Sáenz se doctoró en Ciencias y Filosofía por la Universidad de Columbia; véase Cynthia Hewitt de Alcántara, *Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural*, México, COLMEX, 1988, p. 32.



Pie de foto 3: Oscar Lewis. Fuente: Acervo fotográfico de la Biblioteca de Fondo de Cultura Económica.

Unidos.

En 1946 redactó su segunda monografía: *On the Edge of the Black Waxy: A Cultural Survey of Bell County, Texas*, la cual publicó la Universidad de Washington dos años después.⁴²

Oscar Lewis trabajó como profesor de tiempo completo en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Washington en San Louis Missouri por dos años (1946-1948) y después en una posición similar en la

⁴² Susan Rigdon considera el trabajo de tesis doctoral sobre los Pies negros de Estados Unidos y Canadá como la primera monografía realizada por Oscar Lewis. Antes de ésta, no encontramos otros escritos de investigación del autor.

Universidad Illinois, en Urbana-Champaign. Durante las vacaciones de 1943 a 1950, viajó a Tepoztlán.

En 1952 Carl Tylor, quien fue su supervisor en el Departamento de Agricultura, lo recomendó con Douglas Ensminger, entonces director de la Fundación Ford, quien requería proyectos sobre desarrollo de la India, entonces viajó a la India con su familia (esposa y dos hijos).⁴³



Pie de foto 4: Gene, Oscar y Ruth Lewis, 1943. Fuentes: Susan M. Rigdon, 1988, p. 31.

1.1.3. Personalidad

Aunque Lewis empleó mucho tiempo de su carrera para tener un lugar en la academia, él nunca estuvo conforme con ello, ni con el hecho de ser un judío no aceptado de clase media. El antisemitismo y su miedo a él, provocaron que poco o nada hablara de su situación religiosa y económica.⁴⁴

Lewis fue un hombre de ambición, trató de integrarse a la sociedad que deseaba, cambiando su nombre y ocultando su vida pasada; empero, a decir por Rigdon, el *yidish* influyó en su nuevo acento neoyorkino, “a tal punto que su voz

⁴³ El proyecto en India fue truncado a causa de una enfermedad intestinal que llevó a Lewis, primero a un hospital de Roma y después a uno de Nueva York. Los objetivos de la Fundación Ford eran estudiar la cultura de la gente. Los resultados pueden verse en Oscar Lewis, *Life in Northern Indian*, Urbana, University of Illinois Press; y en Oscar Lewis, *et. al.*, “India”, *Ensayos antropológicos*, *óp. cit.*, pp. 419-542.

⁴⁴ Rigdon, *óp. cit.*, pp. 9-24.

de oratoria llegó a parecer limitada y afectada”. En la opinión de Lewis, estos intentos de “cambiar su vida” permitieron que él trabajara y viajara más libremente, como un simple catedrático estadounidense de clase media. Su inseguridad y la difícil situación económica de Lewis, explican por qué era más feliz en el campo que en el aula y también explican parte de su fama pública desarrollada sobre todo como una persona conflictiva.⁴⁵

1.2. Un lugar social, el III

Oscar Lewis llegó a México como representante de Estados Unidos ante el Congreso Indigenista Interamericano, el cual tenía como objetivo establecer criterios generales para la definición de las políticas indigenistas nacionales; en dicho congreso participaron fundamentalmente, funcionarios y políticos implicados en los programas indigenistas. En su organización y orientación desempeñaron un papel importante tanto Moisés Sáenz como Manuel Gamio por el lado mexicano y John Collier, el Alto Comisionado para Asuntos Indígenas por parte de Estados Unidos.

El resultado de este Congreso fue la organización del Instituto Indigenista Interamericano, cuya sede fue la Ciudad de México, y su principal actividad fue la coordinación de las instituciones indigenistas del continente.

Los intereses de Estados Unidos estuvieron también presentes en la fundación y funcionalismo del III, pues aportó las dos terceras partes de su

⁴⁵ Rigdon sugiere hablar de una conflictiva personalidad debido a sus frustraciones de solidez laboral en el campo académico, otros autores señalarían los debates públicos en los que se vio envuelto, en donde se evidencia cierta soberbia y arrebató hacia la crítica recibida; véase Diferencias Paul Kirchhoff, Juan Comas, Manuel Gamio-Lewis (cuarentas del siglo XX), Polémica Robert Redfield-Lewis (1951), Diferencias Ricardo Pozas-Lewis (1961, 1965), Polémica por el término cultura de la pobreza (iniciada en los sesentas, tras la publicación de *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez* –y que mantuvo hasta su muerte), Polémica SMGE-Lewis, por la demanda en contra de la publicación *Los hijos de Sánchez* (1965).

presupuesto, la otra parte correspondió a las cuotas del resto de los países miembros.

Para algunos autores, la llegada de Oscar Lewis a México en 1943, como representante de la oficina de asuntos indígenas de Estados Unidos y con el fin de realizar una investigación etnográfica en Tepoztlán, es parte de la estrategia político militar de Estados Unidos en México que provocó la Segunda Guerra Mundial y los intereses de las potencias por el control y expansión.⁴⁶

1.2.1. El que permite y el que prohíbe, la situación internacional

Por distintos motivos, entre ellos la situación política internacional que generaron las dos Guerras Mundiales, el interés por investigaciones científicas e incluso las migraciones y exilios, propiciaron que a México llegaran intelectuales importantes en el área humanista.⁴⁷

Las condiciones relacionadas directamente con la Segunda Guerra Mundial en lo que tiene que ver con el control de las comunidades alemanas y japonesas que residían en los países latinoamericanos, así como la rápida expansión de la hegemonía estadounidense hacia estos mismos países, desplazando la presencia de antiguas potencias europeas, ahora preocupadas por el conflicto en sus propias fronteras, generó un despegue del papel de la actividad antropológica.

⁴⁶ El tema de la estrategia político militar de Estados Unidos en México al hacer de la antropología un campo de espías especializados, puede verse en Andrés Medina, "La ENAH y la configuración de la antropología contemporánea en México", en *60 años. Memorias de la ENAH*, México, ENAH, 2003, pp. 161-184; y en Ralph L. Beals y Robert Kemper, *Dos lecturas de la antropología mexicana*, Tr. Rubén Páez Kano y Rosa H. Yáñez Rosales, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993, 63 págs.

⁴⁷ Actores como Paul Kinchhoff, Morris Swadesh, Juan Comas, José Miranda, Amancio Bolaño e Isla, Pedro Bosch-Gimpera, Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Claudio Esteva Febregal, José Luis Lorenzo, Angel Palerm, Barbro Dahlgren, Johanna Faulhaber, Calixta Guiteras Holmes, Alberto Ruz, Jorge A. Vivó, Miguel Acosta Saignes, véase Medina, *óp. cit.* pp. 170-171.

La antropología, de ser una profesión confinada a las universidades y a los museos, con su inserción en la estrategia de inteligencia y en diferentes campos relacionados con la política exterior, se transformó en una ciencia pragmática que creció exponencialmente, tanto en el número de escuelas como en el de sus miembros.⁴⁸

Durante las Guerras Mundiales el intelecto se asoció al poder, los estudiosos podían trabajar en el fomento de la política exterior estadounidense, tanto en el ejercicio privado de la profesión, como en el servicio público.⁴⁹ Por obvias razones, algunos intelectuales tuvieron acceso privilegiado a materiales que fue negado a otros estudiosos.

Otras formas de trabajo académico sin conexión directa con la agencia del gobierno solían estar orientadas por las necesidades de la seguridad nacional. Especialmente digno de mención fue el fértil terreno de programas de estudios e institutos que surgieron después de la guerra, y en gran parte dedicados a capacitar a los estudiantes para el servicio al gobierno. El centro de investigaciones rusas en Harvard y el instituto ruso en Columbia seguían el modelo de la rama de investigación y análisis de las Oficinas de Servicio Estratégico, y los historiadores de la misma desempeñaron un papel central en su creación. Esos institutos y programas de estudio de campo, concentrados en sitios considerados estratégicos, se multiplicaron a fines de los cuarentas, precisamente cuando Lewis vino a México, y en los cincuentas junto a programas de “Asuntos internacionales”, “Estudios de defensa”, y otros a fines.⁵⁰

Organizaciones filantrópicas privadas, como la fundación Rockefeller y la corporación Carnegie, proporcionaron el financiamiento inicial a todas esas

⁴⁸ Medina, *óp. cit.*, p. 171. Cfr. Eric Wolf, *Anthopology*, Prentice-Hall, Inc., The Princeton Studies, Humanistic Scholarship in America, New Jersey, 1964, p. 113.

⁴⁹ Novick, *óp. cit.*, p. 367.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 377. El primer curso sobre la guerra fue creado en Columbia

empresas hasta que se creó un programa de becas oficiales, en su mayoría bajo el rubro “Defensa nacional”.⁵¹

Las becas para antropólogos influyeron en el interés de los especialistas, pues los conflictos bélicos comenzaron a definir una especialización regional por parte de las universidades estadounidenses que trabajaban en México.

Los programas de varias instituciones estadounidenses incluyeron becas para estudiantes de antropología, como la Fundación Rockefeller, la Fundación Viking, la Fundación Guggenheim y el Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution.⁵²

Antes de la Primera Guerra Mundial surgieron intelectuales radicales nuevos y progresistas. Las mismas universidades, Columbia y Wisconsin, fueron los semilleros de ambos movimientos. La influencia de la izquierda en Columbia se debió probablemente a su localización en la capital de la política izquierdista estadounidense. Los historiadores izquierdistas estaban convencidos de que lo que ofrecían no solo era la verdad objetiva sino la única verdad.⁵³

Después de la Segunda Guerra Mundial el antisemitismo entre los intelectuales, al igual que toda la sociedad constituía un legado embarazoso que debía ser conjurado. En esos años, eran relativamente pocos los judíos que realizaban estudios de posgrado en historia en comparación con otras disciplinas.⁵⁴

Fred Rippy del departamento de historia de la universidad de Chicago se lamentaba a principios de la década de 1950: Alfred Knophf hace todo lo que

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² Medina, *óp. cit.* p. 172.

⁵³ Novick, *óp. cit.*, p. 503.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 440.

puede por impulsar a los judíos, la fundación Harris está aquí controlada mayoritariamente por judíos, la fundación Guggenheim favorece a judíos en sus premiaciones.⁵⁵

Oscar Lewis queda circunscrito sobre todo en la década de los cuarenta, en un marco laboral e intelectual que lo enuncian como colaborador del gobierno norteamericano, pero también como seguidor político de la izquierda norteamericana.

Desde su llegada a México, Lewis resultó ser un hombre controversial y polémico, tuvo diferencias con Manuel Gamio y Juan Comas, director y editor respectivo del III, porque

Lewis realizaba extensos reportes „estrictamente confidenciales“ sobre los problemas administrativos y de campo asociados con el proyecto Tepoztlán, Lewis daba una cantidad de observaciones acerca de la situación mexicana a la luz de sus experiencias, en ellos lamentaba la carencia de personal experimentado para hacer estudios de comunidades modernas que involucraran investigación social y psicológica y sugería que los directores de futuros proyectos de investigación deberían ser estadounidenses o formados en E.U.⁵⁶

Esto fue mal interpretado por los representantes del III en México, pero al parecer no polemizaron sus diferencias, no fue así con el inmigrante alemán Paul Kirchoff, quien aseguró que Lewis “es una vieja chismosa, que averigua con cada estudiante acerca de los demás, no está bien con nadie con quien haya hecho contacto”.⁵⁷

⁵⁵ *Ibid.*, p. 441.

⁵⁶ Robert Kemper, “Del nacionalismo a la internacionalización: el desarrollo de la antropología mexicana”, en *Dos lecturas de la antropología mexicana*, (Ralp Beals y Robert Kemper), México, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 50-51.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 52.

Podríamos decir en un primero momento, que la “comprometida vida” de Lewis lo llevó a titubear, sus intereses socialistas de juventud parecen contradecirse con su situación laboral en el gobierno, sus amistades comunistas (en 1948 entra en contacto con Alejandro Marroquín⁵⁸) enuncian su propósito, pero las diferencias con sus colegas (Paul Kirchhoff y Manuel Gamio lo llegan a considerar espía norteamericano⁵⁹) lo presentan como un hombre de convicción hacia su país y no hacia su supuesta ideología.

Lewis parecía tener algo de las tendencias ultra izquierdistas tan comunes en la intelectualidad judía neoyorquina. Los judíos eran lo contrario a la mediocridad. Lewis eligió correctamente las instituciones que lo prepararían y respaldarían, no hay azar en esta elección (Columbia, Fundación Viking, Fundación Guggenheim), por ello la designación de cambiar o eliminar nombre y apellido que le provocaran conflicto y conducir silenciosamente su vida religiosa, parece evidente que le conviniera.

⁵⁸ Alejandro Dagoberto Marroquín, intelectual comunista salvadoreño, asilado en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, recibido por la izquierda mexicana y acogido por Lombardo Toledano; en 1948 tomó parte de la Comisión Científica del Instituto Indigenista Interamericano y apoyó a Lewis en su proyecto en Tepoztlán; durante el año de 1949 impartió la cátedra de cultura hispanoamericana que le consiguió Lewis en la Universidad de Urbana, Illinois, en la misma universidad cursó estudios de antropología; Marroquín realizó y publicó importantes investigaciones sobre algunas comunidades de Estados como Oaxaca, Chiapas y Baja California; en 1970 fue contratado por el Instituto Indigenista Interamericano para hacer una evaluación del indigenismo en América Latina; se desempeñó en México como catedrático de la ENAH y de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y su activismo político lo coloca en la historia como un científico social comunista, véase semblanza en Lina Odena Güimes y Carlos García Mora (Coord.), “Alejandro Dagoberto Marroquín”, en *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas*, vol. 10, México, INAH, 1988, pp. 513-523.

⁵⁹ Véase Kemper, *óp. cit.*

1.2.2. Las condiciones propicias en México⁶⁰

Entender el lugar social de enunciación del que emerge Oscar Lewis obliga a referir los intereses políticos de Estados Unidos en México.

México es un eslabón fundamental en la estrategia hacia los países latinoamericanos y por ello se convierte en sede de diversas instituciones interamericanas. Esta presencia dominante imprime un sello en la antropología mexicana tanto por las articulaciones de investigadores estadounidenses en las nacientes instituciones indigenistas y antropológicas, como por su influencia en la formación de las primeras generaciones de profesionales egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.⁶¹

El nombramiento hacia Lewis para formar parte del Congreso Indigenista Interamericano (como representante de Estados Unidos), el contacto con Manuel Gamio y Robert Redfield, sus previas investigaciones sobre América Latina durante su desempeño laboral para el Gobierno norteamericano son los elementos necesarios que explicar por qué Lewis estudiaría a la población mexicana con benéficas aportaciones económicas y permisos académicos, pues a los políticos e intelectuales vecinos les ha interesado conocer el pensamiento mexicano en todas sus vertientes posibles.⁶²

Las principales aportaciones para la formación antropológica de Lewis en todos sus estudios, recaen en la antropología psicológica, influencia de Ruth

⁶⁰ La información de este apartado puede verse en extenso en Medina, *óp. cit.*, pp. 166-169.

⁶¹ Andrés Medina, "Entre el fundamentalismo y la identidad nacional. Los primeros años de la antropología mexicana contemporánea: 1934-1945", en *Senderos*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, noviembre, 2008.

⁶² El tema sobre los intereses de Estados Unidos en México puede verse en Patricia San Pedro, *Desde el otro lado del río. Las rebeliones campesinas del periodo revolucionario vistas por la historiografía norteamericana 1960-1980*, México, UAM-A, Tesis de Maestría, 2002, y Rosalía Velázquez Estrada, *México en la mirada de Jonh Keneth Turner*, México, CONACULTA/INAH/UAM-A, 2004.

Benedict quien a su vez se formó y complementó su carrera con la antropología de Franz Boas.

El enfoque boasiano heredado a sus discípulos se compone de cuatro campos, cada uno correspondiente a una ciencia antropológica (antropología física, arqueología, etnología y lingüística) unidos por el concepto de cultura.⁶³

De ahí entenderemos por qué, en todos los estudios de Lewis, permanecerá constante el interés por estudiar la cultura, a tal grado de pretender construir su propia aportación, derivada de la combinación de sus estudios por la psicología de la pobreza.

1.2.3. Los hijos de Sánchez y su antecedente, trabajos de antropología urbana⁶⁴

Los antecedentes de las investigaciones urbanas en México, realizadas por antropólogos sociales, se contextualizan en la década de los treinta; precisamente cuando Robert Redfield publicó (en Estados Unidos), un breve artículo en el cual esbozó su proyecto de estudiar diversas localidades que van de la tribu a la ciudad (1934).⁶⁵

El ensayo de Manuel Gamio “El laborismo urbano rural” en 1941, que aborda la temática de las clases asalariadas urbanas y sus organizaciones,

⁶³ Medina, *óp. cit.*, p. 1.

⁶⁴ El tema sobre las actividades y publicaciones realizadas de Antropología Urbana en México puede verse en los textos de Ella Fanny Quintal Avilés, “La antropología urbana en México: Balance y perspectivas”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 60, Mérida, 1983. pp. 3-16; “La cuestión urbana” y “Los movimientos sociales urbanos”, en *La antropología en México. Panorama histórico. Tomo 4. Las cuestiones medulares (Etnología y antropología social)*, Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (Coords.), México, INAH, 1988, pp. 613-628 y pp. 543-561.

⁶⁵ Véase Patricia Arias y Jorge Durand, *Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, CUCSH, CIESAS, Porrúa, 2008.

propuso para esta década, en la tesitura de los trabajos antropológicos urbanos sobre México, un programa a través del cual los sindicatos obreros de la ciudad ayudarían a superar la brecha socioeconómica y organizativa entre los obreros y los campesinos.⁶⁶

El interés por la temática urbana también se manifestó en la tesis de Rodolfo Stavenhagen, 1958, en la que abordó las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de la ciudad de Tijuana.

También se dieron los estudios del nivel de vida de burócratas y obreros en la ciudad de México y los trabajos de Alejandro Marroquín, quien hizo una investigación sobre la ciudad-mercado de Tlaxiaco, Oaxaca y con Ricardo Pozas un trabajo acerca del proceso de urbanización de Ciudad Sahagún, Hidalgo. Se considera que los trabajos de Pozas y Marroquín comparten el estilo monográfico y el enfoque regionalista de ver en la ciudad el eje rector de una región más vasta.

En los cincuenta también se da el debate Redfield – Lewis por la publicación sobre sus estudios respectivos en Tepoztlán, Morelos (ambos considerados trabajos de antropología rural).

El interés por lo urbano crece, aunque son más las investigaciones llevadas a cabo por norteamericanos acerca de diversas ciudades de provincia, ellas son, San Cristóbal, Chiapas; Tecate, Baja California; Mérida, Yucatán; Zamora, Michoacán; Querétaro, Querétaro; Tonalá, Jalisco.

En 1960, Beatriz Barba de Piña Chan y Julio César Olivé Negrete, en un proyecto del INAH, publicaron el artículo “Estudio de las clases sociales en la ciudad de México”, que buscaba caracterizar las clases sociales y reorientar las técnicas y métodos antropológicos.

⁶⁶ Quintal Avilés, “La antropología urbana en México: Balance y perspectivas”, en *Boletín...*, *óp.*, *cít.*, p. 4.

En 1965, Ricardo Pozas y Pablo González Casanova, realizaron un estudio sobre la estratificación y movilidad en la ciudad de México. La primera parte de la investigación intentaba determinar los fenómenos de estratificación, movilidad y clases sociales entre poblaciones; y la segunda se refería a los niveles de aspiración, la autoidentificación de la clase, la conciencia nacional y la conciencia política.

De estos años también son los trabajos de Julio de la Fuente acerca de Córdoba, Veracruz;⁶⁷ de Enrique Valencia sobre la Merced (ciudad de México), Guillermo Bonfil en relación a Cholula, Puebla y Ricardo Pozas, sobre una persona urbana “El vago”.

En 1967, Guillermo Bonfil presentó la ciudad de Cholula, sus características urbano-industriales, y la organización de sus barrios en trabajadores asalariados.

Ricardo Pozas (intencional o no) contrastó las ideas de Oscar Lewis acerca de la cultura de los pobres, publicó la autobiografía de un habitante de la ciudad de México, cuya característica ocupacional relevante es el haber desempeñado trabajos de escasa calificación y remuneración durante toda su vida, la obra se tituló *El vago*.⁶⁸

“El vago” es un adelanto del libro *Gente de la ciudad*, comprendido en el estudio “Estratificación y movilidad social en la ciudad de México”. Se trata de uno de los 15 estudios seleccionados entre los 200 casos que se trabajaron dentro del plan para ejemplificar los distintos estratos ocupacionales de la ciudad de México. El proyecto inició en 1962. Es una descripción muy parecida a la de Lewis en

⁶⁷ Publicado originalmente en *Acta Antropológica*, en 1948.

⁶⁸ Véase Ricardo Pozas, “Centro de estudios del desarrollo. El Vago: Un estudio de caso”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, México, UNAM, octubre-diciembre, núm., 54, año XIV, vol. 13, 1968; y Pablo González Casanova y Ricardo Pozas, “Un estudios sobre la estratificación y movilidad social en la ciudad de México. Sobretiro de la *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año 11, núm. 39, enero-marzo, 1965, pp. 115-185.

Antropología de la pobreza. Cinco familias (1959) y en *Los hijos* (1961), se trata de la descripción de la vida de un vago, parecida a la descripción de las vidas de una familia integrada por cinco miembros, un padre y cuatro hijos que recuerdan su vida, sólo que Lewis nunca llamó vagos a sus personajes.

En 1963, Enrique Valencia (colaborador de Lewis en Tepito cuando entonces era estudiante), presentó en la ENAH su tesis sobre La Merced, estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México, en donde ofreció una descripción desde el punto de vista ecológico, geográfico, arquitectónico y socioeconómico.

Para Enrique Valencia “hasta los años sesentas, en México eran prácticamente desconocidos los estudios antropológicos sobre áreas urbanas”. Como antecedentes menciona el estudio ecológico de Robert Redfield sobre la cultura de transición en Yucatán (1944), Heinner y Johnson, con sus trabajos también inspirados en la Escuela de Chicago; y asegura que el primer trabajo de antropología urbana es el de Lewis en 1959, sobre la cultura de vecindades en la ciudad de México.⁶⁹ Empero, algunos autores sugieren que los trabajos que sentaron las bases de un acercamiento renovador y cada vez más coherente de la antropología por las clases populares urbanas, surgieron hasta mediados de la década de los setenta.⁷⁰

1.3. Resultados integradores

Para Michel de Certeau, toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural; implica un medio circunscrito a

⁶⁹ Enrique Valencia escribe “El estudio sociológico de la Merced”, en *50 años, Memorias de la ENAH*, México, ENAH, 1993, p. 276, Cfr. Andrés Medina, “Del texto etnográfico a la literatura: introducción”, en María Teresa Valdivia Dounce, *Entre yoris y guarrijos. Crónicas sobre el quehacer antropológico*, México, IIA-UNAM, 2007, pp. 27-28.

⁷⁰ Cfr. Guadalupe Méndez Lavielle, “La quiebra política (1965-1976)”, en *La antropología en México*, óp. cit.

una profesión, un puesto de observación y enseñanza, una categoría especial, que se halla sometida a presiones, ligada a privilegios y enraizada en una particularidad, es ahí, en ese lugar, donde los métodos se establecen, donde la decisiones se aclaran y la conductas se dirigen.⁷¹

La producción socioeconómica, política y cultural de Lewis, se la dieron, primero, las instituciones que lo formaron (Universidad de la Ciudad de Nueva York y Columbia), las instituciones que lo acogieron en el plano laboral (los departamentos de Justicia y de Agricultura, Universidades como Brooklin, Yale e Illinois), las instituciones que patrocinaron sus investigaciones (Fundación Viking el Instituto Nacional Indigenista de Washington, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Indigenista Interamericano, la Universidad de Illinois, la Fundación Ford y la Fundación Guggenheim); los segundos dadores de su producción política y cultural son los principales autores intelectuales de su formación, sean políticos, académicos o familiares (Ruth Maslow, Abraham Maslow, Ruth Benedict, Jonh Collier, Carl Tylor, Manuel Gamio, Robert Redfield, por citar a los iniciadores) y las instituciones y autoridades intelectuales que a su vez respaldan la profesión e ideología de dicha influencia en Lewis.

La vida de superación personal y profesional de Oscar Lewis, sin duda cambió drásticamente. De inmigrante inestable, con delicada situación económica familiar, con actividades sanas pero incluso violentas (gusto por la cacería, el boxeo, conductor de taxi), decidido por las ciencias sociales, inclinado por los conflictos sociales de izquierda, amante de la docencia e incluso su graduación de la Universidad de Columbia como antropólogo, son muestra de cambios positivos para Oscar Lewis. Su matrimonio con una psicóloga de idénticas condiciones religiosas y políticas, así como la pasión que le provocó la profesión de su pareja, lo orillaron quizá azarosamente a hacer de la psicología su principal herramienta antropológica.

⁷¹ De Certeau, "La operación historiográfica", *óp. cit.*, p. 69.

En la década de los cuarenta, según Rigdon, sin supuestamente un trabajo académico de reconocimiento, Lewis es colocado como representante de una institución que aspiraba tener gran influencia, la importancia de la creación del Instituto Indigenista Interamericano no es solo nacional sino también internacional, una institución creada para ayudar o para amagar, pero que requería de hombres de confianza para el caso de todas las naciones participantes; Oscar Lewis destacó entre los intelectuales norteamericanos y fue elegido para observar e informar los resolutiveos del III; la participación de Lewis en departamentos gubernamentales probablemente le abrieron las puertas a algo más amplio que la vida académica de una institución de prestigio: le abrieron la puerta al camino de la investigación en un país que nacionales y extranjeros ambicionaban estudiar: tras la Revolución mexicana y el paso por la modernidad, México era codiciado por intelectuales para una estadía, ya lo habían demostrado las vastas investigaciones realizadas; los intereses personales-académicos de Lewis se veían cumplidos en un cargo como representante de un instituto que proponía observar y resolver; la investigación sobre una importante zona rural, recomendada por Manuel Gamio, un destacado antropólogo mexicano, que se erigía entre los mexicanos como el precursor de la disciplina antropológica en México, era otro plus a las circunstancias académicas del norteamericano; Tepoztlán, Morelos, había resultado para Gamio, antes que para Lewis, un foco interesante de estudio.

Lewis se estableció en un México fértil para la investigación norteamericana, un país sólido aunque tambaleante en sus instituciones, temas que aprovechó en su calidad de funcionario e investigador y que le sirvieron para comprobar su particularidad moral y académica, demostrando tener inteligencia y ambición.

Capítulo 2. Trabajos previos

El presente capítulo pretende acercarnos a la obra de interés de este proyecto, *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, para llegar al objeto de estudio, hemos requerido ubicar al autor en su lugar social de enunciación exponiendo de manera biográfica, los horizontes y códigos culturales que nos explican posición ideológica y profesional así como los intereses políticos y académicos del mismo.

Ahora corresponde exponer los trabajos escritos, las investigaciones realizadas y las publicaciones previas a *Los hijos de Sánchez*.

2.1. Tesis doctoral

No sabemos cuál fue el tema de interés de Oscar Lewis para graduarse de la Universidad de la Ciudad de Nueva York en Ciencias Sociales con especialidad en Historia, el primer registro encontrado por nuestras fuentes refieren a su tesis doctoral como antropólogo por la Universidad de Columbia.

El objetivo de Lewis en su tesis doctoral⁷² fue presentar un estudio del desarrollo de las instituciones de la tribu de los Pies negros y mostrar los cambios que tuvieron lugar en su economía, organización social, matrimonio y costumbres guerreras, después de su contacto con la civilización occidental.

El método utilizado fue la búsqueda de registros y documentos de los cambios culturales de la tribu; entre las fuentes se contó con diarios de los

⁷² Lewis escribió un artículo sobre su tesis doctoral en “Los efectos del contacto con los blancos en la cultura de los Pies negros”, en *Monographs of the American Ethnological Society*. A. Irving, Hallowell, ed., New York, J.J. Austin, 1942. Los datos pueden verse en Lewis, *Ensayos antropológicos...*, *óp. cit.*, pp. 193-286.

comerciantes de pieles y documentos gubernamentales, así como relatos extraídos de entrevistas realizadas a viejos jefes de la tribu.

El móvil principal de este estudio fue el contacto con el comercio. Su tema, un estudio de la aculturación⁷³ en los Pies negros. La principal aportación de este trabajo, a decir por Lewis, fue localizar el origen de la tribu, lo cual no había sido investigado.

Desconocemos si la reseña que se hace de la tesis en la revista neoyorquina *Monographs of the American Ethnological Society* sea la escritura, el formato y el orden utilizados en la tesis original, lo que aquí se evidencia es un trabajo científico social que pretende explicar la aculturación de los Pies negros, empero, el principal mérito, del que deriva el resultado, fue la localización de la tribu, la cual, a decir por Lewis, no estaba entonces precisada; a partir de la ubicación “exacta” de materiales culturales, se identificó el origen de la tribu, por lo tanto, los méritos de esta tesis se reflejan en la localización, cambios y transformaciones culturales de la tribu a partir del comercio, cambios no solo de actividad, personalidad y lengua, también en instituciones, organización social y religiosa, temas que al parecer son la constante en todas las investigaciones de Lewis.

Entre los motivos para la realización del estudio sobre los Pies negros, puede encontrarse el que éstos eran los principales proveedores de pieles, por ello encontramos en esta exposición, un apartado detallado de la historia del comercio de pieles, de las relaciones entre comerciantes blancos y la tribu, para con ello conocer los efectos y los cambios en la cultura material:

⁷³ Por aculturación se entiende el resultado de un proceso individual o colectivo que modificó o adquirió una nueva cultura (generalmente a expensas de la cultura propia y de forma involuntaria), una de las causas externas de esas modificaciones o nuevas adquisiciones culturales es la colonización. En la aculturación intervienen diferentes niveles de destrucción, supervivencia, dominación, resistencia, modificación y adaptación de las culturas nativas tras el contacto intercultural, véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *El proceso de aculturación*, México, UIA, 1970, p. 36-37.

Si fuese necesario expresar en una palabra los efectos del comercio de pieles en la cultura de los Pies negros, el vocablo sería „expansión“. La clave para comprender ésta última es la transición de una economía de subsistencia a otra dedicada a la producción para un mercado presente. Algunos de los cambios en la cultura material son el agrandamiento de los corrales para búfalos y el incremento en el tamaño de los *tepees*, la mejora en el nivel de vida después de la introducción de los elementos de la cultura material en los blancos y en los medios de subsistencia, una mayor prosperidad, la poligamia más frecuente y el desarrollo de un mercantilismo en la vida de los Pies negros.⁷⁴

En el mercantilismo de los Pies negros resaltaba la compraventa de artículos rituales comprados para cumplir promesas. La transferencia de esos paquetes formaba parte de una ceremonia religiosa. Uno de los resultados que arrojó la investigación de Lewis, es que los mayores cambios culturales sufridos en la tribu por el contacto con los blancos, fueron en las costumbres de guerra.

Es probable que el primer elemento de cultura material nativo fuera de uso a la llegada de los blancos fue la cerámica, y el tabaco del que dependieran los indígenas de los blancos. La vestimenta nativa persistió hasta la creación de las reservas, pero las tribus también adoptaron ropa de blancos que „consideraban superiores“ [...] las tribus, tanto canadienses como estadounidenses se beneficiaron del comercio.⁷⁵

Parte de esta información revela que a Lewis le interesó estudiar y mostrar el choque y cambio cultural propiciado por los blancos en una tribu indígena, reconociendo las aportaciones positivas de ese “choque”.

En la tesis Lewis destaca los elementos culturales que cambiaron, por ejemplo la lengua, utensilios de guerra de origen occidental como el arco, la

⁷⁴ Lewis, *Ensayos...*, *óp. cit.*, p. 228.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 230-231.

armadura, lanzas y flechas con punta de hierro, tipos de mocasín, (presencia de elementos orientales y occidentales), características que llevaron a Lewis a concluir la influencia oriental y occidental en la tribu.

La utilización del método comparativo antropológico se refleja en toda la investigación, y en las sucesivas; en este caso, desde el momento en que tiene que entenderse y explicarse a la tribu tanto en Estados Unidos como en Canadá, lo correspondiente al comercio y las diferencias entre ellos en cada país, a la organización social, a las costumbres guerreras y su evolución a través del tiempo:

la introducción de las armas de fuego originó cambios en el uso de otros tipos de armamento. La lanza, que había sido importante, dejó de ser un arma útil y se transformó en un objeto ceremonial, al mismo tiempo las camisolas acolchonadas de cuero curtido, que protegían contra las flechas, eran poco provechosas con las balas por lo que desaparecieron poco a poco. El escudo perdió un valor utilitario, pero adquirió gran importancia como objeto medicinal, porque derivaba sus poderes en los símbolos pintados en él.⁷⁶

De tal modo, que las comparaciones le otorgaron a Lewis generalizaciones tales como decir que el comercio de Norteamérica con los Pies negros se diferenció del comercio canadiense en el trato a los indígenas por parte de las compañías; con los estadounidenses se dio un trato hostil, con los canadienses uno amistoso; en el comercio para los norteamericanos representó un mercado en pieles de búfalo, mientras que para los canadienses lo fueron en la alimentación;⁷⁷ o que el comercio de pieles es la fuente del cambio cultural en los Pies negros.⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 252-253.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 225.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 261.

El patrocinio para la publicación de este trabajo Lewis lo obtuvo de la Fundación Buell Quain⁷⁹ vía Ruth Benedict (co-asesora de la tesis con William Duncan Strong).⁸⁰

El ensayo que localizamos de la tesis de Lewis incluye mapas de localización tribal del siglo XVIII y un dibujo que ejemplifica el cambio cultural de agrandamiento de los corrales. Estos dos elementos (mapas y dibujo) hacen de los trabajos de Lewis una mayor aprehensión de los contenidos.

El artículo consta de aproximadamente cien cuartillas, y como dijimos, no sabemos si éste es copia fiel de la tesis original, pero el contenido, el desarrollo del tema, la exposición de los componentes, las numerosas notas al pie de página y las fuentes consultadas, dan muestra de un extraordinario trabajo antropológico por parte de Lewis.

No hay duda de que el proyecto, las decisiones tomadas, los “objetivos cumplidos” y los resultados expuestos dieron fe de la capacidad profesional del autor, lo que facilitó el apoyo para futuros proyectos académicos con sostén financieros.

El trabajo de campo sobre los Pies negros también fue apoyado por Ruth Maslow. Durante ese tiempo la esposa de Lewis aprovechó para investigar a las mujeres Corazón de hombre en la tribu de los Piegan del norte (una tribu de los Pies negros canadienses).⁸¹

⁷⁹ Buell Quain fue un antropólogo cultural de la Universidad de Columbia.

⁸⁰ Véase Lewis, *Ensayos...*, *óp. cit.*, p. 193 y Rigdon, *óp. cit.*, p. 14.

⁸¹ El ensayo se publicó en “Las mujeres corazón de hombre en la tribu de los Piegan del Norte”, en *American Anthropologist*, n. s. abril-junio, 1941, vol. 3, núm. 2, pp. 173-187.

El trabajo de Maslow consistió en entrevistar a las mujeres de la tribu, estudiando la personalidad femenina en relación a los efectos que ejercen las instituciones en su conducta.⁸²

Los resultados arrojados del trabajo de Maslow fueron que “Las corazon de hombre representan un patrón de conducta que contrasta con la supuesta docilidad de las mujeres indígenas de las praderas e indica una percepción de las diferencia de personalidad en un pueblo sencillo”.⁸³

Evidente resulta que a la esposa de Lewis le interesaba connotar cierta fortaleza, pues a decir por Maslow, “poseen libertad e independencia semejantes a aquella de las que goza el sexo femenino en nuestra cultura”.⁸⁴

Los temas de interés de la esposa de Lewis también son los materiales culturales, tales como propiedades, prácticas medicinales, sobrevivencia a los fracasos matrimoniales, viudez, conducta en público, sexual y religiosa, elementos que pretenden evidenciar la capacidad de las mujeres para asumir la función económica del varón, misma que las hace autosuficientes de una posición de importancia y seguridad, representando una parte de la realidad.⁸⁵

Datos que patentizan la incursión de la psicología en el trabajo antropológico de la familia Lewis.

⁸² *Ibid.*, p. 287. El método y los intereses de Maslow serían los mismos que perseguiría en las sucesivas investigaciones con su esposo.

⁸³ *Ibid.*, p. 288.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 287.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 304.

2.2. El Condado Bell

El éxito logrado con su tesis doctoral, Oscar Lewis lo aprovechó en la obtención de trabajos laborales simultáneos; viajaban dentro de Estados Unidos y de aquí a México (posteriormente a Cuba, India y Puerto Rico también de forma paralela), realizando estudios que publicaban sus distintas percepciones y que lo ubicaban como escritor que contaba con el apoyo de medios hemerográficos reconocidos en el área.

Inmediato a su tesis doctoral, Oscar Lewis publicó para la Universidad de Washington, St. Louis, *On the Edge of the Black Wax: A Cultural Survey of Bell County Texas* (1948), un texto relativamente corto, ciento diez páginas, que hasta la fecha no se ha traducido ni reeditado. En él se analizó la cultura de los granjeros y nos resulta una muestra más de los intereses personales y profesionales por donde dirigió su investigación antropológica.

Recuérdese que Lewis en estas fechas trabajaba tanto en su investigación sobre Tepoztlán y como profesor “de tiempo completo” en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Washington en San Louis Missouri (por dos años 1946-1948), lo que nos hace pensar que el patrocinio e interés de este trabajo también recaía en dicha institución.

Escogió el Condado de Bell⁸⁶ (zona algodonera de Texas, Estados Unidos) por la „proximidad” de éste a los grandes centros urbanos, combinada con los medios de comunicación que preveían y que permitían el contacto de la gente del medio rural con “la gran sociedad”.

⁸⁶ Lewis publicó la investigación en “El corte transversal del medio rural”, *Cientific Monthly*, núm. 4, vol. 66, 1948. Parte de este informe puede verse en Lewis, *Ensayos antropológicos...*, *óp. cit.*, pp. 309-324. La obra en inglés se encuentra en algunas bibliotecas mexicanas. Existe otro trabajo realizado por Lewis sobre el Condado Franklin en el Estado de Washington, no tuvimos acceso a él y el único registro de aparente publicación localizado es que el informe se divulgó en Lewis, “Cosechas abundantes en el desierto”, *Harper’s Magazine*, 1946. El dato puede verse en Lewis, *Ensayos antropológicos...*, *óp. cit.*, p. 325.

El Condado de Bell representaba un segmento de la zona algodonera del sur, pero también, una sección transversal de una parte funcional de los Estados Unidos: los negros, los blancos, los mexicanos, la gente del pueblo y del campo, los algodoneros y los ganaderos, los aserradores de cedro y los quemadores de carbón, los ricos y los pobres, todos conviviendo bajo la rúbrica administrativa y política común del condado.⁸⁷

Lewis enfatizó que estudiar un condado no permite sondear todos los aspectos de la vida como la investigación de una comunidad, pero destacó la ventaja de enfocar la atención en las relaciones dinámicas entre comunidades, grupos raciales y étnicos, poblados y zonas rurales y regiones diferentes.

Sus objetivos fueron mostrar los efectos que ejercen los factores culturales sobre tipos de actividades particulares (como cultivo u organización social rural).

Probó nuevamente sus intereses en los temas sociales y en exponer con fuerza, la realidad de las clases bajas:

El nivel de vida es bajo, las instalaciones sanitarias y de vivienda son inadecuadas (notó que casi el 30% de granjeros no tenía excusado), y pocas granjas tienen agua corriente o luz eléctrica. Las instalaciones médicas son inadecuadas. Aquí se encuentran los niveles educativos más bajos del condado. El localismo ha persistido. Necesidad de instalaciones de salud pública, escasez de médicos en los pequeños pueblos, necesidad de algún tipo de seguro de vida.⁸⁸

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 313.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 314.

Lewis notó una gran cantidad de comunidades rurales en el condado de Bell y concluyó que existía la necesidad de un mejoramiento de vida y un mayor número de comodidades existentes en pueblos y ciudades.⁸⁹

Al parecer, ya desde entonces (1948), los intereses de Lewis pretendían acercarse a comparar la pobreza entre pueblos y ciudades.

2.3. Tepoztlán reestudiado, las diferencias

Después de la publicación de Lewis sobre el Condado de Bell, el antropólogo divulgó su trabajo de mayor reconocimiento científico-social, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied* (1951).⁹⁰

Oscar Lewis visitó Tepoztlán por primera vez en 1943. Diecisiete años antes Robert Redfield realizó un trabajo de campo en la misma comunidad (1926-1927), el fruto de ese estudio le permitió a Redfield doctorarse en antropología sociocultural por la Universidad de Chicago, quien publicó la obra en 1930.⁹¹

Lewis consideró que el trabajo etnográfico de Redfield sobre Tepoztlán no arrojaba una mirada objetiva de la población, no abarcaba los problemas sociales, políticos y económicos de los habitantes y no proporcionaba el tema de la pobreza como a Lewis le interesaba: a través de lo que representa para el mexicano.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 323.

⁹⁰ Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana, University of Illinois Press, 1951, 512 p.

⁹¹ *Tepoztlán a Mexican Village* de Robert Redfield no ha sido traducido a ningún idioma. En Ana Bella Pérez, *óp. cit.*, se ha recopilado la obra de Redfield como antropólogo, en este trabajo puede verse la evolución y pensamiento antropológico de Redfield y la importancia de sus obras para la antropología norteamericana y mexicana; para el caso de *Tepoztlán a Mexican Village*, este trabajo se plantea como el inicio de su quehacer etnográfico y los cimientos de la construcción del concepto *continuum folk* urbano, que como el propio autor reconoce, quedará elaborado hasta los años cuarenta con su investigación sobre los mayas de Yucatán y Guatemala.

Robert Redfield y Oscar Lewis realizaron una y dos visitas a Tepoztlán, respectivamente. Redfield entre 1926 y 1927, que en suma le brindaron 8 meses de estancia. Lewis durante distintos meses de 1943 a 1950 y otra más de 1956 a 1957, que en total le confieren en sus propias palabras, tres años de estudio sobre Tepoztlán.

La primera y al parecer única visita que Redfield realizó a Tepoztlán en plan de trabajo, la llevó a cabo a los veintinueve años de edad; diecisiete años después y a esta misma edad, Lewis llegó a Tepoztlán.⁹²

Tanto Redfield como Lewis eligieron la antropología como segunda profesión. Redfield se graduó primero como abogado en 1921 por la Universidad de Chicago; en 1924 inició un posgrado en Antropología en la misma Universidad (el que impartían en el departamento de sociología; fue hasta 1930 que se estableció el departamento de antropología). Un contacto en 1923 con Manuel Gamio, uno de los más reconocidos antropólogos mexicanos de esa época, así como la circunstancia social inmediata a la Revolución mexicana, despertaron el interés de Redfield por la Antropología de corte social.

Los principales aportes de la formación académica de Redfield están asociados a la Escuela de Chicago, pero también a una relación muy estrecha con su suegro, Robert Ezra Park, un importante sociólogo, quien al parecer lo convenció para que estudiara el posgrado en Antropología. En palabras de Redfield, fue el trabajo de campo realizado en Tepoztlán, el que definió la configuración de su pensamiento etnográfico.

⁹² Robert Redfield nació el 4 de diciembre de 1897 en Chicago, Illinois y murió el 16 de octubre de 1958 en la ciudad de Chicago, a la edad de 61 años. Oscar Lewis nació en Nueva York el 25 de diciembre de 1914 y murió el 16 de diciembre de 1970, a los 56 años. Ambos muy jóvenes tanto en su trabajo sobre Tepoztlán como en su fallecimiento. Redfield estudia el país en los años veinte, cuando las instituciones mexicanas están siendo consolidadas, Lewis lo hace bajo el supuesto de la consolidación y la modernidad y durante la Guerra Fría.

Por su parte, Oscar Lewis se graduó primero en ciencias sociales con especialidad en Historia y después se doctoró en Antropología por la Universidad de Columbia. La evolución del pensamiento y las prácticas antropológicas de Lewis, se dieron de la siguiente manera: estudio de tribu, rural y urbano (Pies negros - Tepoztlán - Tepito).

A Redfield le movía el interés por titularse con un estudio de un pueblo que conoció en plan veraniego;⁹³ el trabajo de Lewis, fue motivado por un proyecto piloto que el Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Nacional Indigenista propusieron para estudiar zonas rurales e identificar las necesidades (psicológicas) de la gente en varias partes de América Latina. Ambos proyectos, el de Redfield y el de Lewis en Tepoztlán, estuvieron influenciados por la invitación de Manuel Gamio a dicho sitio.⁹⁴ Ambos consiguieron el patrocinio de la Fundación Guggenheim y el interés de la Universidad de Chicago para trabajar y publicar.

Las razones por las que a Gamio le pareció atractivo el pueblo de Tepoztlán, Morelos, podrían ser su historia de mezcla de gente y cultura, el hecho de que nunca fue un pueblo aislado, la influencia de varias culturas (fue habitada por culturas tales como la olmeca, la tolteca y la azteca), la proximidad de

⁹³ Redfield conoció Tepoztlán en 1923 en unas vacaciones en las que fue acompañado por su esposa Margaret Lucy Park. Véase Felipe González Ortiz y Tonathiu Romero Contreras, "Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos", en *Historia de la ciencia en México*, vol. 6, núm. 2, julio-octubre, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, pp. 214-215; y en Charles A. Lesli "Robert Redfield", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Tomo 9. España, Aguilar, pp. 144-147.

⁹⁴ En los años veinte cuando el joven Redfield de veintinueve o veintiséis años conoció a Gamio, éste contaba con 40-43 años de edad aproximadamente, en 1943, cuando el joven Lewis, también de 29 años conoció a Gamio, éste contaba con casi 60 años. Gamio estuvo asociado de manera importante a la disciplina antropológica desde 1911 (en este año formó parte del grupo que fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, con sede en la ciudad de México), para los tiempos en que los norteamericanos estudiaron nuestro país, Gamio era más que una figura estratégica intelectual en el campo antropológico. Véase Fernando Saúl Alanís Enciso, "Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos", en *Historia mexicana*, México, COLMEX, vol. 52, núm. 4, abril-junio, 2003.

Cuernavaca y el Distrito Federal: centros políticos y administrativos que han jugado un papel importante en Tepoztlán.

Tepoztlán es el caso de una dominación del centro y periferia; desde el siglo XVI Tepoztlán dominó política, económica y socialmente a los pueblos circundantes; tenían un sentimiento de superioridad con relación a los alrededores por sus mayores facilidades de educación, mejores formas de comunicación y superiores estándares de vida.⁹⁵

La fama de la zona arqueológica del Tepozteco no puede dejar de mencionarse y el hecho de que Martín Cortés hijo de Hernán Cortes vivió en el pueblo (en el barrio de La Santísima, la capilla del barrio fue construida justo en frente de su casa para que pudiera escuchar misa afuera de la Iglesia), otros datos como el que

habitantes de Tepoztlán que han salido a estudiar, regresan convertidos en médicos, abogados, profesores, ingenieros y sacerdotes. De Tepoztlán fueron electos dos gobernadores del Estado de Morelos, tres jueces para el tribunal federal, un senador de Estado, y más de media docena de diputados a la legislatura. Muchos de estos hombres han tenido contacto con la cultura del cambio. El profesor Mariano Jacobo Rojas (nació en Tepoztlán en 1842 y vivió 101 años), fue bilingüe, llegó a ser Secretario del Departamento de Educación del Estado de Morelos con Francisco Leyva, el primer gobernador constitucional del Estado de Morelos, regresó a Tepoztlán y publicó el periódico en náhuatl llamado Xocoyotzin (El menor) y otro en náhuatl y en español llamado El grano de arena, amén, tuvo contacto con Porfirio Díaz y en 1908 fue profesor de náhuatl del Museo de Historia, Arqueología y Etnología. Tepoztlán también fue el corazón de los zapatistas.⁹⁶

⁹⁵ Véase de Lewis, *Life in a Mexican Village. Tepoztlán Restudied...*, *óp. cit.*, p. XXIII.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. XXIII-XXIV.

Son datos para pensar que a Gamio, y quizá también los antropólogos norteamericanos los interesaron en Tepoztlán.

El hecho de que Lewis le interesará estudiar el pueblo de Tepoztlán, Morelos, tiene que ver por un lado, como ya dijimos, con la invitación hecha por Manuel Gamio,⁹⁷ pero por otra quizá, con el hecho de que ya había sido estudiada por su colega.

Cuando Lewis viajó a la Universidad de Chicago para entrevistarse con Redfield, no había entonces una relación hostil entre ellos, Lewis contó con el trabajo escrito de Redfield; la publicación de ese trabajo se hizo en los años treinta (recuérdese que fue su tesis doctoral en antropología), por lo tanto, la polémica suscitada entre los colegas en la década de los cincuenta a raíz de los resultados expuestos por Lewis, quizá fue pensada por Lewis, al elegir el mismo foco de estudio, al visitar por primera vez el pueblo, una vez propuesto por Gamio como proyecto de investigación o hasta la realización del trabajo de campo, y entonces acertarían los biógrafos de Lewis que lo exponen como una persona conflictiva; la propuesta se queda en hipótesis, puede haber otras hipótesis contrarias, pero el resultado que Lewis publicó de Tepoztlán, le permitió pasar de un trato de respeto, al de alegato con su colega.⁹⁸

El *Tepoztlán* de Redfield aparentó ser un libro que no intentó ir más allá de un retrato favorecedor del pueblo. A Lewis le pareció que el concepto de la cultura

⁹⁷ El Instituto Indigenista Interamericano ubicado en Av. de la Fuente, núm. 106, Jardines del Pedregal, Delegación Álvaro Obregón, en el Distrito Federal, es la institución que resguarda cierta correspondencia de Gamio con algunos intelectuales y políticos nacionales y extranjeros, dado el puesto de director, suponemos que en el acervo del Archivo se encuentra correspondencia de Gamio con Redfield y con Lewis, quizá incluso se detallan o se infieran los verdaderos intereses de Gamio en Tepoztlán, por el momento no se puede consultar el acervo del Archivo, dado que la compra del mismo por parte de la UNAM y su reubicación lo mantendrán cerrado por un tiempo.

⁹⁸ Esta suposición de ninguna manera afirma una personalidad conflictiva en Lewis y tampoco se olvida que en las ciencias sociales como en otras disciplinas, el debate académico es una práctica obligada entre los intelectuales, como se indica, solo es una hipótesis no confirmada.

folk y del *continuum folk*-urbano fue el principio alrededor del cual organizó Redfield su investigación.⁹⁹

Redfield explicó que el término *continuum folk*-urbano representa un esfuerzo por capturar las realidades comunitarias híbridas, que reúnen características de campesinos e indígenas, e influencias de los centros urbanos, sin embargo, aclaró que el concepto lo desarrolló hasta los años cuarenta, después de sus estudios sobre los mayas de Yucatán.¹⁰⁰

Para Lewis, la clasificación del concepto *folk*-urbano tiene poco valor para el análisis cultural de la población, pues considera que “el conocimiento científico reclama el empleo de categorías generales y de esquemas conceptuales de interpretación”,¹⁰¹ hay aquí, en su primer trabajo sobre México, la necesidad y el interés de Lewis de proporcionar generalizaciones, algunas de ellas no serán aceptadas entre la comunidad académica.¹⁰²

Para Lewis, el concepto *folk*-urbano restringe y obstaculiza a Redfield a observar aspectos psicológicos de los tepoztecos, sobre los cuales Lewis pondera su práctica, sobre todo con el estudio de caso sobre familias seleccionadas, análisis estadísticos, archivos y censos.

El *Tepoztlán* de Lewis es un estudio denso, en el cual, mediante la antropología psicológica, se examinan las instituciones y analizan las

⁹⁹ Lewis, “Crítica del concepto continuum folk-urbano”, *Tepoztlán un pueblo de México*, 3ª ed., México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 17.

¹⁰⁰ Fausto E. Rodríguez García, “Reflexiones sobre las obras de Redfield y Lewis acerca de Tepoztlán, México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 23, México, UNAM, núm. 1, enero-abril, 1961, p. 140.

¹⁰¹ Lewis, “Crítica del concepto continuum folk-urbano”, *Tepoztlán un pueblo de México*, *óp. cit.* p. 9.

¹⁰² La generalización hecha por Lewis sobre la tesis de que al pobre mexicano lo caracteriza la cultura de la pobreza serán una de las principales críticas que le harán a Lewis, nacionales y extranjeros e incluso intelectuales de otras disciplinas.

interrelaciones entre lo social, económico y político de la vida del pueblo; se evidencia un interés particular por estudiar las necesidades de la gente.

Lewis asegura haber realizado estudios de caso en por lo menos 100 familias informantes, mientras que Redfield utilizó “una docena”. El trabajo de Lewis contiene un sólido aparato crítico en el que pondera la información consultada. Ambos autores utilizaron el método cualitativo, las entrevistas, ayuda de estudiantes, fuentes bibliográficas y de archivo, aplicación teórica antropológica (evolucionismo/histórico-funcionalista), pero Lewis además aplicó test psicológicos y metodología cuantitativa (estadísticas), consiguió apoyo no sólo del gobierno e instituciones norteamericanas, sino también de las mexicanas, un agrónomo, un médico, un ingeniero, dos psicólogos, una trabajadora social.¹⁰³

El estudio de Lewis tuvo la ventaja de disponer de la obra de Redfield como punto de partida para conocer Tepoztlán, de la asistencia de estudiantes de antropología¹⁰⁴ y especialistas mexicanos, de más del doble de tiempo para el trabajo de campo y la redacción definitiva, del patrocinio para una segunda visita, así como de la incursión de nuevos métodos y técnicas en la antropología.

Tepoztlán a Mexican Village de Robert Redfield, fue publicado por la Universidad de Chicago en 1930; *Life in a Mexican Village, Tepoztlán Restudied*

¹⁰³ Oscar Lewis en “Medicina y política en un pueblo mexicano”, *Ensayos antropológicos, óp. cit.*, explica los problemas a los que se enfrentó Lewis y los especialistas mexicanos que incursionaron en Tepoztlán; según el relato, un curandero se vio amenazado por la clínica de salud que Lewis en colaboración con el gobierno mexicano y los supuestos permisos municipales, instauraron en Tepoztlán, involucrando el trabajo psicológico que los especialistas mexicanos realizaban con supuesta pornografía infantil aplicada en test a los niños de la escuela que aceptó la aplicación de las pruebas que Lewis sugirió. El asunto concluyó con el cierre de la clínica y la paciencia de los Lewis para continuar después de un tiempo con sus investigaciones, alejados de conflictos laborales-económicos que pudiesen afectar el trabajo comunal y tradicional que llevaban a cabo los habitantes de Tepoztlán.

¹⁰⁴ Entre los estudiantes mexicanos que trabajaron con Lewis en Tepoztlán se encuentran Angélica Castro de la Fuente, Anselmo Marino Flores y Francisco Lima.

de Oscar Lewis por Universidad de Illinois Press en Urbana, en 1951. Ambos textos tuvieron reediciones, pero ninguno fue traducido a ningún otro idioma.

La continuación del texto de Lewis se tituló *Tepoztlán. Village in México* y consta de 103 páginas, una quinta parte de la extensión de *Life in a Mexican Village, Tepoztlán Restudied*, la cual consta de 512 páginas; la versión corta, es decir la continuación, fue utilizada por su autor para un curso en la Universidad de Illinois, donde fungía como catedrático.

En México, la investigación y el escrito sobre Tepoztlán de Lewis fue publicado por la editorial Joaquín Mortiz en una edición mucho más breve (300 páginas menos que la primera voluminosa edición de 512 págs.), el texto se tituló *Tepoztlán un pueblo de México*; más que una traducción, se trata de otra presentación, se aborda la segunda experiencia de Lewis en Tepoztlán, e incluye (en síntesis) el debate Robert Redfield – Oscar Lewis de los años cincuenta. La obra fue dedicada a Redfield.

Robert Redfield y Oscar Lewis tuvieron intereses semejantes en Tepoztlán en cuanto a objeto de estudio, pero sus propósitos fueron distintos. Mientras Redfield se ocupó en describir la cuestión del cambio social y cultural que surge en las sociedades rurales a partir de los contactos y comunicación con las sociedades urbanas, Lewis se propuso combinar un estudio histórico con el método antropológico funcional,¹⁰⁵ es decir, estudiar la cultura tepozteca como un fenómeno de cambio, respondiendo a diferentes influencias en varios tiempos de

¹⁰⁵ Sobre el método funcional en la antropología social, puede verse Juan Maestre Alfonso, *La investigación en la antropología social*, Madrid, Akal Editor, 1976; Lucy Mair, *Introducción a la antropología social*, 7ª ed., Madrid, Alianza, 1982; y A. R. Radcliffe-Brown, *El método de la antropología social*, Barcelona, Anagrama, 1975.

su historia; examinar las instituciones del pueblo y mostrar las interrelaciones entre lo social, económico y aspectos políticos de la vida.¹⁰⁶

Lewis estudió la cultura tepozteca básicamente en tres contextos históricos: la historia del Tepoztlán prehispánico hasta la conquista española; de ésta, hasta la Revolución, y de entonces hasta el presente del autor, 1943.¹⁰⁷ Luego de establecer a Tepoztlán como una entidad en sí misma, con organización propia, Lewis analizó a la familia y la vida de ésta en relación a su religión, política, economía y cultura. Para Lewis el rol más importante de un barrio¹⁰⁸ era el religioso y el social, dado que el barrio fue analizado por él, como una organización religiosa “esencial” y con una importante función: preservar la cultura tepozteca, sobre todo en cuanto a sus festividades.

Para Redfield el cambio social y cultural de la sociedad rural ocurrió en Tepoztlán a través de los acercamientos y contactos que ésta tuvo con Cuernavaca o con la ciudad de México. Por lo tanto, la orientación teórico-metodológica pretendida por Redfield, radicó en estudiar la dinámica evolucionista del cambio social entre dos tipos de sociedades: las urbanas y las rurales o *folk*, como él las llamó.

Para Redfield, las sociedades urbana y rural son dos instancias sociales con razones de ser muy diferentes, cada una de ellas tiene su propia identidad y la urbana representa a la civilización. Para Lewis, “el todo” (comprensión del pasado,

¹⁰⁶ Lewis, *Life in a Mexican...*, *óp. cit.*, p. XX.

¹⁰⁷ A Lewis le faltó la documentación y el estudio de los siglos XVII y XVIII, para algunos autores resulta “una gran consecuencia infortunada, por tratarse del proceso de mestizaje –de lo cual la guerra de independencia (1810) constituyó una prueba elocuente que cambió el panorama cultural de Tepoztlán”, véase Rodríguez García, *óp. cit.*, p. 136.

¹⁰⁸ Tepoztlán, en 1943 cuando Lewis llegó y hasta la fecha, está conformado por ocho barrios: Santo Domingo, La Santísima, San Miguel, Santa Cruz, San Sebastián, Los Reyes y San Pedro. Lewis comenta que Santo Domingo se decía a sí mismo independiente, pero él lo refiere como parte de los otro ocho que conforman el pueblo.

de la vida en el pueblo y fuera de él, así como las prácticas que se suscitan en ambos focos) proporciona los elementos de identidad de una población rural.

Redfield se propuso estudiar el cambio social y cultural de la sociedad urbana a través de los acontecimientos y contactos de ésta con la ciudad.¹⁰⁹ Para algunos especialistas, la tesis evolucionista de Redfield fue poco explicada en su primer texto antropológico (*Tepoztlán a Mexican Village*, 1930) y mejor desarrollada en sus trabajos sobre las comunidades mayas de Yucatán (*Chan Kom: A Maya Village* 1934, *The folk culture of Yucatán* 1941).¹¹⁰

Explicar las diferentes prácticas antropológicas que hay en los tepoztlanes de cada uno de los autores, técnicas, fuentes y alcances, nos permite ver los lazos de unión o las separaciones de dos trabajos antropológicos realizados, Oscar Lewis señaló las diferencias y criticó las carencias que identificó en el trabajo sobre Tepoztlán de Robert Redfield y además subrayó su interés por resaltar los aspectos positivos de la gente en los que depositó su personal interés.

Desde el inicio de su investigación en Tepoztlán, Lewis fue publicando en artículos especializados los descubrimientos y resultados encontrados.¹¹¹ Ello fue

¹⁰⁹ La Escuela de Chicago por esa época, se dedicaba a la investigación de sociedades urbanas. Ulf Hannerz, *Exploración de la ciudad*, México, FCE, 1986, p. 30.

¹¹⁰ González Ortiz, *óp. cit.*, p. 214. En el trabajo sobre Tepoztlán, Redfield concibe a las sociedades urbanas y rurales de forma distinta y separadas, para él como para Lewis, la *folk* quiere llegar a ser una sociedad urbana, por el contacto que ésta tuvo con aquella. Pero en su trabajo sobre los mayas de Yucatán, sobre todo en las conclusiones de sus trabajos (que se reflejan en *A Village that choose progress* 1950), es evidente que Redfield modifica esta idea, y en vez de referirse a la sociedad urbana, se habla de la sociedad civilizada, categoría para él, más amplia, que engloba tanto a las sociedades rurales como a las urbanas, elementos que nos permiten ver cómo evoluciona el pensamiento antropológico de Redfield.

¹¹¹ Véase "Social and Economic Changes in a Mexican Village: Tepoztlan 1926-1944", *América Indígena*, 1944; "Diferencias económicas en un poblado mexicano", *Scientific Monthly*, 1947; "El cultivo con arado y el cultivo con azadón: una investigación de contrastes", *Rural Sociology*, 1949; "El enfoque antropológico de la investigación de familias", *The American Journal of Sociology*, 1950; "Reinvestigación de Tepozotlán. Crítica del concepto Folk urbano del cambio social", *Rural Sociology*, 1953; "Husbands and wives in a Mexican village: A study of role conflict", *American*

dando a Lewis cierta publicidad, conocimiento y reconocimiento de las bases científicas de su trabajo.

Es constante en la escritura de Lewis evidenciar su técnica y uso de la cuantificación, el énfasis en estudio de costumbres y conducta (a decir por intelectuales del área, señal del método de la antropología moderna, en contraste con el antiguo énfasis en patrones ideales), el vínculo con otras disciplinas: sociología, psicología (pruebas Rorschach, TAT, juego de muñecas), el estudio y explicación de la historia del foco de estudio, el interés por resaltar e incluso demandar las carencias de la sociedad que estudia (entendida por los especialistas como tema de la antropología aplicada), la búsqueda y colaboración con especialistas (médicos, agrónomos, psicólogos). Fotografías, mapas y dibujos ilustraban de manera complementaria su información.

Desde el estudio sobre Tepoztlán, Lewis contactó al artista Alberto Beltrán para la ilustración de su información, éste continuó con el trabajo en las sucesivas publicaciones de Lewis sobre México (*Antropología de la pobreza, Los hijos de Sánchez, Un mexicano en la cultura de la pobreza, Una muerte en la familia Sánchez*).

La escritura de Lewis publicada en revistas especializadas sobre la investigación de Tepoztlán se entregó dosificadamente al lector; cada artículo completaba y enriquecía la información, corroboraba su entereza hacia su profesión y hacia la comunidad científica, los métodos tradicionales de la investigación antropológica: observación, uso de informantes (entrevistas), elaboración de censos, gráficas, registro de genealogías, estudios de casos y autobiografías se reflejaban en sus escritos.

Anthropologist, 1959; "Dinámica familiar en un poblado mexicano", *Marriage and family living*, 1959. Las referencias completas de la hemerografía citada puede verse en Fuentes consultadas.

2.3.1. La polémica por Tepoztlán

Con el supuesto de comprobar la confiabilidad de las observaciones y la validez de la interpretación, Lewis se incursionó en un nuevo estudio de la misma comunidad antes estudiada.

Lewis aseguró que la publicación sobre Tepoztlán (1951) no fue concebida como un reestudio al trabajo de Redfield, sino como la continuación al mismo, “cuando se inició la investigación, no preví diferencias fundamentales en nuestras conclusiones”.¹¹² Sin embargo, agregó a su título el término “reestudiado”. Lewis sabía que las tendencias antropológicas de él y su colega eran distintas por la premisa primera de pertenecer a diferentes escuelas, la de Columbia y la de Chicago, la una influenciada como ya dijimos por la teoría boasiana, la otra por la sociología decimonónica, aún así, afirmó no “prever diferencias sustanciales”.

Lewis enfrentó la idea de Redfield de que en Tepoztlán vivía una sociedad homogénea, que funcionaba sin tropiezos y bien integrada, formada por personas contentas y bien ajustadas socialmente hablando.

El cuadro que nos ofrece (Redfield) tiene un cierto sabor rousseauiano, que dentro de algunos límites, disimula los hechos de violencia, desorganización, crueldad, mala salud, sufrimiento y desajustes. Poco se nos dice de la pobreza, de los problemas económicos, de los cismas políticos. A través de todo el estudio, se subraya en la sociedad tepozteca la cooperación y la unión. Nuestros descubrimientos revelan, por otra parte, que el énfasis estaría más bien en el individualismo subyacente, tanto a las instituciones como al carácter de los tepoztecos, e igualmente en la falta de cooperación, en las tensiones que hay entre los poblados del municipio, en las escisiones dentro del propio

¹¹² Lewis, “Crítica del concepto continuum folk-urbano”, *óp. cit.*, p. 11.

Tepoztlán, así como en el miedo, la envidia y la desconfianza en las relaciones interpersonales.¹¹³

Entre las diferencias que caracterizaron los trabajos de los norteamericanos se encontraron: que para Redfield las tierras comunales eran factor de unificación, mientras que Lewis descubrió que la mayoría de las tierras comunales eran trabajadas de manera individual (exceptuando las tierras de la iglesia) y el ideal de los tepoztecos era tener su propia tierra: “Redfield trazó el cuadro de Tepoztlán como el de una comunidad de propietarios y no mencionó el problema de la tierra”.¹¹⁴ Lewis evidenció que más del cincuenta por ciento de los habitantes no poseían tierras, este tema era para Lewis un motivo de conflicto entre los tepoztecos, algunas veces desembocan en actos de violencia (como el que le tocó vivir a Redfield, motivo por el que supuestamente salió del pueblo pero que no informó en su escrito).¹¹⁵

Por otro lado, mientras que Redfield señaló progresos y ayudas por parte del gobierno para la comunidad, Lewis marcó las limitaciones de ciertos grupos, enfatizó en la pobreza, analfabetismo, carencia de tierras y opresión de régimen político. Lewis destacó que Tepoztlán fue una de las primeras poblaciones del Estado de Morelos que se unió a la revuelta zapatista en contra del régimen de Porfirio Díaz. Mientras que para Redfield la Revolución mexicana fue un fenómeno histórico que tuvo el efecto de contener la tendencia a la formación de clase; para Lewis, la influencia de la Revolución fue niveladora tanto en lo social, económico y cultural, según afirmó.¹¹⁶

Llama la atención que para contradecir a Redfield, Lewis considere que la Revolución mexicana fue niveladora, y que para contradecir la versión oficial sobre

¹¹³ *Ibíd.*, p. 11-12.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 12.

¹¹⁵ *Ibíd.*, pp. 12-13.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 13.

ésta y apoyar a quienes proponen la otra versión, Lewis acepte que *Los hijos de Sánchez*, es una representación de los fracasos de la Revolución.¹¹⁷

Lewis expone que Redfield presentó sólo los aspectos positivos de las relaciones interpersonales, saludos, respeto entre compadres, sin atender los aspectos negativos y la descomposición de la vida del lugar, como la alta incidencia de robos, disputas y violencia física.¹¹⁸

La descripción de Redfield sobre la política local como „un juego” parece ser una acusación fuerte en contra del colega, pues aún, ante el silencio de Redfield sobre los actos hostiles que supuestamente provocaron su salida del pueblo, la palabra „juego” no es usada por Redfield para referirse a la política local y mucho menos lo creemos, para advertir un acto de hostilidad contra él y su persona.

Por otro lado, el que a Lewis, a Redfield, a sus familias y ayudantes les tocase lidiar con hostilidades por parte de los tepoztecos, no se explica sólo a través de las evidencias de violencia de Lewis, la conducta humana reacciona indistintamente, se puede ser hostil incluso por la idea de recibir extraños entre la comunidad y eso queda entendido sin sentirse atacado de forma directa, quizá para Redfield bastó esa explicación.

Pero si la hostilidad traspasa los límites a experiencias mayores a las del rechazo “natural”, la violencia resulta alarmante. No sabemos si lo que ocurrió a Redfield haya sido un ataque directo a su persona o a su familia, si hayan sido amenazas o rumores, quizá la prioridad de Redfield por concluir su titulación no le permitió corroborar la violencia y hostilidad que a decir por Lewis, era una constante en los tepoztecos, pero resulta una vez más contradictorio, que ante tales reafirmaciones por parte de Lewis sobre la violencia de los tepoztecos, confirmada en la violencia de los que pertenecen a la cultura de la pobreza (véase

¹¹⁷ Lewis, *Los hijos...*, *óp. cit.*, p. XXXII.

¹¹⁸ Lewis, “Crítica del concepto continuum folk-urbano”, *óp. cit.*, p. 13.

Antropología de la pobreza y Los hijos de Sánchez), algunos de los adjetivos que utilizó Lewis para expresarse de las clases bajas fueron: “decentes, justos, valerosos y susceptibles de despertar afecto”,¹¹⁹ incluso, en la versión española, continuación del trabajo realizado en Tepoztlán, Lewis afirmó que “algunos de sus mejores amigos son campesinos”.¹²⁰

La clasificación de “tontos” y “correctos” utilizada por Redfield en *Tepoztlán a Mexican Village*, como los representantes de la cultura folk, los unos, y los otros como los que manifiestan los modos de la ciudad, le valieron otra crítica por parte de Lewis, pues éste apuntaló la incorrecta utilización de los términos, dado que para los tepoztecos quedaba claro que un “tonto” refería a gente estúpida o ignorante y el “correcto” se relacionaba a una persona con educación y correcta al hablar.¹²¹ Expuesto de tal forma, parece acertada la conclusión de Lewis: Redfield no defendió el asunto más allá de que no quiso ofender a los tepoztecos con su clasificación.¹²²

Redfield defendió la utilidad del método de los tipos *folk*-urbano y no tanto la validez teórica de su modelo; hizo una defensa del valor heurístico de su modelo, en la discusión del trabajo de campo y en la interpretación; defendió el valor y

¹¹⁹ Lewis, *Los hijos...*, *óp. cit.*, p. XIX.

¹²⁰ Lewis, *Tepoztlán un pueblo de México*, *óp. cit.*, p. 216.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 14.

¹²² Las réplicas de Redfield a su colega pueden verse en *The primitive World and its transformations*, Ithaca, Nueva York, Cornell University, 1953, pp. 155-157; y en *The little community. Viewpoints for the Study of A Human Whole*, University of Chicago Press, Chicago, 1955, pp. 133-136. La obra completa de *The primitive World* tiene un total de 198 páginas, es un texto resultado de seis conferencias que Redfield dio en la Universidad de Cornell en los meses de febrero a marzo de 1952 sobre el tema de la Evolución de la Civilización. *The little community*, es un texto de 177 páginas, que pretende comparar y presentar varias formas de pensamiento sobre una comunidad maya de Yucatán, su propuesta oscila en hablar de la comunidad como un todo. El penúltimo capítulo de este texto sirve a Redfield para continuar la réplica que sobre Tepoztlán que inició en *The primitive World*. Lo que se quiere evidenciar, es que Redfield utilizó sólo unas líneas para responder a Lewis, en donde queda claro que la calidad no se mide siempre por la cantidad.

utilidad de sus tipos para la investigación histórica y aseguró que el concepto *folk* y urbano resultaron de utilidad en el estudio de procesos de transculturación.¹²³

Un primer discurso emitido por Redfield fue plácido y condescendiente, en éste no arremetió en contra de Lewis, aún cuando para los años cincuenta, el trabajo antropológico de Redfield y su vida profesional estaban consolidados y su reconocimiento académico no tenía fronteras, su vida académica transcurría de conferencias, publicaciones y reconocimiento nacionales e internacionales. Lo que no era el caso de Lewis, quien apenas comenzaba.

Redfield decidió defender la necesidad de diferentes pensamientos y resultados antropológicos sobre un mismo tema de estudio. Tácitamente, dio la razón a Lewis en sus confrontaciones, pero lo hizo mediante el señalamiento de las diferencias de épocas, métodos, esquemas teóricos, propósitos e incluso aceptó que entonces (1926-1930) era un antropólogo novato.¹²⁴

Redfield apeló a que los “valores positivos” que tuvo en su estudio sobre Tepoztlán no dieron a éste una crítica científica como la que pretendía Lewis, pero consideró que fueron esos “valores positivos” los que le permitieron destacar los aspectos de la vida que de los tepoztecos retrata, contradice entonces a Lewis cuando éste indica que Redfield no miró los aspectos de la gente y de la vida de ésta.

Se evidencia un cambio de tono en la contrarréplica de Redfield cuando indica que

El doctor Lewis llevó sus propios valores al campo, pues hace pensar que está proporcionando información e indicaciones a administradores, científicos sociales y otras personas ocupadas del problema de mejorar la vida en

¹²³ González Ortiz, *óp. cit.*, p. 215.

¹²⁴ Lewis, “Apéndice: Dos Réplicas de Redfield: Síntesis de *The little community. Viewpoints for the Study of A Human Whole* del doctor Redfield”, en *Tepoztlán, un pueblo de México*, *óp. cit.*, p.222.

comunidades como Tepoztlán. El mejoramiento entonces, consistiría en tratar de lograr que la agricultura produjera más y en sustituir la superstición y las creencias primitivas por conocimiento científico. Al etnólogo que lleva a campo el juicio de valor de que la ciencia y la tecnología modernas son superiores a la magia y a la tecnología primitiva creo yo que le interesan particularmente los problemas de producción, quizá debamos pedirle al etnólogo que diga claramente qué encuentra de bueno y de malo en la gente de la que está hablando y no que se despoje de valores.¹²⁵

En la cita anterior, Redfield puso en duda los objetivos de Lewis en Tepoztlán, e incluso, los valores de su colega y terminó aceptando que la antropología requiere de una profesión balanceada.

Redfield aseveró que Lewis se sobrepasó al decir que sus valores incluían la vieja idea rousseauiana de considerar a los pueblos primitivos como nobles salvajes, y concluyó preguntándose si la clase de valores positivos en ciertos aspectos de la vida nativa es infortunada para el trabajo final. Atacando con ello la sugerencia de Lewis.

El “nulo” interés de Redfield por el tema de la pobreza, las dificultades políticas, sociales y económicas lo explican algunos especialistas por el vínculo de estudios que hasta el momento venía realizando Redfield en Chicago.¹²⁶

¹²⁵ Robert Redfield, *The Primitive World and its Transformations*, Ithaca, Nueva York, Cornell University, 1953, pp. 157-158. Cfr. Lewis, “Apéndice...”, en *Tepoztlán, un pueblo de México*, *óp. cit.*, p. 222.

¹²⁶ Redfield dedicó parte de sus estudios a los migrantes de México en Chicago, se pudo pensar incluso que quiso conocer las historias de los mexicanos desde su país, pero como Gamio le advirtió que Tepoztlán no era un lugar de inmigrantes por excelencia, desechó el tema de la migración, no obstante “las costumbres y formas de vida similares de los migrantes en Chicago, le parecieron familiares, tanto que la pobreza y dificultades de éstos no le resultaron distintos ni necesarios de describir”. Véase Arias y Durand, *óp. cit.*

Las diferencias teórico-metodológicas, muy ligadas a la academia, así como a los propósitos profesionales e individuales, son las que nos explican los contrastes sustanciales en las obras de los dos autores.

Lewis estableció una supuesta verdad objetiva de ciertos rasgos desagradables de la vida de Tepoztlán. Señaló: que la mitad de los habitantes de ese lugar no tenían tierras en la época en la que él estudió; que muchas de esas personas vivían en verdadera necesidad; que el robo, las disputas y la violencia física no eran raros en Tepoztlán; que la política tal como se ejercía en ese pueblo, conducía al empleo de la fuerza bruta; que las diferencias entre el rico y el pobre lleva a disgustos serios y a la desconfianza, y que dentro de muchas familias, hay varias clases de frustraciones y sufrimientos.¹²⁷

Redfield murió en 1958, así que no alcanzó a ver el resultado comparativo de Lewis después de una segunda visita a Tepoztlán. Redfield como investigador de campo y como académico tanto para nacionales como para extranjeros dejó un gran legado.

Se considera a Redfield el primero en estudiar los procesos de cambio social y cultural en comunidades rurales y urbanas en México.¹²⁸ Introdujo los tipos ideales de sociedad, que lo europeos clásicos ya habían mencionado, creando así el concepto de *continuum folk* urbano.¹²⁹

¹²⁷ Robert Redfield, *The Little Community*, University of Chicago, 1955, p. 136.

¹²⁸ Pérez Castro, *óp. cit.*, tomo 1, p. 38.

¹²⁹ González Ortiz, *óp. cit.*, p. 213.

En la década de los cuarenta, Redfield se convirtió en el fundador de la perspectiva teórica y metodológica que tiene como espacio fundamental a la comunidad.¹³⁰

Fue hasta 1951 que se “descubrió” que el concepto de *folk* de Redfield describía en realidad un tipo de integración y no un contenido cultural particular.¹³¹

La importancia de Redfield y sus enseñanzas a antropólogos mexicanos y extranjeros va más allá de sus trabajos sobre Tepoztlán y los mayas: Redfield contribuyó a la formación de una comunidad intelectual de gran influencia en México (entre ellos Alfonso Villa Rojas, Sol Tax, Fernando Cámara Barbachano, Ricardo Pozas,¹³² y el propio Manuel Gamio).

Después de los trabajos de Redfield, la labor de los antropólogos norteamericanos y mexicanos se fue reduciendo a estudios en zonas rurales y urbanas.

El legado de Redfield a la antropología es sin duda, parte de la formación etnográfica de Oscar Lewis, por un lado porque abre la brecha en el objeto de estudio y por otro, por ser objeto de análisis desde una mirada distinta a la que proporciona Lewis, Escuela de Chicago contra Columbia, quizá parte de ese legado ideológico-profesional tiene que ver con el silencio o ataque de ciertos antropólogos hacia la obra de Lewis.

¹³⁰ Andrés Medina, “Sistema de cargos y comunidad. Nuevos aportes a la vieja discusión”, en Angela Giglia, Carlos Garna y Ana Paula de Teresa, *¿A dónde va la antropología? Las razones de una pregunta*, México, UAM-I, 2007, pp. 179-180. Véase también González Ortiz, *óp. cit.*, p. 213.

¹³¹ Hewitt de Alcantara, *óp. cit.*, p. 121.

¹³² González Ortiz, *óp. cit.*, p. 215.

2.4. Lewis con respecto a la economía mexicana de los cuarenta

Como ya se dijo, Lewis escribió simultáneamente sobre sus investigaciones en revistas especializadas, si bien el interés de su práctica antropológica estuvo centrado en la psicología de la gente pobre, es decir, en explicar a fondo a la sociedad, no por ello olvidó los aspectos históricos y económicos del contexto en el que vivía esa gente, prueba de ello se encuentra en su estudio sobre algunos aspectos teóricos de la economía mexicana, en el cual se apoyó para sus investigaciones rurales y urbanas.

Esta información la compartió a la revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹³³ En ella explicó, a través de gráficas y datos numéricos, el progreso económico, social y político que fue alcanzando México desde 1940. Toma esa fecha como referencia porque, según expone, fue un periodo de transición, entre la fase agraria promovida por Lázaro Cárdenas y el comienzo de una fase industrial, a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho.

En la primera etapa de “expansión económica”, señala Lewis, lo que se intentaba era el bien común, a través del reparto de tierras y la ampliación de la educación; se intentó con ello cumplir las promesas que la Revolución mexicana había planteado. En la segunda etapa cambiaron las preocupaciones, el interés recayó en la industrialización y en la inversión extranjera.

Lewis observó que en la década de los cuarentas la población aumentó rápidamente, sobre todo en el norte y centro del país, a diferencia del sur, donde

¹³³ Oscar Lewis, “México desde 1940” en *Investigación económica*, UNAM, núm. 70, vol. XVIII, segundo trimestre, 1958.

prácticamente siguió igual. Destacó el aumento en las áreas urbanas más que en las rurales.¹³⁴

El crecimiento demográfico se debió no sólo a los avances tecnológicos y el creciente proceso de industrialización que se convirtió en varias partes en la principal fuente de empleo. “Para las masas de emigrantes rurales, la ciudad ofrece la esperanza de mejores oportunidades de ocupación, mejores medios educativos, mayores ventajas materiales y un nivel de vida generalmente más alto”¹³⁵, cosas que su medio no les ofrecía.

Otro elemento que caracterizó a esta década fue el elevado número de mexicanos que fueron a los Estados Unidos en busca de oportunidades que no encontraron en la ciudad y mucho menos en el campo; campesinos que habían sido olvidados por el gobierno, al respecto, Lewis reflexionó preguntándose hasta qué punto la economía mexicana, aparentemente en auge, abarcaba a todos los grupos sociales y a qué grupos beneficiaba este incremento de capital, si muchos de sus habitantes salían del país de forma notoriamente mayor que en otros periodos.

Dentro de los beneficios que Lewis menciona está el que los braceros apoyaron en cierta medida a la economía mexicana al enviar remesas a sus familias.

Otro aspecto fue el turismo. “El arte folklórico, la música y el baile se han explotado y comercializado”,¹³⁶ atrayendo así a muchos extranjeros que invirtieron grandes cantidades de dinero en el país y que benefició a la economía.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 190.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 191.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 196.

El autor aseguró que ser vecino de un país desarrollado había traído grandes beneficios a México, logrando un desarrollo que no se encontraba en otro país de Latinoamérica. Los cambios no sólo repercutieron en la cuestión económica, sino también en la cultural; los mexicanos habían abandonado muchas prácticas comunes para dar paso a nuevas (se cambia la comida de medio día y la siesta por el lunch, se usa árbol de navidad en lugar de nacimiento y el idioma inglés se extendió por encima del francés), imitando así a los estadounidenses.

También se atrajo a grandes inversionistas que encontraron aceptación y mano de obra más barata que en su propio país. Estados Unidos se convirtió en el principal inversionista de México. El dinero de éstos se empleó principalmente en empresas grandes, relegando a México el manejo de las compañías más pequeñas. Esto, más que ser un beneficio para México, resultó perjudicial para la economía nacional, ya que los productos se encontraban controlados por extranjeros y no había libertad de alcanzar un desarrollo propio. Con esto, se benefició más a los inversionistas que a las pequeñas empresas mexicanas, lo que llevó a una dependencia de México hacia Estados Unidos y en general, hacia los inversionistas en su territorio.

La expansión industrial que vivió México en la década de los cuarenta llegó a apreciarse como la conversión hacia una nación industrial.¹³⁷

Según Lewis, el gobierno tuvo mucho que ver con el crecimiento económico del país, destinando recursos para lograr un adelanto cada vez mayor. Uno de los rubros que apoyó fueron las comunicaciones y los transportes, y lo hizo a través del aumento en la construcción de carreteras, en el mejoramiento de vías, la perfección de los servicios de aviación, el incremento de teléfonos y el permiso de operar a más estaciones de radio.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 210.

Pero los mayores adelantos estuvieron en la agricultura: poco a poco México fue cambiando de una economía agrícola a una economía de mercado. Sus productos fueron exportados a varios lugares, logrando así un incremento económico. Lewis destaca que el mayor beneficio lo obtuvieron los grandes productores, con modernas técnicas; no se puso mucha atención a las zonas con métodos tradicionales porque se emplearían más recursos en enseñarles las nuevas técnicas y porque además implicaría más riesgos. Las áreas cosechadas aumentaron porque se conocieron formas diferentes de aprovechar los recursos.¹³⁸

Un aspecto importante que analizó Lewis fue la distribución de la riqueza lograda; los datos que presenta muestran claramente que no obstante aumentaron los ingresos, “la distribución ha sido en extremo desigual y ha recaído fundamentalmente en los grupos capitalistas y de ingresos más altos”.¹³⁹

Lewis aseguró que la inflación había reducido el ingreso de los pobres y que aún cuando la economía había mejorado enormemente, la mayoría de los mexicanos tenían un nivel de vida igual o inferior al que tenían en otros años. Pero a pesar del poco beneficio que habían tenido de la industrialización, no se habían producido levantamientos populares, lo que hablaba de una estabilidad política.

Aseveró que las condiciones de vida en la ciudad empeoraron a causa de la gran cantidad de personas viviendo en un reducido espacio, pero hasta esos momentos no se podía conocer mucho de las clases urbanas porque resultaba muy difícil clasificarlos en clases sociales, “la actual estructura social es más compleja que la de los días prerevolucionarios, cuando la división de las clases se establecía en forma más tajante”¹⁴⁰. A pesar de las dificultades para definir, Lewis

¹³⁸ *Ibid.*, p. 211.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 226.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 237.

aseguró que la clase media había crecido, pero se había vuelto más dependiente a la industria, al gobierno y al comercio. Lewis creyó que la clase media era la más preocupada por el futuro de México y por la estabilidad económica.

Con respecto a la educación, el autor se dio cuenta de que se habían invertido menos ingresos del gobierno y que había serios problemas con respecto al analfabetismo en el país. A pesar de que la ley exigía que los niños tuvieran educación, no había sanciones para los que la incumplieran. Esto a la larga provocaría más analfabetismo en la edad adulta. Pero indica también que el alfabetismo no sería de gran ayuda en tanto no hubiera mayores oportunidades de empleo.

Lewis creyó que los esfuerzos del gobierno por desaparecer el analfabetismo darían frutos si se invirtieran mayores cantidades de dinero y si el personal fuera más capacitado en las tareas encomendadas.

En cuanto a la religión, Lewis hizo hincapié en los esfuerzos que estaba realizando la iglesia por recuperar el poder que había perdido tiempo atrás, traducido en número de fieles que se sumaban al catolicismo e incluso en poder político.

En general, se puede destacar que Oscar Lewis estaba consciente que México se encontraba en una etapa de cambio, de una economía puramente agrícola a una industrial, supo apreciar que los esfuerzos del gobierno eran destinados principalmente a mejorar su nivel dentro de los países subdesarrollados, teniendo que hacer incluso concesiones a extranjeros, pero con esto, México perdía autonomía al convertirse en una nación dependiente.

Las condiciones de vida cambiaron un poco, pero en general, los más favorecidos con el cambio fueron los ricos, en tanto los pobres siguieron con pocas oportunidades.

Lewis creía que a pesar de los grandes cambios que se estaban logrando en México, una parte importante de su crecimiento se debía a Estados Unidos, país que recibía braceros, que enviaba turistas y que modificaba hábitos y estilos de vida del mexicano, que cada vez más adoptaba ciertas costumbres de los vecinos.

2.5. Antropología de la pobreza

En 1956 Oscar Lewis regresó a Tepoztlán para identificar los cambios que había sufrido el pueblo: el aumento de inmigrantes a Estados Unidos, medios de comunicación, caminos, turistas, servicios domésticos.¹⁴¹ En esta segunda visita Lewis descubrió que varias de las familias entrevistadas una década antes se habían trasladado a la ciudad de México en busca de mejores oportunidades de vida y de trabajo, así que decidió buscarlas ahí.

Su trabajo de campo en los barrios de la ciudad consistió en localizar a cien familias tepoztecas, entrevistarlas y registrar las fechas en las que salieron y las razones, número de miembros que integran la familia, relaciones de parentesco, proporción de individuos bilingües (español y náhuatl), vida religiosa, costumbres de curación, entre otros. De ellos se obtuvo que los primeros contactos entre Tepoztlán y la ciudad, fueron por comercio (un pequeño grupo que vendía sus productos en La Merced, La Lagunilla y Tacubaya).¹⁴²

Otros intereses por parte de los tepoztecos por salir de su pueblo estaba en los estudios y obtención de mejores empleos, en este caso, se trataba de jóvenes pobres relacionados con las mejores familias del pueblo -esta primera migración se dio sobre todo antes de la Revolución mexicana; una segunda migración se dio

¹⁴¹ Los cambios fueron registrados en su texto *Tepoztlán, Village in México*, Chicago, Holt, Rinehart and Winston, 1960, 104 p.

¹⁴² Los datos sobre la realización del trabajo de campo en las vecindades de la Ciudad de México puede verse en Oscar Lewis, "Quinta parte: estudio del medio urbano", en *Ensayos antropológicos*, óp. cit., p.545-577.

durante 1910-1920, principalmente por los caciques y gente adinerada que salieron antes de que los zapatistas llegaran, después siguieron personas de todos los niveles sociales.

Lewis indicó que muchas personas regresaron después a su pueblo, otras se quedaron; esta segunda oleada conforma el 65% de las cien familias entrevistadas. El 25% de las familias investigadas llegaron a la capital entre 1920 y 1950, con motivos más diversos aunque predominó el interés por una mejoría educativa y económica.

Las viviendas en las que se alojaron estos tepoztecos fueron vecindades, departamentos y casas de propiedad privada (estas últimas las ocupaban el 28% de las familias investigadas, la mayoría se alojó en vecindades). Como resultado de ello, Lewis concluyó que la ciudad de México fue, desde los tiempos prehispánicos, un centro económico, político y religioso de importancia para los tepoztecos, y por lo tanto encontró entre Tepoztlán y la ciudad de México, una cercanía no sólo geográfica sino también cultural.¹⁴³

Antropología de la pobreza. Cinco familias (1959) es la continuación de Lewis por su estudio de caso, de familias y de pobreza en México. Como advierte Lewis en el Prefacio a la edición española, “ésta, más que una traducción del inglés, es la versión original, ya que la versión inglesa fue una traducción de las notas escritas en español y de los datos grabados en cintas magnetofónicas.”¹⁴⁴

¹⁴³ Lewis sugiere que la lectura de las migraciones de los purépechas de Tzintzuntzan, estudiada por George Foster, la aldea maya de Chan Kom, investigada por Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas o la aldea zapoteca de Yalalag, de Julio de la Fuente, servirían para ver en qué medida los datos concuerdan con los resultados encontrados en Tepoztlán.

¹⁴⁴ Lewis, *Antropología de la pobreza*, óp. cit., p. 9

Sin embargo, el texto lo publicó primero en inglés la editorial neoyorkina Basic Books Inc en 1959; la traducción de esa edición fue realizada por Emma Sánchez Ramírez y publicada por Fondo de Cultura Económica en 1961, mismo año en que se publicaba en inglés *Los hijos de Sánchez* por la también neoyorquina Random House, “casa comercial que se especializa en libros con un aspecto psicológico”.¹⁴⁵

En *Antropología de la pobreza*, Oscar Lewis expone la forma de vida social y cultural de cinco familias, cuatro de ellas viven en la ciudad de México, tres de esas familias viven en barrios pobres, una en Polanco (los llama los nuevos ricos) y otra familia vive en el pueblo de Tepoztlán, Morelos; los apellidos de las familias son Martínez, Gómez, Gutiérrez, Sánchez y Castro; todos apellidos usuales en el español.

La forma en que se representa la cultura de estas familias es a partir del retrato de un día “común” de cada una de ellas. Aprovecha las entrevistas realizadas y los test psicológicos aplicados, para dar un relato detallado de cómo viven, se conducen y se expresa cada miembro de las familias, en lo que Lewis llamó la cultura de la pobreza.

Se trata de un trabajo sobre “la pobreza del México moderno, escrita en la época en la que la masa media proclama orgullosa las conquistas logradas por la Revolución mexicana”.¹⁴⁶ La descripción de la variante dialéctica de los entrevistados, sus condiciones económicas y conflictos sociales, se expresan y ejemplifica abiertamente en esta obra.

¹⁴⁵ John Paddock, “El México de Oscar Lewis, A propósito de un libro acerca de la cultura de la pobreza”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Parte 1, Investigaciones y estudios, vol. XXI-XXII, 1961, p. 181.

¹⁴⁶ Lewis, *Antropología de la pobreza*, *óp. cit.*, p. 9. Nótese el término masa media utilizada y el sarcasmo para expresar los triunfos de la revolución.

La familia Martínez que describe el texto, vive en el pueblo de Tepoztlán, ganan muy poco dinero, no tiene un sueldo fijo y tiene seis hijos, otro seis murieron, aún así, señala Lewis, tienen la mejor casa del pueblo.¹⁴⁷

La familia Gómez, Gutiérrez y Sánchez viven en barrios de la ciudad de México, las dos primeras en Tepito, los Sánchez a las afueras de la ciudad. De las tres familias la más pobre son los Gutiérrez (viven en Panaderos); los Castro, “nuevos ricos”, viven en Polanco, una colonia adinerada, el padre acumuló riqueza por propio esfuerzo (con un negocio de materiales para la construcción) y, no obstante, como creció en un barrio de vecindad esto hace que no pueda cambiar su cultura para integrarse al nuevo círculo social en el que ahora viven, e incluso sus hijos reflejan la herencia de esa cultura.

Para estudiar a estas familias, Lewis, utilizó cuatro formas de acercamiento, la primera, en la que los datos sobre las familias se organizan y presentan bajo encabezados de cultura material, vida económica, relaciones sociales, vida religiosa, relaciones interpersonales principalmente. De una gran cantidad de información basada en la vida con la familia, las entrevistas y las observaciones extensivas, se reconstruyeron los aspectos variados de la familia y de los miembros individuales de la misma.

El segundo acercamiento consistió en analizar la historia a través de los ojos de cada uno de sus miembros. El tercer enfoque es el seleccionar un problema o suceso especial o aquella crisis a la que reacciona toda la familia; y el cuarto, es el estudiar a la familia como un todo.

Antropología de la pobreza aparenta ser expresión pura de las familias entrevistadas, el discurso muestra ausente al autor, a excepción de la introducción; ya no hay tablas estadísticas; no hay conclusiones por parte del

¹⁴⁷ La historia de esta familia sirvió a Lewis para publicar un texto titulado *Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia*, México, Joaquín Mortiz, 1966 (1964).

autor ni sobre el tema de la pobreza ni sobre ningún otro tema; se abstiene de comentar los relatos de las familias; no incluye fuentes consultadas, ni notas a pie de página, no indica qué preguntas realizó a las familias, ni especifica los temas seleccionados, solo las transcripciones de las grabaciones o ellas mismas nos permitirían saber qué temas desechó el autor y a cuáles les dio más importancia.

No obstante, la información revelada permite ver que a Lewis le interesaron los temas sobre pensamientos políticos, conflictos humanos, educación, religión, relaciones interpersonales, necesidades, tradiciones y todo lo referente a la cultura, de tal forma que ésta, mediante la aplicación de la psicología antropológica, le sirviera para explicar una parte de la realidad mexicana.

Su acercamiento con las familias fue primero por observación, posteriormente por entrevistas (particulares y colectivas) y después por selección de problemas o sucesos especiales.

En el Prólogo, el antropólogo norteamericano Oliver La Farge, reconoce el doble *reportazgo* etnográfico logrado por Lewis, el primero sobre la psique de los mexicanos rurales modernos, en Tepoztlán, y el segundo sobre la psique de los mexicanos urbanos en la ciudad de México; al respecto indica: el procedimiento de muestreo profundo de la sociología, “es casi tan objetivo como lo es la mayor parte del trabajo en el campo etnológico”. La Farge asegura que el registro de Lewis, no apunta a la moral.

No extraña que para el prologuista, los aspectos más sorprendentes acerca de las familias sea su malestar general, la rareza en cómo expresan su felicidad, alegría o afecto. “allí donde domina el hambre y la incomodidad, queda poca energía sobrante para expresar las emociones cálidas, delicadas, menos utilitaristas y escasa oportunidad para una felicidad activa”,¹⁴⁸ pues a decir por La Farge, la constante en las familias es la insatisfacción: “esta investigación es algo

¹⁴⁸ Oliver La Farge, “Prefacio”, *Antropología de la pobreza*, *óp. cit.*, p. 12-13.

más que una muestra de México, ilumina dolorosamente algo de la condición humana de las masas”.¹⁴⁹

Antropología de la pobreza ya no es una descripción monográfica de la zona ni de algún hecho particular, lo que encontramos, o lo que el autor pretende esta vez, es proporcionar un relato de “lo que hacen y piensan” cinco familias, para con ellas ejemplificar la cultura de la pobreza.

La originalidad de la escritura de este texto con respecto a los anteriores de Lewis tiene que ver con su actitud innovadora de un discurso académicamente formal, estricto en la explicación metodológica y bajo un argumento lineal acorde a la disciplina, Lewis pasó, para algunos de forma más libre, a una escritura “literaria”, haciendo uso de lo que Lewis denominó “realismo etnográfico”.¹⁵⁰

Ahora el discurso emitido por Lewis, basado en el “realismo etnográfico” no refiere a la ficción, pero tampoco se trata de “antropología convencional”; los personajes no son inventados, pero tampoco son reales sus nombres y apellidos. Lewis asegura que su trabajo tiene fundamento metodológico, pero no hay aparato crítico ni refiere las fuentes consultadas; es evidente que su discurso es “otra forma de escribir antropología”. Esta línea expositiva la prosiguió Lewis hasta su muerte.

El trabajo de Lewis escrito de esta forma, generó tanto aplausos como dudas, éstas últimas referentes al sustento científico de las investigaciones. Por un lado, continuó aceptándose la profesionalidad de Lewis en la investigación; el discurso, resultados y debates sobre el trabajo de Tepoztlán, construyeron un sólido reconocimiento académico para el antropólogo; con *Antropología de la*

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁵⁰ Andrés Medina asegura que Lewis no es ni el primero, ni el único antropólogo en incursionar en el campo de la literatura, otros de ellos son José María Arguedas, Fernando Jordán, Fernando Ortiz, Alfoso Fabila, Francisco Rojas González, Ricardo Pozas Arciniega, véase Andrés Medina, “Del texto etnográfico a la literatura: Introducción”, *óp. cit.*, pp. 27-28.

pobreza se hablaba de un logrado trabajo de campo en las vecindades de la ciudad de México, el impacto de la autobiografía, de la escritura, del contenido del texto, de la forma en que se dejó expresar a las familias, aplaudido por unos, minimizado por otros.

Al respecto Ricardo Pozas Arciniega testificó que *Antropología de la pobreza* tenía pretensiones científicas y literarias, aseguró que las segundas no eran de su incumbencia, de las primeras expuso que:

La observación detallada de un día típico de la vida familiar combinada con todos los antecedentes para lograr un relato fiel, una imagen objetiva de cada una de las familias, ha sido bien lograda por el autor [de *Antropología de la pobreza*], y nos da con ello un análisis profundo del funcionamiento de las relaciones internas de cada familia. Sin embargo, el relato y el análisis no es el fin último de las investigaciones antropológicas, el antropólogo no ha de detenerse en las simples descripciones, su labor es formular síntesis, elaborar conceptos que funcionen como hipótesis, para someterlas a prueba, para llegar, explicar y desenmarañar las realidades sociales, orientando la investigación hacia lo esencial y trascendente de la vida de relaciones humanas, con un fin práctico.¹⁵¹

Pozas sugirió que la información de esa investigación podía tener como fin primero la indagación confidencial para con las instituciones norteamericanas, pues dijo:

Recordemos que el doctor Lewis ha estado en el verano de este año con un grupo de estudiantes norteamericanos en un pueblecito cercano a Cuernavaca: San Andrés de la Sal, haciendo lo que él llama “antropología humanizada”, en donde cada estudiante se convirtió en madrina o padrino de varios niños del pueblo y experimentó la pobreza

¹⁵¹ Ricardo Pozas Arciniega, “Oscar Lewis: Antropología de la pobreza”, en *Ciencias políticas y sociales*, núm. 25, año VII, julio-septiembre, 1961, p. 610.

en la falta de comodidades de la vida del campesino, y donde el autor buscó la utilidad de su ciencia; aplicó su experiencia y veinte años de conocimiento en este pueblo a fin de incrementar la amistad entre los Latinoamericanos y los EE. UU.¹⁵²

Al parecer fue Pozas el primero en pensar que los textos de Lewis sobre México eran peligrosos y vinculados al espionaje, pues

Las descripciones del doctor Lewis, tal y como las presenta en su libro, son un peligro y más que ayuda, crean confusión en las ciencias sociales, porque quienes no tienen una idea clara de la relatividad de la pobreza, se forman con estos cinco casos, estereotipos de familias que pueden tener muy poco o mucho de generalidad de las familias pobres de México, pero que nada tienen de esencial de la pobreza de estas familias, ya que no muestran ninguna tesis científica en torno a la pobreza; por otra parte, el tema se ha observado desde un solo ángulo y nada nos dice el autor del medio social en que se mueven los individuos, y no es nada constructiva la obra.¹⁵³

Pozas señaló que la narración de *Antropología de la pobreza*, por muy objetiva, sencilla y clara no era por sí sola ciencia, por el hecho de no estar situada dentro de un contexto científico.

También apuntó que a Lewis le faltó un análisis de las causas de la pobreza en México, explicar los mecanismos de explotación internos y externos que la determinan, y exponer los sucesos que han hecho de México el país donde los pobres se empobrecen más cada día, donde los ricos son cada vez más ricos, e

¹⁵² *Ibíd.*, p. 611.

¹⁵³ *Loc. cit.* No encontramos que para otros autores las obras de Lewis fueran peligrosas, pero sí subversivas y denigrantes. El hecho de exponer al autor como agente de la CIA o del FBI puede también considerarse como peligro para el país. Véase más abajo (estudio sobre la recepción de la obra de Lewis)

insinuó que los mexicanos sabemos qué hacer para curarnos de la pobreza: conciencia de las causas y organización. Afirmó que

la pobreza no se puede explicar sin el estudio de la riqueza, pues la pobreza se entiende en relación con su contrario [...] Por ello Lewis presentó el caso del nuevo rico, pero tampoco presenta una tesis, se conforma con el simple relato. No es posible hacer antropología de la pobreza con simples descripciones más o menos patéticas de familias pobres, hay que investigar por lo menos las causas internas y externas de la pobreza. La antropología de la pobreza en México está por escribirse, porque lo que ha escrito el doctor Lewis tiene tal pobreza de antropología que no es ciencia.¹⁵⁴

Para Pozas las causas, el origen de la investigación, la explicación teórica, la interpretación académica y la propuesta argumentada de Oscar Lewis, faltaron en su estudio, para así considerarlo un trabajo científico. Después de leer este argumento, es imposible no preguntarnos si para Pozas sus propios trabajos “El vago” y Juan Pérez Jolote¹⁵⁵ son considerados por él como literatura y no antropología, pues él llamó al trabajo sobre el tzotzil chiapaneco “realismo indígena; entonces ¿se anula la científicidad en las investigaciones antropológicas escritas de forma literaria?,¹⁵⁶ o ¿el asunto de la científicidad en las ciencias sociales tiene que ver con otros elementos?

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 612-614.

¹⁵⁵ Ricardo Pozas Arciniega, Juan Pérez Jolote, México, FCE, 1952. En la solapa de la tercera edición del texto de Pozas (1959) se aclara que el libro, es el resultado de acuciosas investigaciones que Ricardo Pozas realizó en Chamula, Chiapas, “su intento al redactarlo, no fue escribir una obra específicamente literaria, sino rescatar un testimonio de la convivencia humana en aquella zona indígena de México, sin embargo, la crítica ha hecho especial elogio de las cualidades literarias con que en estas páginas, a partir de las propias palabras del personaje central, se describe su vida y se presenta el medio cultural en que habita. En forma sencilla, con alusiones inmediatas a las costumbres, y a los acontecimientos diarios del grupo tzotzil, Pozas descubre ante el lector la vida de un hombre representativo de su comunidad”.

¹⁵⁶ En plática sobre el tema con Andrés Medina Hernández (doctor en antropología, profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM), se nos sugirió que las

Como parte de la comunidad científica, el antropólogo norteamericano John Paddock declaró que *Antropología de la pobreza* era un estudio importante porque ilustraba la aplicación de una técnica etnográfica capaz de objetividad, donde protagonizan una serie de informes sobre los urbanos pobres, “género muy conocido en Estados Unidos pero poco explorado en Latinoamérica, *Antropología de la pobreza* sugiere a los lectores varias hipótesis sobre algunas de las consecuencias de la industrialización en los países ya envueltos en ese proceso”.¹⁵⁷

Esto quiere decir que al antropólogo norteamericano (Paddock), contrario al antropólogo mexicano (Pozas), le pareció que el texto de Lewis era susceptible a varias hipótesis por parte de los lectores.

Para la revista del Colegio de México, *Historia Mexicana*, F. R. Andrew expuso que el material de *Antropología de la pobreza* era rico en detalles:

Lewis ahí muestra simpatía por las gentes que describe, pero debe objetársele una extraña mezcla de ciencia y fantasía. Como el trabajo se dice científico, el lector supone que las familias estudiadas son representativas de un grupo social, pero como el Dr. Lewis escogió y presentó casos típicos, y no generalizó, el suyo no es un estudio científico sobre el problema de desarrollo social de la clase pobre en los países subdesarrollados, o en México, puede cuando mucho, ser un tratado científico sobre pequeñas facciones de esta clase.¹⁵⁸

diferencias surgidas entre Lewis y Pozas podían radicar en un mal entendido acontecido con Isabel Horcacas, la esposa del mexicano, quien en su momento trabajase con Lewis en Tepoztlán y no precisamente con el trabajo antropológico de Lewis. No encontramos fuentes que corroborarán la información. Conversación con el Dr. Medina, lunes 21 de marzo de 2010.

¹⁵⁷ John Paddock, *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, Primer trimestre, vol. XXI, 1962, p. 90.

¹⁵⁸ F. R. Andrew, “Las cinco familias de Lewis”, en *Historia mexicana*, núm. 3, vol. 9, 1960, p. 444.

El asunto, como sostuvo en algún momento Arturo Grunstein¹⁵⁹ tiene que ver con “la autoridad” quien decide colocar en literatura o en ciencia los discursos académicos.

Con respecto al texto de Pozas, parece evidente que ganó la comunidad académica que apoyó la propuesta del antropólogo como un trabajo literario, en la corta investigación realizada al respecto, no encontramos que a Pozas le disgustase la idea.

Respecto a *Antropología de la pobreza* tenemos que, por un lado, Lewis aseguró que no pretendió hacer literatura en éste ni en el consecutivo libro sobre la pobreza y la cultura tepiteña (*Los hijos de Sánchez*).¹⁶⁰ Sin embargo, Susan Rigdon aseguró que *Antropología de la pobreza*, no estuvo pensado estrictamente para la comunidad científica, ya que Lewis “tuvo siempre la intención de redactar su obra para un público más amplio, al no ser aceptada la obra para catalogarla como literatura, buscó la aceptación de la comunidad en ciencias sociales, agregándole el término cultura de la pobreza”.¹⁶¹

La tesis de Rigdon evidencia que: 1) Lewis mintió al editor Arnaldo Orfila afirmando que nunca pretendió sus textos como literatura, cuando, a decir por Rigdon, esa era su idea, pero fue rechazado; 2) colocando al autor en un papel de mentiroso, pareciera que cuando la comunidad intelectual mexicana ataca la cientificidad de su trabajo, Lewis se defiende asegurando que siempre consideró su trabajo científico como “realismo etnográfico” (o versión matizada de la idea de discurso literario).

¹⁵⁹ El Dr. Arturo Grunstein Dickter es encargado del departamento de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. La conversación versó en torno a la tesis aquí presentada (lunes 14 de junio de 2010).

¹⁶⁰ Carta de Lewis a Arnaldo Orfila Reynal, director de la casa editorial Fondo de Cultura Económica, 26 de octubre de 1961, Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 73/1179, Caja 52, Legajo 1.

¹⁶¹ Rigdon, *óp. cit.*, p. 51.

No es extraña la controversia, pues intencionalmente Lewis empleó una escritura “novedosa” en *Antropología de la pobreza*, en su investigación científica. De hecho, no era tan novedosa si observamos que Pozas (y otros más) ya lo habían hecho casi una década antes (*Juan Pérez Jolote* se publicó en 1952). En sentido opuesto, tampoco es raro que un autor defienda la cientificidad de su trabajo desconociendo que el texto sea literatura, pues, aunque de la controversial interpretación resultó el debate sobre la cientificidad de los estudios de Lewis, los trabajos no pueden ser completamente literatura, si nos apegamos a que entendemos por ella, un arte que emplea como instrumento la ficción, además de la imaginación y la creación; sin embargo, tampoco puede ser completamente ciencia, porque, por un lado no cumple con los elementos que los trabajos científicos exigen y por eso razón, la academia lo rechaza.

Antropología de la pobreza no es un texto de ficción, se realizó con el método antropológico que caracteriza a Lewis en todos sus escritos anteriores y posteriores: trabajo de campo, estudio de caso, estudio de familias, biografía y autobiografía, uso de la grabadora en las entrevistas realizadas, recopilación de datos, análisis de las respuestas a entrevistados y ordenación de las mismas.

Los nombres de las personas entrevistadas, los lugares en donde crecieron y se relacionaron fueron cambiados para protección de los mismos. Si la información recabada en esas entrevistas fue cambiada y manipulada, Rigdon no lo indica en su libro, ni dice que en las cintas magnetofónicas resguardadas por la Universidad de Illinois se encuentre información distinta a la que Lewis presentó en sus textos. Por lo tanto, no consideramos que la manipulación de la información, la interpretación y la selección de temas y datos y su ordenación sean prueba irrefutable de que escribió literatura y no antropología, pues en las ciencias sociales los argumentos se construyen basándose en ese método.

La problemática del conocimiento científico, que es la vertiente específica del problema que aquí se presenta, es abordada de manera concreta por una

parte de la teoría del conocimiento que es la Epistemología, entendida en su forma más sencilla como la encargada de estudiar el conocimiento científico.¹⁶²

Para definir la obra de Lewis como científica o literaria no es suficiente solo decir que se trata de un estudio real, que no hay ficción y que Lewis no pretendió la literatura por la ciencia antropológica en su escritura (pese a que a algunos le parezca lo contrario); para definir a la obra como literaria o como científica, debemos mencionar los requisitos que la teoría de la historia y la historiografía han establecido para aceptar la cientificidad en las ciencias sociales; en primer lugar, “se entiende que la característica más decisiva y la diferencia más explícita del conocimiento científico con respecto a todas las otras formas de conocer es la de su proceder „sistemático“ y su sujeción a reglas de „comprobación“ de todo lo que se afirma como pretendida verdad científica.¹⁶³

Antropología de la pobreza y también *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis son textos que fueron elaborados, organizados y clasificados bajo el método antropológico social, apoyándose en la antropología y la psicología, es decir, la investigación de Lewis se ajustó a un sistema.

Lewis cumplió con el primer principio, la sistematización, sin embargo, no se puede decir lo mismo del segundo elemento. Los trabajos de Lewis (*Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*) no tienen aparato crítico ni fuentes consultadas, pero cualquier investigador, realizando psicológicamente o no, un estudio sobre la pobreza en los barrios de la ciudad de México, encontrará que muchos de los temas y contenidos que relata las familias, fueron y algunos siguen siendo, una realidad en el tema; empero, Lewis testificó que sus obras, buscaban no solo explicar la pobreza de las familia, pretendía ilustrar con ellas, que la pobreza mexicana era explicada a través de su cultura de la pobreza. Este asunto

¹⁶² Julio Aróstegui, “La naturaleza de la ciencia y las ciencias sociales”, en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 42.

¹⁶³ *Loc. cit.*

no se „comprobó“, por lo tanto, Lewis no cumplió con el segundo principio de cientificidad en las ciencias sociales.

Pero Lewis no lo reconoció, no aceptó que el concepto cultura de la pobreza fuera limitado para hablar de la cultura de la pobreza mexicana, para él, hasta su muerte, sus trabajos no eran arte.

Por otra parte, como indica Julio Aróstegui, “como todo conocimiento, la ciencia parte, al menos en su aspecto lógico, de la „observación“ y un camino sujeto a un método. La ciencia se define como una forma de conocimiento sistemático-explicativo, no contradictorio, factico (no valorativo) y testificable. Los fenómenos no tienen más que una identidad, no pueden ser y no ser una cosa al mismo tiempo”.¹⁶⁴

Por lo tanto y retomando las palabras de Víctor Díaz Arciniega,¹⁶⁵ “se es o no se es”: la exposición de las familias entrevistadas en estas obras (*Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*), con toda la riqueza de temas que contempla en sus relatos, no fue aceptada por “la academia antropológica” como trabajo científico.

Como parte del trabajo conjunto (ciencia-literatura) que realizó Lewis en su obra, la cita de Conrado Hernández con respecto a la definición de novela (histórica), podría explicar un poco la situación del trabajo de Lewis: “podemos decir que se trata de un testimonio inacabado en donde se perciben realidades históricas concretas”.¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Loc. cit.*

¹⁶⁵ Más que una conversación presencial con el Dr. Víctor Díaz Arciniega, catedrático del Posgrado en Historiografía en la UAM Azcapotzalco y asesor de esta tesis, el comentario citado se ubica en uno de los muchos “diálogos” o señalamientos realizados vía correo electrónico como corrector del proyecto de tesis aquí presentado, la cita corresponde al día 13 de agosto de 2010.

¹⁶⁶ Conrado Hernández López, “Presentación: De la historia y la novela histórica a la perspectiva de análisis”, en *Historia y novela histórica*, México, Colegio de Michoacán, 2004, pp. 16-17.

Usando la frase de Andrew Roth Seneff¹⁶⁷ y haciéndola nuestra, diríamos que las obras de Lewis (*Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*) podría ser „novelas verídicas“ que tienen sin duda, el objetivo de ganar públicos, lo cual no limitó su construcción únicamente a sus fuentes, examinó y abordo una parte de la realidad.

2.5.1. Análisis historiográfico de *Antropología de la pobreza*

Para comprender un poco la riqueza y el valor de las obras de Lewis en este trabajo científico-literario que realizó, expondremos un breve contenido de la obra con respecto a su cultura.

La familia Martínez vivía en una comunidad rural, un pueblo llamado Azteca. Pedro, el padre, había aprendido a leer y escribir solo; durante el movimiento revolucionario luchó a lado de Villa, aun así aseguraba que el levantamiento había fracasado. “La vida de Pedro había sido una búsqueda de ideales y causas, más que una lucha por el engrandecimiento personal”.¹⁶⁸

Pedro no veía muy bien el matrimonio ni la educación para sus hijos pues necesitaba de éstos para que le ayudaran en el campo.

Mientras los hombres trabajaban en el campo, las mujeres realizaban las labores del hogar, entre ellas, conseguir dinero para tener comida ese día. Lewis es descriptivo en ese aspecto, narrar algunas de las formas en que trabajaban las mujeres: la madre sale al pueblo para vender un guajolote y obtener dinero para la comida, regresa sin dinero y vuelve a salir a buscar, va a la plaza, a moler

¹⁶⁷ En “La novela verídica y las pruebas”, *ibíd.*, pp. 79-88.

¹⁶⁸ Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza*, México, FCE, 1961, p. 42.

nixtamal, a visitar a su hija, ésta hace tortillas y cuando termina comienza a limpiar la casa, levantar las cobijas y a barrer, sacudir un mueble y una mesa que tienen, lavar los trastes, se prepara el maíz, aviva el fuego, hace arroz, llevaba agua de la fuente, riega plantas y sirve de comer a los hombres cansados.

La esposa de Martínez se describe como abnegada y al cuidado de sus hijos y de su esposo, Pedro como un padre autoritario que inspiraba miedo y respeto.

Pedro Martínez, por un tiempo, se relacionó con la política y eso y su conversión al protestantismo, le causaron enemistades entre sus vecinos.

El relato básicamente muestra la forma en que la esposa y la hija hacían el aseo, las compras y la comida para el momento en el que llegarían los hombres, cansados y hambrientos. El día termina cuando todos se reúnen en la casa, cenan y mandan a los hijos a dormir. Todos obedecen a su padre.

La familia Gómez provenía del pueblo Azteca (el de los Martínez), vivían en La Casa Grande, vecindad de la ciudad de México. Era una de las más grandes que había en Tepito, había una palomilla y bailes cada semana. Ellos habitaban un cuarto pequeño, con algunos muebles.

Agustín, el padre, a pesar de vivir con ellos, tenía un hijo con otra mujer. No se desatendía de ellos tampoco.

La esposa de Agustín, Rosa, era muy fiel y se dedicaba al cuidado de su casa, hijos y esposo. Mientras Agustín trabajaba en un autobús.

En La Casa Grande todos los habitantes eran devotos a la virgen de Guadalupe; los habitantes se reunían para algunas celebraciones, entre ellas, el día de muertos.

Los Gómez habían obtenido a crédito los muebles y aparatos domésticos que tenían.

Los varones de esta familia acudían a trabajar durante prácticamente todo el día, mientras la mujer realizaba los quehaceres domésticos. Cuando su hija regresaba de la escuela ésta le ayudaba para que la comida estuviera lista y la pudiera llevar a su padre a la terminal de autobuses, donde trabajaba como chofer.

Las conversaciones que entre familia u otros realizan los entrevistados son enriquecedoras en dos aspectos particulares, uno en la utilización del lenguaje, dos, en la conducta de los miembros; una de esas conversaciones es la siguiente, cuando el administrador va a informarle a Rosa que aumentaría la renta veinte pesos: “En ese momento el dueño de la casa, señor Vega, la saludó desde la puerta abierta. Ella se secó las manos y se mantuvo quieta en el centro de la cocina, sin invitarlo a pasar. “Señora, ¿no está el señor Gómez?” “No, señor, no está.” La voz de Rosa no sonaba amigable. “Entonces ya sabe a lo que vengo, ¿verdad? Dígame si ya le mando su contratito. Las casas ya van a pagar cincuenta pesos, hay un aumentito de veinte.” “Pos a ver, ora que venga el señor, a ver qué dice”.¹⁶⁹

Uno de los hijos de los Gómez, Héctor, no estaba satisfecho con la condición en la que vivían y por eso siempre trataba de vestir mejor y tener amistades de otros niveles sociales.

En los Gómez el día también transcurre mientras la mujer se dedica a realizar las labores domésticas, su esposo y sus hijos mayores trabajando y los menores en la escuela. Todos se reúnen a la hora de la cena y luego se disponen a dormir, así termina su día.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 95.

La familia Gutiérrez vivía en la vecindad de Panaderos, una de las más pobres y pequeñas de la ciudad, a diferencia de La Casa Grande, en Panaderos no había palomilla ni bailes semanales.

La casa de los Gutiérrez se encontraba en desorden, ellos eran una de las pocas familias que contaban con aparatos eléctricos (un tocadiscos con radio y televisión) que también adquirieron a crédito. Aseguraban que los vecinos sintieron envidia al ver que ellos podían tener esos “lujos”.

Guillermo, el padre, tuvo varios empleos (rentaba bicicletas, vendió ropa usada, muebles, juguetes para niños hechos de garrafones de agua en miniatura que él mismo hacía), refrescos, dulces, compraba prendas en los empeños o cosas robadas para venderlas más caras, y también cambiaba aserrín por carne para poder sacar adelante a su familia; gustaba de realizar inventos que, por falta de dinero, no podía comerciar.

Guillermo Gutiérrez se encargaba de guardar dinero de sus vecinos y prestarlo en caso de necesidad, un tipo de caja de ahorros como ahora le llaman, a él lo consideraba un *banco*, “¡vaya! Nomás que el dinero haga de cuenta que soy yo el gerente del banco. Si algún socio debe, bueno, pos no se los presto hasta que pague. Es como una sociedad de varios”.¹⁷⁰

Los hijos trabajaban, no los mandaba a la escuela “Ni Guillermo ni Julia deseaban enviar a los muchachos a la escuela porque no estaban seguros de que dos o tres años de enseñanza, que era lo máximo que podían esperar para sus hijos, les pudiera ayudar realmente a obtener mejores empleos”.¹⁷¹

Julia, la madre, ayudaba en los gastos de la casa vendiendo toallas en la calle, caminando largas distancias para encontrar quién las comprara.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 135.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 138.

Los Gutiérrez confiaban en los remedios caseros y en los curanderos antes que en los medicamentos.

En ese día y pareciera que invariablemente, la familia tenía visitas de familiares y amigos; aunque no tuvieran suficiente dinero, siempre invitaban a todos a comer con ellos. Julia atendía a sus hijos, esposo e incluso a sus nietos. No quería mejorar económicamente, solo tener dinero suficiente para poder mantener a su familia.

Guillermo mantenía relaciones de amistad con ladrones y drogadictos que lo habían sacado de varios apuros. Él prefería trabajar en casa con sus inventos antes de estar atado a un patrón, donde seguramente cometerían muchos abusos. No creía en las elecciones y decía que las inversiones extranjeras beneficiaban al país. “El interés de Guillermo en la política era muy limitado. Durante las elecciones había votado, pero creía que los resultados ya estaban previstos por el partido del poder, pensaba que los norteamericanos tenían mucha personalidad y que sus inversiones ayudaban a México”.¹⁷²

La noche que Lewis relata de la familia Gutiérrez, ésta se preparaba para una fiesta en el patio de la vecindad. Guillermo puso música (gratuitamente) en su tocadiscos, lo cual asegura, le molestaba pero no expresaba ni evitaba; en la fiesta se sirvió a los invitados chocolate y pastel. El día termina con los adultos bebiendo cerveza.

La familia Sánchez de este texto, tenía una casa propia en la colonia El Dorado, no contaban con los servicios necesarios. Su vivienda era la más grande que había en la colonia y “semejaba una fortaleza”.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 172.

Jesús se levantaba temprano para trabajar como jefe de cocina en el restaurante “La Gloria”, trabajaba desde su niñez y se hacía cargo de tres hogares, “a los que nunca faltaba con el gasto”, el de su hija Marta, de su esposa Dalila y el de Lupe con quien vivía en El Dorado.

Lupe desde temprano se encargaba de cuidar a los animales que tenían en casa; con ella vivían sus dos hijas y su hijastra, Antonia, María Elena y Consuelo. Antonia, en este relato, tenía dos hijos que también vivían ahí.

El día que relata Lewis de esta familia se desarrolla de la siguiente manera: en cuanto Jesús sale a trabajar, las mujeres se hacían cargo de las labores del hogar, las hijas (Antonia y Consuelo) acuden al mercado de La Merced a comprar lo necesario para la comida, mientras Lupe cuida y atiende de los animales que Jesús vende en su tiempo libre.

Antonia, en este relato, se mostró como una madre sensible ante las atenciones del hogar y muy colaborativa. Consuelo había encontrado paz en esa casa, después de huir de la Casa Grande y sus hermanos, y se trataba de llevar bien con sus medias hermanas.

Cuando todos los miembros se reunieron en la casa, las mujeres, entre bromas y risas, ayudaban a preparar la comida.

Una “pipa” (tanque de distribución) les abastecía el agua en tinacos y botes.

Todo debía estar listo antes de que Jesús llegara, en cuanto esto sucedía se le servía de cenar, al terminar Jesús hojeaba su periódico, hacía algunas cuentas y jugaba unos minutos con su nieta, finalmente, se dormía, las mujeres hacían lo mismo, no sin antes levantar y revisar que todo estuviese en orden.

La familia Castro se había enriquecido después de la revolución, vivían ahora en una de las colonias más exclusivas de la ciudad, La Condesa.

Su casa estaba muy bien amueblada, tenían servidumbre, vestían ropas caras y tenían juguetes. Solían desayunar al estilo estadounidense (hot cakes) e imitar algunas de sus prácticas (Árbol de navidad, esperar a Santa Claus)

Antes de su fortuna, los Castro vivían en un barrio humilde de la ciudad de México. David, el padre, había logrado salir adelante con su propio esfuerzo, ahora trabajaba en una oficina; aun así, le gustaba gastar la mayor parte de su dinero en bebida y diversiones nocturnas. Con frecuencia tenía disgustos con su mujer y abandonaba la casa por periodos sin dejarle nada de dinero para sus necesidades.

Sus hijos eran muy traviosos y siempre estaban causando desastres. Todos los miembros de la familia trataban con desprecio a la servidumbre, alegando que “para eso les pagaban”.

Tenían un auto, teléfono y hacían compras en tiendas departamentales. Isabel, la madre, creía que era mejor tenerlo todo a sufrir carencias; no estaba interesada en la política.

El día transcurre de la siguiente forma: se levantaban tarde a tomar el desayuno que les había sido preparado, la mamá salía de compras con su hija, trató de “regatear” el precio de lo que deseaba comprar; el matrimonio regresó a casa para comer todos juntos, esposa e hijos salieron nuevamente de compras para los festejos de Navidad; en la noche, Isabel le pide a David que lleve a los niños al cine mientras ella descansaba de una jaqueca.

Lewis dice narrar un día de la vida de esta familia, pero en su relato, parece que nos explica la historia de varios días e incluso de toda la vida, por lo menos de algunos miembros.

Las familias presentan características similares: los hombres trabajan mientras las mujeres se encargan del hogar; la mayoría de ellos son devotos de la virgen de Guadalupe; los Castro, a pesar de pertenecer a otra clase social, no dejan a un lado aspectos característicos de la cultura de la pobreza. Se reflejan las costumbres y tradiciones que imperaban en la época, y en algunas ocasiones, las opiniones sobre el desprecio o descrédito hacía la política o temas afines.

2.6. La cientificidad en los trabajos de Lewis, *Ensayos antropológicos*

Oscar Lewis llegó a desarrollar un método científico aplicado derivado de su experiencia y su formación profesional en las ciencias sociales, el cual lo diferencia del método de las „ciencias puras“, porque en él la subjetividad del autor ocupa un lugar como parte de los resultados y aportación.

Desde su trabajo de tesis doctoral, su método científico como antropólogo mostró tener y aplicar como elementos constitutivos la observación, la búsqueda de registros y de análisis de fuentes, la elaboración de un diario de campo, la realización de entrevistas como base de los estudios de caso, y la atención antropológica dirigida a la cultura de la pobreza.

La secuencia de su actividad científica resulta elocuente: sus primeros temas de estudio (tesis doctoral) fueron el desarrollo de las instituciones y los cambios económicos, sociales y culturales del indio por el contacto de los blancos. Posteriormente (los condados) hizo el estudio de la cultura de los granjeros, en donde desarrolló análisis comparativos y observó los contrastes (rural-urbano, indio-blanco, pobreza-riqueza). Para esto siguió un orden: empezó por el estudio por la cultura de una tribu, de una zona rural, de una zona urbana, hasta llegar a la

cultura en un barrio, de una vecindad y de una familia. Finalmente, centró su atención en el tema social de la clase baja y puso énfasis en las costumbres y conducta.

Sus resultados lo llevaron a una conclusión: la cultura se puede fraccionar para ser explicada de acuerdo a las diferentes clases sociales existentes.

No obstante, desde el principio de sus investigaciones, a Lewis le interesó el estudio de la cultura de las clases bajas; su esposa, su cuñado y su asesora de la investigación doctoral, lo motivaron a indagar en las características antropológicas de la psicología de la gente pobre. Si observamos sus investigaciones y resultados, en ellos se puede identificar cómo la cultura de la clase baja tiene una singularidad dentro de los barrios, que Lewis se esmeró en explicar como una particularidad y, convencido de sus hallazgos, en lograr la aceptación y reconocimiento de la misma.

En sus diferentes investigaciones sobre el tema, fue obteniendo las herramientas indispensables para explicar y defender sus hallazgos. Sin duda fue su trabajo sobre Tepoztlán el que le permitió un salto cualitativo, tanto por el reconocimiento académico obtenido, como por la experiencia científica derivada de sus métodos empleados. Esto fue posible porque la comunidad de Tepoztlán le permitió explotar sus intereses y, a su vez, dar seguimiento a ellos. Aquí, en su trabajo como investigador, su habilidad, responsabilidad y personalidad se combinaron para que él consiguiera los patrocinios correspondientes (apoyo material, nombramiento institucional, tiempo para estancia de investigación) y así satisfacer las exigencias para poder realizar sus estudios.

De manera prácticamente simultánea a la realización de su investigación sobre Tepoztlán y después otras más, Oscar Lewis fue realizando estudios paralelos y complementarios útiles para sus indagaciones y reflexiones. Sin embargo, como eran estudios parciales, consideró la conveniencia de mantenerlos como tal y así, en su individualidad, los fue dando a conocer en publicaciones

especializadas de Estados Unidos y de México,¹⁷³ doce años después de la muerte del antropólogo, se reunieron las publicaciones en un texto, Lewis ya era entonces reconocido como un “científico” polémico.

La edición en lengua española de *Ensayos antropológicos* (Grijalbo, 1986) incluyó un prefacio de Oscar Lewis, que su amigo Jason Epstein (editor que dirigió Random House durante cuarenta años) le sugirió elaborar para la compilación en un solo volumen de sus ensayos, todos ellos realizados y publicados entre 1941 y 1966, y hasta 1982 dispersos en libros y revistas poco accesibles.¹⁷⁴

En total son veinte estudios que muestran los temas, métodos, estilos y orientación de su actividad profesional. En su prefacio Lewis se presenta a sí mismo como “un materialista ecléctico [es decir de carácter diverso] que guarda mucha semejanza con el materialismo cultural de Harris.”¹⁷⁵

La compilación consta de cinco partes, cada una sujeta a un orden temático (sin atender un orden cronológico). La primera incluye seis estudios referentes a métodos y teorías. La segunda expone en dos estudios parte de su tesis doctoral sobre la tribu de los Pies negros y el trabajo paralelo de Ruth Maslow con la tribu los Piegan, ambos fueron sus primeros trabajos antropológicos. La tercera y también con dos estudios aborda particularidades de los campesinos de Norteamérica, de los condados de Franklin y de Bell. La cuarta consta de siete estudios sobre los campesinos mexicanos del pueblo de Tepoztlán, y los resultados encontrados y comparados con sus investigaciones realizadas en la India. La quinta y última parte corresponde a sus estudios urbanos en la Ciudad de México, específicamente en vecindades y el estudio de caso de ciertas familias.

¹⁷³ La mayoría de ellos, a la muerte del antropólogo, su esposa Ruth Maslow y la asistente de ambos, Susan Rigdon, los reunieron, ordenaron y publicaron en inglés en 1982, y en español en 1986 bajo el título *Ensayos antropológicos*.

¹⁷⁴ Lewis, Prefacio, *Ensayos antropológicos*, *óp. cit.*, p. 15.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 16.

En total se trata de veinte publicaciones ordenadas por temática y no por fecha de publicación.

El apartado uno (titulado Controles y experimentos en el trabajo de campo) está dedicado a indicar los métodos y técnicas de campo utilizados en todos sus trabajos: las técnicas de medición, ponderación y lectura de cifras, uso de la cuantificación, antropología moderna, ésta en cuanto al estudio de costumbres y conducta, en contraste con el antiguo énfasis en patrones ideales, estudio de las sociedades modernas, vínculo con otras disciplinas: sociología, psicología (pruebas Rorschach, TAT, juego de muñecas), el estudio de la historia „total“ y el surgimiento de la antropología aplicada y activa (se centra en problemas específicos, colaboración con médicos, agrónomos, psicólogos, apoyos por parte del gobierno y la búsqueda de mejoras en el lugar de estudio), uso de fotografías, grabaciones.

Los métodos tradicionales de la investigación antropológica también fueron aplicados: observación, uso de informantes (entrevistas), elaboración de censos, gráficas, registro de genealogías, estudios de casos y autobiografías. Todos ellos expuesto en el libro *Anthropology Today*.¹⁷⁶

El segundo artículo (titulado Reinvestigación de Tepoztlán) trata la primera réplica realizada al trabajo de Redfield sobre las investigaciones hechas en el pueblo de Tepoztlán, la publicación se hizo en *Rural Sociology*,¹⁷⁷ en esta parte Lewis asegura que “las reinvestigaciones no son para demostrar lo correcto e incorrecto de cada investigador, sino para mirar bajo qué circunstancia estaba cada uno”,¹⁷⁸ el artículo puntualiza en el concepto *folk* urbano del cambio social, el

¹⁷⁶ Lewis, “Controles y experimentos en el trabajo de campo”, *Anthropology Today*, University of Chicago Press, 1953, pp. 452-475.

¹⁷⁷ “Reinvestigación de Tepoztlán. Crítica del concepto Folk urbano del cambio social.”, 1951, leído en la reunión anual de la American Sociological Society en Chicago y publicado en el núm. de junio de 1953 en *Rural Sociology*, vol. 18, núm. 2, pp. 121-133.

¹⁷⁸ Lewis, *Ensayos*, *óp. cit.*, p. 65.

cual atiende principalmente a la ciudad como origen del cambio y excluye o hace caso omiso de otros factores internos o externos. Las llamadas culturas *folk* se han influenciado mutuamente durante siglos y el resultado de tal interacción ha sido el cambio cultural, ejemplo de ello es que Tepoztlán fue conquistado primero por los Toltecas y después por los Aztecas, con cada conquista hubo influencias, ideas y costumbres nuevas.¹⁷⁹

Lewis menciona que utilizó el método antropológico histórico en la investigación de Tepoztlán, el cual consiste en estudiar las categorías de análisis que provienen de datos históricos de una situación dada. “Para el caso de Tepoztlán la historia del cambio cultural estaría dada en tres periodos: de la conquista a la revolución; de 1910 a 1930 y de 1930 al presente”¹⁸⁰ de Lewis (1950).

En la tercera publicación (titulada Observaciones sobre el concepto continuum folk urbano y la urbanización, ciudad de México) Lewis expone que el *continuum folk* urbano o continuo rural-urbano (como lo llamó Lewis), es un modelo teórico inadecuado para la investigación del cambio cultural, pues los conceptos de folk, rural y urbano, dice, son conceptos muy abstractos para caracterizar sociedades completas o grandes segmentos de ellas. Tales características que son útiles para diferenciar grandes etapas o tipos de evolución social, originan confusión en los cambios a corto plazo y no tienen valor heurístico como herramienta de investigación.¹⁸¹

Para Lewis, Tepoztlán no encajaba en evaluar la transición de la sociedad folk a la agrícola y de ésta última a la urbana, porque según los estudios

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 80.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 84.

¹⁸¹ Lewis, *Ensayos, óp. cit.*, p. 89.

realizados, Tepoztlán ya era una sociedad agrícola bastante desarrollada desde la época prehispánica.¹⁸²

El cuarto capítulo (titulado La cultura de la pobreza) trata sobre el concepto cultura de la pobreza, refiere la primera vez que lo utilizó (1959 en *Cinco familias: estudios de casos mexicanos en la cultura de la pobreza*), como modelo conceptual, haciendo hincapié en que el concepto cultura de la pobreza es una generalización muy amplia,¹⁸³ pero también que es un grave error considerar a todas las personas pobres bajo una sola categoría.¹⁸⁴ La versión de este capítulo corresponde a la presentada en el texto sobre la familia puertorriqueña, titulado *La vida* (1966).

Lewis expone que “la idea de un modelo de la subcultura de la pobreza no solo resultó de la familia Sánchez, sino también de la investigación de 171 familias de dos vecindades de la ciudad de México. Desde el punto de vista teórico, el aspecto fundamental de ésta es que constituye una reacción y una adaptación de los pobres a su marginación e impotencia dentro de la sociedad en su conjunto”.¹⁸⁵

La quinta publicación presenta el enfoque antropológico en la investigación de familias de Tepoztlán, este estudio, proporciona información sobre la cultura, y según se indica, aunque no es una nueva técnica, se ha centrado en temas específicos (divorcio, depresión, problemas del niño), y es precisamente en la familia donde se pueden observar las interrelaciones entre los factores culturales e

¹⁸² *Ibid.*, p. 92. Esta publicación se hizo en Lewis, “Observaciones adicionales acerca del continuo folk urbano y la urbanización, con referencia especial a la ciudad de México”, se publicó por primera vez en 1965, en Phillip Ma Hauser y Leo S. Schnore, ed., *The study of urbanization*, Nueva York, John Wiley & Son.

¹⁸³ Lewis, *Ensayos, óp. cit.*, p. 119.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 121.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 18.

individuales respecto de la formación de la personalidad, amén, las pruebas psicológicas tienen mayor sentido cuando se practican en una familia.¹⁸⁶

Una de las ventajas de estudiar una cultura a través de familias específicas es que esto posibilita tener una idea del significado que tienen las instituciones para los individuos, nos brinda una idea de la diversidad en las costumbres y la forma de conducta y también representa un método excelente para iniciar a los estudiantes de antropología en el trabajo de campo.¹⁸⁷

En la sexta publicación (titulada Comparaciones en la antropología cultural), Lewis asegura que “no existe un método comparativo como tal en antropología; se debe hablar de comparaciones en antropología y no del método comparativo”,¹⁸⁸ el ensayo incluye las definiciones de Radcliff-Brown y de Franz Boas, el primero dice que los dos objetivos principales de las comparaciones son la reconstrucción de la historia y el descubrimiento de regularidades en el desarrollo de la sociedad humana; a su vez Boas llama al método comparativo el método histórico [...] Boas estaba contra cualquier generalización que requería comparaciones.¹⁸⁹

Este ensayo realizado por Lewis en 1955, indica el autor, le llevó la valoración de 248 escritos relativos a los usos y aplicaciones de las comparaciones en la disciplina antropológica, en él hay tablas gráficas con los elementos sugerentes para la realización de las comparaciones, es decir, los temas que utilizó, los objetivos planteados, los tipos de comparaciones que hay

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 131.

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. 132-133. La publicación se hizo en “El enfoque antropológico en la investigación de familias”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 55, núm. 5, 1950, pp. 468-475.

¹⁸⁸ Lewis, *Ensayos*, *óp. cit.*, p.125.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 140-141. La publicación se realizó en “Comparaciones en la antropología cultural”, William L. Thomas, Jr. Ed. *Yearbook of Anthropology*, Nueva York, Wenner-Green Foundation for Anthropological Research, 1955, pp. 259-292.

(bibliográficas, basadas en trabajos de campo, globales o aleatorias, entre continentes y aleatorias, de una nación, en un área cultural, en un grupo o cultura).

El escrito resulta útil para conocer y reconocer la utilidad de cada una de las comparaciones existentes. Entre las conclusiones que aporta Lewis, menciona que desde la primera mitad del siglo XX, la antropología comparativa ya no se define como un método de biblioteca, sino que se basa más en el trabajo de campo.

La segunda parte del libro *Ensayos antropológicos*, corresponde, como ya se dijo, a los indígenas norteamericanos, el artículo uno se titula “Los efectos de los Pies blancos en la cultura de la pobreza, y fue publicado por primera vez en 1942 en *Monographs of the American*, el apartado 2.1 de esta tesis desarrolla de manera general el contenido de este artículo en el que se aborda cómo se construyó el proyecto de tesis doctoral de Lewis y los medios.

El segundo artículo de este apartado se titula “La mujer corazón de hombre en la tribu de los Piegan del norte” y también es referido en el apartado 2.1 en donde se aborda la labor que realizó Ruth Maslow con la tribu de los Piegan.

En la tercera parte del libro Lewis expone los resultados encontrados en sus investigaciones realizadas en las zonas rurales de Estados Unidos, los condados de Bell, Texas y de Franklin, en el Estado de Washington. El contenido de los ensayos y las aportaciones realizadas ocupan un lugar en el apartado 2.2 de esta tesis.

El apartado cuarto incluye siete artículos, tres de ellos exponen la breve experiencia e investigación de Lewis realizada en la India, Asia; trabajo de campo de siete meses (de noviembre de 1952 a mayo de 1953), en donde colaboraron estudiantes hindúes.

Los métodos usados fueron observación, entrevista, autobiografías, datos obtenidos en censos, estudio de las características económicas, sociales y

culturales de las familias del pueblo; eligió un poblado del estado de Delhi, por la ventaja de disponer de medios de comunicación con Nueva Delhi.¹⁹⁰

El ensayo más completo sobre el estudio en la India fue publicado en un libro titulado *Village Life in the Nothem India*, por la Universidad de Illinois, en Urbana, en 1958, dos artículos fueron presentados en *Scientific Montly* en 1954 y 1956, el otro ensayo referido aquí es una pequeña introducción al estudio sobre la India, aquí se aclara que hace falta investigación de campo sobre los sistemas económicos y culturales en los pueblos pobres de este país.

En estos artículos se incluyen tablas comparativas sobre los ingresos, propiedades, linajes, clanes, familias, líderes, características demográficas, mapas y gráficas de algunos de los temas.

Lo anterior denota que Lewis trabajó el mismo método antropológico y aplicó el rigor científico del mismo en sus diferentes investigaciones (tanto de México como de la India), no hay conclusiones al tema porque no fue terminado, éstos los presenta como comentarios.

En otros tres artículos se publican los resultados encontrados en la zona rural de Tepoztlán, Morelos, en México, el tema completo fue expuesto en sus dos obras sobre Tepoztlán (*Life in a Mexican Village, Tepoztlán Restudied*, 1951; *Tepoztlán, Village in Mexico*, 1960), las cuales, de manera general quedaron expuestas en el apartado 2.3 de esta tesis.

Un ensayo de este apartado es dedicado a una reflexión sobre la cultura india y la cultura campesina de Tepoztlán, el artículo lo publicó la Universidad de Chicago en 1955, en *Village India*.

Lo que hace Lewis es presentar algunas similitudes y diferencias que a su consideración hay entre los pueblos de estos dos países, como “una contribución al conocimiento de la cultura campesina”.¹⁹¹

¹⁹⁰ Lewis, *Ensayos, óp. cit.*, p. 419.

Entre las similitudes que encontró presenta las que corresponden a la cultura material, el nivel tecnológico y la economía, las diferencias residen en organización social, sistemas de valores y de personalidad.

La mayor parte de los habitantes de ambas localidades son pobres y analfabetas, no son dueños de tierras y viven en niveles cercanos a los de mera subsistencia. Sin embargo, la pobreza de los hindúes es mucho mayor y los problemas agrarios son tan abrumadores y complejos que no ceden a una solución fácil. India es mucho más primitiva que México y representa una etapa diferente de evolución sociocultural, en lo que concierne a la función del parentesco. Tepoztlán es más homogéneo que „Rampur“ y en forma semejante, el sistema de tierras comunales del primero sería más primitivo que el del segundo.¹⁹²

La quinta y última parte del libro *Ensayos antropológicos* contiene tres publicaciones sobre estudios de medio urbano, uno de ellos aborda las ventajas de los estudios de caso y en los otros dos los elementos que conforman la cultura en las vecindades de México y las posesiones materiales de los pobres.

Las publicaciones se hicieron en 1952, 1958 y 1969 respectivamente. El contenido de los tres, es parte del trabajo de investigación realizado por Lewis en los barrios de la ciudad de México, el estudio de vecindades y el estudio de caso con familias pobres y su cultura. (Los resultados de esa investigación fueron publicados en sus obras *Antropología de la pobreza*, *Los hijos de Sánchez* y *Una muerte en la familia Sánchez*, estos textos se tratan en el capítulo tres de esta tesis, sin embargo, en las obras no se menciona de manera explícita el trabajo científico de Lewis en la zona urbana de México, e incluso, la exposición del tema de la cultura y la pobreza en los textos, se menosprecia por algunos autores que critican la rigurosidad del trabajo antropológico de Lewis y la falta de aportación teórica en los mismos).

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 513.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 532.

En el primer artículo se hace una comparación entre las familias de Tepoztlán y las familias que habitan las vecindades y barrios de la ciudad de México, la composición de los hogares por parentesco (familias biológicas o nucleares y sin ningún vínculo), distribución y porcentajes de artículos del hogar en las vecindades (radios, estufas de gas, tenedores y cuchillos, máquinas de coser, cacerolas de aluminio, licuadoras eléctricas, lavadoras, refrigeradores), distribución de los ingresos por miembro de familia.

Las tres publicaciones incluyen tablas y gráficas con los resultados arrojados, correspondientes a las vecindades de la Casa Grande y Panaderos concretamente.

En los artículos publicados no solo encontramos método, estadística y conclusiones o resultados, también hay fuentes consultadas, aparato crítico y los pasos seguidos por el autor en todas las investigaciones.

Estas publicaciones son prueba de que Lewis fue metodológico en todo momento, defendió su postura y la calidad de su trabajo, sus estudios no se redujeron a la sociología y psicología de la gente, Lewis hizo un trabajo de investigación en las áreas necesarias para entender la pobreza, los estudios de economía sobre el país, las gráficas estadísticas que lo caracterizaron en la investigación y publicación sobre Tepoztlán, no se percibieron en sus textos *Antropología de la pobreza*, ni en *Los hijos de Sánchez*, pero ellos se encuentran en estas revistas especializadas: temas sobre el estudio de materiales culturales, conductas, perfiles psicológicos, sueldos, comparaciones sociales, económicas y políticas entre la gente de la zona rural y la urbana, entre los esposos y esposas, entre las actividades recreativas y las laborales, entre las costumbres y festividades están expuestos aquí.

Estos trabajos son los escritos previos a las publicaciones exitosas que el autor tuvo, pero en algunas de éstas, se despreció el método, se señaló las carencias científicas en la investigación y se aceptaron como obras artísticas más que científicas por la escritura literaria elegida por Lewis para presentar los

resultados pero sobre todo por la generalización del antropólogo, para algunos, la crítica mexicana resultó insultante por venir de un gringo, para otros, la exposición simplemente no convenció y satisfizo en lo que corresponde al método científico social.

Capítulo 3. Los hijos de Sánchez

Como dijimos en la introducción de este trabajo, *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis es una obra que se conoce en México por varios motivos, de ellos destaca el escándalo periodístico de 1965 por su publicación en México.¹⁹³ Se distingue también por ser la primera obra en donde Lewis aborda a una sola familia que se expresa en un texto voluminoso (500 páginas), precursora de la misma línea de escritura que Lewis continuará (en sus dos siguientes estudios y publicaciones sobre Cuba y Puerto Rico),¹⁹⁴ en su afán por revelar las necesidades y sufrimientos de un sector de la sociedad a partir del concepto cultura de la pobreza.

Diez años después de su situación como representante del Instituto Indigenista Interamericano (para algunos, espía norteamericano), Lewis marcó su posición ante México y ante su patria, se inclinó por los estudios de pobreza e incursionó en las vecindades con el fin de mostrar la “realidad” de los pobres.

¹⁹³ El escándalo ocasionado por la demanda de SMGE en 1965 en contra del autor y editor de *Los hijos de Sánchez*, resultó favorable para Oscar Lewis en cuanto a divulgación; lo que para Arnaldo Orfila Reynal pudo ser el detonante de su despido del Fondo, entendido éste como una expresión más del régimen dictatorial del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz; lo acontecido, también propició la organización de intelectuales y empresarios para crear una nueva casa editorial (siglo XXI) al margen del Estado, pero sobre todo, en protesta a la decisión del Estado. Parte de la polémica periodística suscitada en 1965 por la demanda de la SMGE al autor y editor de *Los hijos de Sánchez* en México, puede verse en Alicia Puga Hernández, *Los pobres, héroes del México contemporáneo: Oscar Lewis, una mirada*, México, UNAM-FES Acatlán, Tesis de Licenciatura, 2006.

¹⁹⁴ Oscar Lewis, Ruth Lewis y Susan Rigdon, *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*, trad. por Jorge Blanco, México, Joaquín Mortiz, 1968 (1966); Oscar Lewis, Ruth Lewis y Susan Rigdon, *Viviendo la revolución: una historia oral de Cuba, cuatro hombres*, México, Joaquín Mortiz, 1980 (1977).

El capítulo anterior permitió ver que los trabajos de Lewis han seguido una línea antropológica continua en relación al estudio de la psicología de la gente pobre. El financiamiento y la ayuda brindada al antropólogo tanto por instituciones norteamericanas como por mexicanas, así como la voz de algunos colegas nacionales y extranjeros, nos han permitido definir ideológicamente a nuestro autor e identificar sus intereses hasta antes de la publicación de *Los hijos de Sánchez*.

Corresponde ahora revelar el debate sobre el autor y la obra dentro del área académica, las ciencias sociales y humanidades, para ello será importante definir algunos de los conceptos principales, tales como pobreza y cultura de la pobreza en el entendido de Lewis, mismos que nos servirán para reconocer si el autor cumplió su cometido y cuál es su legado a la antropología en general, pero sobre todo a la antropología mexicana.

3.1. El barrio, su gente, su cultura, análisis historiográfico

Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis narra la vida de una familia de clase baja que vivió en una vecindad de Tepito, uno de los barrios más pobres de la ciudad de México. Algunos autores consideran que Lewis se inspiró en la película japonesa *Roshomon*,¹⁹⁵ para la construcción y escritura de su obra.

En la década de los cincuenta, las vecindades eran el lugar de residencia de la mayoría, la zona era calificada como un barrio pobre y de escasa higiene, el barrio perdió su carácter artesanal especializado en la fabricación de zapatos para convertirse en un centro de venta de mercancías importadas ilegalmente, no fue

¹⁹⁵ Marit Melhuus, "Exploring the work of a compassionate ethnographer. The case of Oscar Lewis", *Social Anthropology*, vol. 5, núm. 1, 1997, p. 37. La película es una obra producida en 1950 por el director Akira Kurosawa, está basada en el cuento escrito por Ryūnosuke Akutagawa en 1915; el filme describe un crimen a través de cuatro testimonios, en el que los tres implicados mienten según la observación de un cuarto personaje que presencié el crimen de manera oculta para los implicados.

sino hasta después del terremoto de 1985 que se destruyeron las vecindades, para en su lugar construirse mayoritariamente, unidades habitacionales.



Tepito existe desde la época prehispánica (la

Pie de foto 5: Vecindad La Casa Grande (Blanca). Fuente: Susan Rigdon, 1988, p. 54.

traducción al español del náhuatl *Tepitóyotl* es “pequeño mercado”). En la época colonial, Tepito fue destinado a ser un pueblo de indios que habían sido expulsados de Tlatelolco y Tenochtitlán. Tepito empezó a dedicarse al comercio en el siglo XX cuando en la década de los cuarenta se colocó el mercado del Baratillo, frente al templo de San Francisco de Asís, ahí se comerciaban artículos de segunda mano y servía para resarcir la mala imagen que, según las clases altas, le restaba brillo al nuevo rostro moderno que la Ciudad de México había ganado con colonias como la Condesa o la Roma.¹⁹⁶

Cada cuarto de vecindad de Tepito en la década de los cincuenta, tenía como característica albergar a una familia extensa (parientes pertenecientes a distintas generaciones), pese que la mayoría de las viviendas constaban de solo un cuarto, con puerta, ventana y baño compartido con otras numerosas familias.¹⁹⁷

La familia Sánchez, que describe Lewis en su texto, vivía en un cuarto de una de las vecindades más grandes del barrio; en la edición inglesa de la obra

¹⁹⁶ Sitio oficial del Barrio de Tepito en su versión electrónica: <http://www.barriodetepito.com.mx/detodo/deporte/cuna%20de%20campeones.htm>

¹⁹⁷ Daniel Manrique, *Tepito arte acá*, México, Grupo Cultural Ente, 1998, p. 50.

indica que la vecindad se llama La Casa Grande, en la edición mexicana Lewis la llama Bella Vista, el nombre verdadero de la vecindad es La Casa Blanca, ubicada entre las calles de Panaderos, Peluqueros, Jarciería y Alfarería, de la colonia Morelos, en la delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal.

La obra refleja una participación directa de los miembros de la familia, es decir, cada uno narra sus experiencias a lo largo de su vida. Los temas que se abordan cubren varios ámbitos, desde la niñez hasta la edad adulta: alegrías, tristezas, triunfos, derrotas, amigos, amores, relación familiar, escuela, trabajos, algunos de los hechos que los marcaron como personas.

A lo largo del texto, además de ir conociendo la vida de cada integrante podemos adentrarnos en la realidad social en la que se encontraban: la pobreza, pues al narrar cada miembro sus historias, dejan entrever la forma de vida y ambiente que imperaba en ese barrio durante por lo menos dos décadas, los cuarentas y cincuentas del siglo XX.

El patrocinio de la investigación que condujo a la obra se obtuvo de las Fundaciones Guggenheim, Wenner-Gren para Investigación Antropológica, Nacional de Ciencias y de la Universidad de Illinois.

La forma en que está estructurado el texto es la siguiente: el autor se expresa directamente en los agradecimientos y en la introducción; el prólogo y el epílogo corresponden a Jesús Sánchez, el padre; los cuatro hijos intervienen tres veces en tres apartados distintos, cada uno habla de sí mismo y del resto de su familia.

Jesús Sánchez, el padre, se describe y lo describen como un hombre trabajador y de pocas expresiones de afecto. Llegó de una comunidad rural y siempre estuvo al pendiente ante enfermedades y carencias económicas de sus hijos.

Manuel, el hijo mayor, se retrata como una persona que aunque a lo largo de su vida tuvo oportunidades para progresar, nunca supo aprovechar sus recursos. Le gustaba jugar baraja y apostar en los caballos, y a pesar de que no logró mejorar, “siempre se mostró decidido, seguro de sí mismo y capaz de alcanzar sus objetivos”.¹⁹⁸ Roberto, es el hijo de sentimientos nobles, al que sus malas decisiones lo llevaron a robar, estar en la cárcel y pelear. Consuelo es la inconforme con su situación social, estudiosa y luchadora ante los problemas de la vida. Marta es una despreocupada del futuro, estuvo sobre protegida por su padre, no estudió y a lo largo de su vida dependió siempre de alguien.

En el prólogo, Jesús Sánchez comienza hablando de su niñez, vivía en Paso del Macho, en Veracruz. Comenta que no tuvo infancia porque desde pequeño trabajó, su padre fue muy seco con él y sus hermanos, nunca los abrazó, nunca se les compró juguetes y fue poco comunicativo con ellos, a pesar de eso, Jesús Sánchez pensó que esa situación y actitud resultaba benéfica porque así “uno aprende a ser hombre y aprende a apreciar las cosas en su máximo valor”.¹⁹⁹

Jesús Sánchez salió de su pueblo y llegó a la ciudad de México, después de algunos trabajos provisionales (trabajó en un molino de masa y como mozo en una tienda de abarrotes) se incorporó al restaurante “La Gloria”, en donde trabajó mucho tiempo, ahí conoció a Leonor; a pesar de su corta edad (tenía 16 años y ella dos o tres más que él), de su falta de recursos y de su nula experiencia, “intentó” formar una familia, con ella tuvo a sus cuatro hijos (Manuel, Roberto, Consuelo y Marta).

Leonor murió en 1936, un año antes de que se cambiaran a La Casa Blanca, quedándose Sánchez a cargo de sus hijos, fue padre y madre para ellos; estuvo consciente de que quizá no les dio mucho cariño, “pero siempre hizo todo

¹⁹⁸ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortíz, 1973, p. 8.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 8.

para que no les faltara nada”.²⁰⁰ Además de su trabajo en el restaurante, vendía billetes de lotería, pájaros y marranos.

El primero en relatar su vida es Manuel, éste explica la muerte de su madre, tenía ocho años y recuerda que entre sueños, su padre los despertó: ¡Levántense cabrones, levántense hijos de la chingada, que se está muriendo su madre y ustedes ahí echados!, la causa de su muerte, comer aguacate, chicharrón y chirimoya (alimentos malos para la bilis) antes de hacer un coraje causado por Roberto.²⁰¹

Manuel describió a su madre como una mujer alegre, que platicaba con todos, le gustaba cantar, celebrar los cumpleaños, era muy religiosa y le gustaba llevar de peregrinación a sus hijos; a su muerte, sus hijos abandonaron la costumbre, Leonor, según su hijo, vendía recortes de pastel en el Baratillo. De su padre expresó Manuel, siempre recibieron golpes, “él imponía su propia personalidad sobre la de nosotros y nunca nos dejó externar nuestras opiniones, ni nunca pudimos acercarnos a él”.²⁰²

Los relatos son profundos y las palabras fuertes, Lewis pretendió sensibilizar al lector, al dejar expresar a los entrevistados.

Manuel aseguró que la relación con sus hermanos nunca fue buena, culpa a su padre de ello; cuando llegaron a la vecindad de la Casa Blanca, tuvo que pasar varias pruebas para pertenecer a la palomilla, tuvo que darse a respetar.²⁰³

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 11.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 15. Cada miembro se expresa en su variante dialéctica, parte de la valía del trabajo de Lewis es transcribir el habla cotidiana de la familia a la par que sus costumbres y creencias.

²⁰² *Ibíd.*, p. 30.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 31.

Manuel aseguró que no fue un buen estudiante, sin embargo, dijo que pese a los problemas que tenía para asistir, le gustaba la escuela; “para la conjugación de los verbos y todas esas cosas, la gramática, para eso pues siempre fui burro. En la aritmética era yo regular. En lo que siempre fui sobresaliente y me gustó mucho y me encanta en la actualidad es la historia universal y la geografía”.²⁰⁴

Cuando Manuel terminó la primaria, nadie de su familia asistió al evento de fin de curso; se enamoró de una muchacha de nombre Graciela, sin embargo tomó por pareja a la amiga de ésta, Paula, con quien tuvo cuatro hijos. A Paula no la quería, pero a fin de cuentas, sin dinero y sin casa propia, se la llevó con él.²⁰⁵ Por el juego y la apuesta perdió dinero y se desobligó de sus deberes.

Roberto explica la muerte de Leonor de la misma forma que su hermano (por comer aguacate, chicharrón y carne de puerco precedido de un disgusto, con la vecina que le gritó a Roberto porque tiró sus macetas). Su abuela se convirtió en su segunda madre.²⁰⁶ Su padre consiguió otra esposa, Elena, quien a consideración de Roberto era muy joven para cuidarlos y le faltaba experiencia, Roberto culpó a Elena de recibir golpes de su padre por las mentiras de ésta. Coincide con Manuel en que su padre los golpeaba “con razón”.

A Roberto según indica, nunca le gustó ir a la escuela, no le agradó porque le daba pavor pasar al pizarrón y sentir que todos lo miraban, relata que cuando Manuel salió de la primaria, no se sintió con el valor de continuar solo y por eso no la terminó, también sugiere arrepentimiento por ello, quería ser alguien en la vida, porque siempre se sentía menos que todos.²⁰⁷

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 32.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 51.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 64.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p.68.

Roberto dice que a Marta la prefería más que al resto de sus hermanos porque siempre lo seguía a todos lados, de Consuelo se expresa como reservada y estudiosa, reconoce que cuando vivía Elena con ellos, la casa siempre estuvo limpia y arreglada.

Cuando tenía once años, Roberto se fue a Veracruz, sin nada más que lo que traía puesto, sabía que si no trabajaba no comía y siempre buscó la forma de tener un trabajo y/o comida. Después de un tiempo regresó a La Casa Blanca, le enorgullecía platicar a sus amigos su estancia fuera del barrio. Regresó a Veracruz, con la familia de su padre, le gustó la tranquilidad con la que se vivía en el pueblo y la honradez de la gente, comparó que en la ciudad “hay que estar alerta contra todo mundo y esperar todo de todos”,²⁰⁸ prefería el campo a la ciudad para vivir.

A su regreso de provincia conoció a su media hermana Antonia, su padre la llevó a vivir con ellos, asegura que desde un principio sintió algo más que amor de hermanos y prefería estar fuera de la casa para no tener contacto con ella; sentía celos tan solo de verla con otros hombres, “para serle franco, fue el gran amor de mi vida”;²⁰⁹ se alistó en el ejército, primero porque quería ser soldado, pero sobre todo porque “ya era imposible vivir en casa”.²¹⁰

Consuelo no usa las mismas palabras grotescas que sus hermanos (groserías por ejemplo) para expresarse. Ella asegura no recordar casi nada de su madre, “solo verla tendida cuando murió, era pequeña y no siento que me hiciera falta”.²¹¹

²⁰⁸ *Ibíd.*, p.82-83.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p.84-85.

²¹⁰ *Ibíd.*, p.87.

²¹¹ *Ibíd.*, p.101.

Su infancia, dice, la vivió entre amargura y aislamiento, nunca pudo estar cerca de sus hermanos como ellos lo estaban entre sí. Coincide con Roberto en que mientras vivió Elena, su casa estaba muy arreglada. A diferencia de sus hermanos, para Consuelo su madrastra fue buena con ellos, los llevaba al cine, a Xochimilco, Chapultepec, les enseñó a rezar y como consecuencia de ello, Consuelo acudió a la doctrina.

A Consuelo no le gustaba jugar con las niñas de su edad, no se juntaba en una palomilla como sus hermanos, lo cambió por coser o platicar con personas mayores.

Le gustaba el estudio y menciona que su padre en ese aspecto siempre fue muy cumplido con todos, “solo tenía que pasarle la lista de los útiles para que al otro día tuviera todo lo necesario, pero eso sí, nunca se presentaba a la escuela”.²¹²

A la muerte de Elena “vino la desorganización de la familia, el endurecimiento de mi padre día con día, el crecer de la hostilidad de mis hermanos para conmigo y en fin, una serie de sufrimientos creados quizá por mi falta de carácter”,²¹³ prefería no estar en casa.

Evidenció que su padre tenía preferencias por Antonia, a ella le permitía gritar y eso le molestaba a Consuelo. También se sintió triste porque al terminar la primaria nadie le celebró, al igual que Roberto, creía que todos eran mejores que ella; quería fiesta de quince años y sintió decepción al sólo recibir un pastel, creía en la brujería y culpó a Antonia de practicarla en contra de su familia, al hacer que su padre se fuera a vivir con Lupita y María Elena, madre y hermana de Antonia.

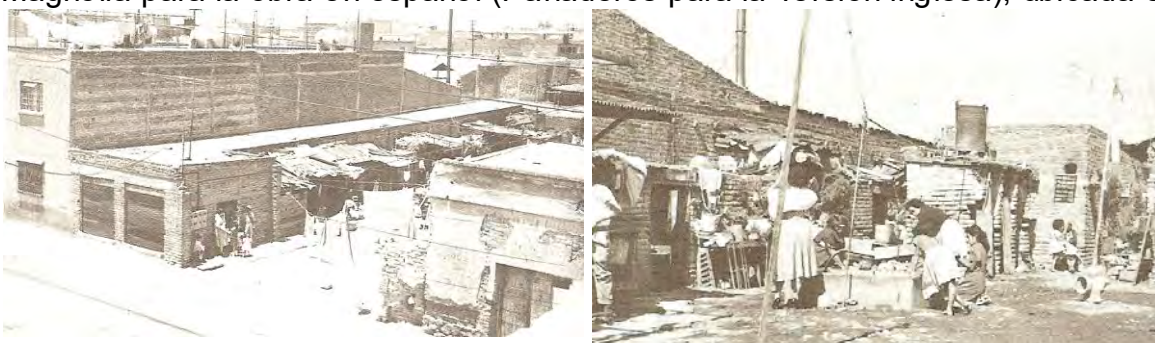
²¹² *Ibíd.*, p. 102.

²¹³ *Ibíd.*, p. 103.

Marta expresó una infancia feliz, consentida por su padre y líder de su grupo de amigos; le gustaban los juegos para hombres. Tampoco le gustaba asistir a la escuela, repitió año varias veces, “nunca anhelé ser alguien en la vida”;²¹⁴ pensaba que Consuelo se creía superior; su hermano preferido fue Roberto, y Manuel fue indiferente para ella; no recuerda nada de su madre, pero explica los diferentes argumentos que le dieron sus familiares y amigos sobre la muerte de ésta: congestión cerebral, problemas en el hígado, en los riñones y en el corazón; su tía Guadalupe le echa la culpa a una enfermedad que le contagió su padre; la señora que les ayudaba en la casa, la Chata, le dijo que murió de un coraje que hizo por culpa de su hermano.

Para Marta su padre y sus hermanos fueron muy estrictos con ella y con Consuelo, las tenían vigiladas. Marta era vanidosa y se arreglaba para gustarle a la palomilla; cuando tenía trece años tuvo su primera experiencia sexual, justificó el acto por falta de orientación, eso “se da en todo México porque muchas veces las amigas saben mejor las cosas que los propios padres, hermanas, tías. Desgraciadamente las madres mexicanas no les presentan a sus hijas la realidad y por eso tienen la cruz de un desengaño”.²¹⁵

En la segunda intervención de Manuel, éste narra su vida marital, sin casa propia ni trabajo estable, lo recibe primero su tía Guadalupe en la vecindad de Magnolia para la obra en español (Panaderos para la versión inglesa), ubicada en



Pie de foto 6 y 7: Vecindad “Panaderos”. Fuente: Susan Rigdon, *óp. cit.*, pp. 54-55.

²¹⁴ *Ibíd.*, p.133.

²¹⁵ *Ibíd.*, p.151.

la calle de éste último nombre, a unos cuantos metros de La Casa Blanca, después los acogieron los padres de su mujer y al final Jesús Sánchez (su padre); el consejo de su tío hacia Manuel, con respecto a su vida conyugal fue “que debía tener el control de la relación, pues la mujer necesita que la vigilen; si no hace uno así con las mujeres mexicanas empiezan a tomar las riendas y después se desmandan”.²¹⁶

En casa de la familia de Paula vivían cinco familias de manera incómoda y apretada. Manuel asegura que “vivir varios en un mismo cuarto es un freno a la libertad individual, ya que no se puede hacer algo sin que los demás se enteren y a la larga, causa conflictos [...] Me daba rabia, me daba odio contra la humanidad, porque yo me sentía impotente”.²¹⁷

El nacimiento de sus cuatro hijos fueron atendidos por partera, uno lo pagó él, y los otros tres su papá; nunca le interesó el matrimonio ni una estabilidad laboral, continuó su vida de juego y despilfarro, creía que “el destino es una mano misteriosa y que solo a unos elegidos les salen las cosas bien, los que nacemos para pobres ¿verdad?, por más que le haga uno la lucha y por más que se desespere y le jalonee uno por aquí y por allá, por Dios na´ más nos da para ir ahí vegetando en la vida”.²¹⁸

Su mujer murió, y fue su padre quien “atendió a sus hijos”, la decepción como pretexto le hizo viajar a Estados Unidos como bracero.

²¹⁶ *Ibíd.*, p.159.

²¹⁷ *Ibíd.*, p.164.

²¹⁸ *Ibíd.*, p.171.

Manuel relata su relación con el apodado “Iguana”, un amigo drogadicto que robaba a los “adinerados”, introduciéndose entre la multitud sacándoles el dinero de sus bolsos.²¹⁹

En la segunda intervención de Roberto, éste relata su experiencia en el ejército, una decisión tomada para alejarse de su casa y su familia. Le tocó ahí inspeccionar ganado y experimentar su primer acto de corrupción: una vez recibió dinero a cambio del robo de ganado; justificó su vida delictiva a partir de ese hecho “si yo no hubiese dejado pasar a aquel hombre y si no hubiera aceptado aquel dinero, yo no me hubiera convertido en un calavera”.²²⁰ Salió del ejército porque agredió a un superior, lo dejaron ir sin mayor castigo; regresó a su casa.

Roberto explica su experiencia en la cárcel, las torturas, los métodos de la policía para hacer confesar a rehenes “aunque no sean culpables; las golpizas que le proporcionan a uno pues siempre son duras, las malas condiciones y el maltrato, empiezan por los guardias, hay mucha violencia dentro de la Penitenciaría y los celadores se hacen de la vista gorda”.²²¹ Argumenta que su aprehensión fue una confusión y que al hacerse la aclaración salió libre, “antes de que cometieran esta injusticia conmigo creía en la ley. Después ya no. ¡Si esta es justicia, qué será la injusticia! ¡Siete meses me robaron de mi vida! No es que esté amargado, pero odio todo lo que representa a la ley”.²²² Al salir se fue nuevamente a Veracruz.

Consuelo, en su segunda intervención aborda la decepción que sintió cuando su hermana se fue con su novio a tan solo trece años de edad “anhelaba que siguiera estudiando y que fuera una persona de bien, voluntaria o

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 172.

²²⁰ *Ibíd.*, p.203.

²²¹ *Ibíd.*, p.223.

²²² *Ibíd.*, p.233.

involuntariamente no queda más remedio que seguir el deseo de los más fuertes”.²²³

Consuelo menciona algunas de las costumbres y festejos celebrados por su familia y amigos, por ejemplo el día de las madres, día de la virgen de Guadalupe, sábado de Gloria y Navidad, ésta última, la única festividad que le gustaba. Repite en todas sus intervenciones que prefería estar fuera de casa para evitarse disgustos familiares.

Consuelo estudió mecanografía, “con esto, el sueño de ser alguien en la vida revivió, quería una casa bonita, una familia unida, ayudar a sus hermanos a salir adelante y el orgullo de mi padre”.²²⁴ Al graduarse trabajó en un despacho de abogados y creyó que su vida sí podía mejorar.

Relata que un día se enfermó y su padre prefirió a un curandero que llevarla al hospital “donde no saldría más que para el horno crematorio”.²²⁵

Al morir la esposa de Manuel, Consuelo se propuso conseguirles una mejor vida a sus sobrinos, en el relato, queda solo en intenciones.

Consuelo tuvo un novio con quien planeó un futuro, pero fracasó, conoció a un hombre que le ofreció irse con él a Monterrey y aceptó la propuesta, “no lo quería, solo lo tomé como una soga salvadora para ayudarme a salir de aquel pozo profundo en el que había caído”.²²⁶

Al morir Elena, la segunda esposa de su padre, éste se llevó a casa a la hermana de la difunta esposa de Manuel, de nombre Dalila.

²²³ *Ibíd.*, p.139.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 252.

²²⁵ *Ibíd.*, p.261.

²²⁶ *Ibíd.*, p.289.

Consuelo asevera que sus hermanos nunca la apoyaron; se expresa de ellos de la siguiente forma: “Manuel, el más duro de corazón, un egoísta que solo pensaba en su libertad, a costa de lo que fuera. Marta, no siente una obligación espiritual, no da si no le das. Roberto, el más noble de los tres, a pesar de ser un hombre actúa como si fuera un niño, pero así tiene un corazón sincero, siento más tristeza aun por mis hermanos al ver que no quieren salir del estado en que se encuentran. Están satisfechos con tener una ropa tan pobre y pasar el tiempo peleando”.²²⁷

En su segunda intervención Marta relata su vida marital con Crispín, “yo no sabía hacer nada, lo reconozco [...] Crispín era mujeriego y me mandaba mucho”.²²⁸

Marta asegura que su media hermana Antonia le sugirió rezarle a la santa muerte y a algunos santos para que su vida mejorara. Marta tuvo su primera hija a los dieciséis años, con partera y un esposo irresponsable. La segunda hija la tuvo en el Seguro Social, al nacer su tercera hija, su esposo desapareció de su vida.

Marta sugiere que Estados Unidos es un país civilizado en donde la gente es muy distinta a la mexicana.²²⁹

Dalila la apoyó con el cuidado de sus hijas mientras ella trabajaba en una paletería. Expresa que su tía Guadalupe fue una persona alegre que siempre sonreía, a pesar de las peores condiciones en las que vivía en la vecindad de Panaderos y de una vida trágica.

Con su tía Guadalupe se fue a una peregrinación a Chalma, a pedir por sus hijas y su esposo, encontraba un consuelo en la religión, “cuando de veras me

²²⁷ *Ibid.*, p.276.

²²⁸ *Ibid.*, p.291.

²²⁹ *Ibid.*, p.302.

siento muy triste y no hallo solución pa´ mis problemas también voy a la Villa a pedirle ayuda a la Virgen”.²³⁰

En la tercera y última participación, Manuel expone cómo llegó a Mexicali de donde pasó a Estados Unidos, lo que tuvo que pasar para comer, sin conocer a nadie y sin dinero. Entraron de forma legal, a él y a sus amigos los entrevistaron, y fueron elegidos para trabajar en California, “sufrí un desencanto cuando vi dónde nos habían llevado. No se parecía ni en mucho, ni en nada, a lo que yo me había imaginado, trabajaba pizcando tomate”.²³¹

Manuel critica a los sacerdotes su mala conducción católica, “de los curas estoy desengañado porque no creo que sigan la ley de Dios. Hay un cura que conocí que hacía su jugada de póker ahí en la iglesia. Y da la coincidencia que siempre tiene una hermana viviendo en la casa, y los chamaquitos son sus sobrinos...”²³² Manuel establece una diferencia entre el matrimonio en México y en Estados Unidos, “me gustó la independencia y le fe ciega que se tienen el marido y la mujer porque aquí la fidelidad no existe [...] las condiciones sociales podrían mejorar en México si se sigue el sistema de los Estados Unidos”.²³³ Durante su estancia en Estados Unidos y sobre todo al regresar a México, tomó conciencia “de ver la pobreza en que vivimos, ¿no?, en la suciedad que comemos, porque pos sólo cuando llegué de allá pude darme cuenta de todo eso”.²³⁴

Manuel descubrió que ganaba más dinero vendiendo en la plaza que en una fábrica, sujeto a un patrón y una jornada pesada, supuso que se opondría a

²³⁰ *Ibíd.*, p.319.

²³¹ *Ibíd.*, p.332.

²³² *Ibíd.*, p. 336.

²³³ *Ibíd.*, p.337.

²³⁴ *Ibíd.*, p.349.

que sus hijos fueran obreros, “la herencia que yo quiero dejarles a mis hijos es que sepan vivir, que no sean tontos”.²³⁵

Indicó que le iba bien en la venta, pero todo lo que ganaba se lo gastaba en las carreras de caballos, desatendiéndose por completo de sus responsabilidades paternas.

Como vendedor, tuvo que afiliarse al sindicato, porque si no lo hacían a un lado. No creía en la justicia mexicana, “la policía mexicana es, sin lugar a duda, el mejor sistema de *gangsters* organizado en el mundo. Es un desastre, es una asquerosidad, sinceramente, para acabar pronto, yo estoy asqueado de la justicia en México, porque aquí existe para el que tiene dinero”.²³⁶

Manuel reflexiona acerca de sí mismo e indica “no soy de provecho para nadie; mal hijo, mal padre, mal todo. Veo toda mi vida pasada y me doy cuenta que está basada en una cadena de errores”.²³⁷

La última intervención de Roberto relata su segunda estancia en la cárcel, ahora en el estado de Veracruz, “físicamente estaba muerto, y moralmente estaba enterrado. Pero no quiero ser trágico; gracias a Dios siempre vuelvo a levantarme y me río ¿Y por qué no he de reírme? La vida es una comedia, el mundo es el teatro y todos somos actores”.²³⁸

Escapó de la cárcel y huyó a Guatemala, donde gastó el dinero que tenía. De regreso a México encontró un trabajo en una candilería, “era muy bueno pero no quise subir de puesto nunca porque eso representaba más responsabilidades y

²³⁵ *Ibíd.*, p.359.

²³⁶ *Ibíd.*, p.362.

²³⁷ *Ibíd.*, p.385.

²³⁸ *Ibíd.*, p.390.

nunca me gustó estar encima de los demás. No quise casarme porque no haría feliz a ninguna mujer”.²³⁹

Se expresaba de la política como “una farsa, francamente no me importa qué candidato salga electo porque cualquiera solamente va a robar al pueblo”.²⁴⁰ Al término de su narración habla del destino, “todas las cosas que pasan tienen que ser porque están escritas en alguna parte, están predestinadas... Así creo yo que es el mundo”.²⁴¹

En la tercer intervención de Consuelo, ésta estaba en Monterrey con Mario, su pareja, éste intentaba hacerla feliz, pero ella nunca pudo estar tranquila, no sentía ningún cariño por él, “seguí viviendo, ya nada más por vivir. Ya no encontraba nada que me agradara, la vida no tenía color para mí. Vivir sin vivir era muy feo. Era yo una persona desmayada que se movía, que andaba, pero que ya no sentía nada”.²⁴²

Estuvo embarazada, pero a causa de una caída perdió a su bebé. Regresó a México, a la vecindad, pero continuamente tenía problemas con Marta porque no cuidaba a los niños ni arreglaba la casa.

Consuelo, a diferencia de sus hermanos, no creía en el destino, las personas sí podían cambiar su condición social como ella siempre lo quiso, “siempre tuve aspiraciones de llegar a ser algo, diferente de lo que hasta entonces conocía, fuera del ambiente en que vivía, quizás aún fuera de mis posibilidades.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 401.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p.403.

²⁴¹ *Ibíd.*, p.415.

²⁴² *Ibíd.*, p.422.

No me conformaba con permanecer en un solo sitio, en el lugar donde empecé, donde vivía o donde trabajaba”.²⁴³

Obtuvo una beca para estudiar danza en Bellas Artes pero se vio truncado ahora cuestión de salud. Se fue como extra a los estudios Churubusco, y un actor se la llevó a un motel, para poder “apoyarla”, quedó embarazada pero decidió abortar, su salud se vio mucho más afectada.

Consuelo finaliza su relato expresando indiferencia ante la vida, “no pasa un día sin que tenga una asquerosa proposición y yo una razón poderosa para aceptarla. Pero ahora ya nada me importa, ni moral, ni principios, ni el amor por mi familia”.²⁴⁴

Marta, con tres hijas, continuó irresponsable, sin planes, ni estabilidad. Crispín, su marido, no se hacía cargo de ellas, fue Jesús Sánchez, el padre de Marta, el que siempre las apoyó y protegió.

Por problemas entre Consuelo y Marta, ésta decidió irse a Acapulco, con el poco dinero que tenía y estando esperando otro hijo, en la estación de autobús conoció a Baltasar y en Acapulco se fue a vivir con él, “era muy bueno también con sus hijas, nunca faltaba para el gasto, las llevaba a pasear y las quería mucho”.²⁴⁵ El padre de Marta les propuso vivir en la vecindad, aceptaron y Baltasar cambió, ya no daba para el gasto y comenzó a salir con amigos y mujeres.

Marta nunca tuvo aspiraciones “yo nunca he tenido envidia de los ricos, de la gente que está arriba de nosotros, porque siempre hay otros más abajo que

²⁴³ *Ibíd.*, p.436.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p.455.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 475.

nosotros”.²⁴⁶ Pensaba que viviría mejor en Acapulco, allá podría criar a su quinto hijo (con Crispín tuvo a Concepción, Violeta, Trini y Chucho, de Baltasar esperaba el quinto) “aquí, cuando me acuesto, siento que ya no me voy a levantar en la mañana. Si vivo después de este parto a lo mejor debemos irnos a Acapulco. Me sentía más en paz allá”.²⁴⁷

En el epílogo, nuevamente narra Jesús Sánchez lo que es una constante a lo largo de su intervención: la decepción que siente hacia sus hijos porque no fueron hombres y mujeres de provecho, porque, a pesar de “su buen ejemplo”, siempre fueron malagradecidos con él, nunca mostraron ser unos hombres honestos, que pudieran caminar con la frente en alto. “Siempre quisieron hacer más de lo que podían y eso los llevó a un fracaso constante. Consuelo siempre se sintió más que los demás y eso le trajo muchos problemas, que progrese un poco, muy bien, para beneficio de ella, pero que no se sienta cosa grande y desconozca a los suyos”.²⁴⁸

Jesús Sánchez se expresa de su hijo Manuel como un irresponsable, a Marta la considera víctima, debido a la falta de apoyo y consejos, expresa no creer en la brujería porque piensa que eso es una tontería y un desperdicio de dinero, en cuanto a política asegura que el país estaría mejor si se tuviera un gobierno y unas leyes como en Estados Unidos,²⁴⁹ pese a que nunca viajó allá.

De esta forma es como Lewis nos muestra aspectos que consideró, expondría la situación social, familiar y psicológica de los Sánchez, así como el contexto político y económico en que vivían. Esta elección le permitió a Lewis

²⁴⁶ *Ibíd.*, p.486.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p.491.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p.495.

²⁴⁹ *Ibíd.*, p.507.

indicar la manera en que cada miembro de la familia se expresaba ya fuera de sí mismo, de su familia o de su entorno.

Resulta interesante no solo descubrir la existencia, el pensamiento y “realidad” de esta familia, así como las diferencias y semejanzas de los mismo hechos relatados por cada uno de los miembros (muerte de la madre, concepción de cada uno de los familiares, idea de que en Estados Unidos se vive mejor, desprecio a la policía mexicana, poca credibilidad de la política nacional, entre otros).

3.1.2. Lo que practica y desea la familia Sánchez

Es importante aclarar que si bien los personajes se expresan en su variante dialéctica, fue Lewis quien decidió y ordenó la información que supuestamente revelan los entrevistados, por lo tanto, las conclusiones que nos formulemos de la familia, de la pobreza y de la cultura de esa familia, es la que el autor nos quiso revelar.

Después de la lectura del texto, nos resulta evidente que los Sánchez utilizaban su fe como refugio a sus problemas, la creencia en santos, peregrinaciones, altares, iglesias como la Villa, capillas e imágenes, es una de las características generales de esta familia; la creencia en la brujería y en la magia, es característica sólo de algunos miembros (sobre todo de las mujeres). Su religión (católica) forma parte de la fortaleza individual para hacerle frente a sus dificultades. El destino ocupa un lugar significativo en las creencias de la mayoría de ellos.

Los cuatro hijos expresan que el carácter enérgico de su padre era su demostración de cariño, por ello le respetaban, admiraban y agradecían, por lo tanto, no conocían otra forma de expresar su afecto, es parte de compartir y transmitir ejemplos a las sucesivas generaciones, podría ser ejemplo de ello el abandono e irresponsabilidad de los varones hacia las nuevas familias que

formaban, pero resulta una contradicción, si observamos que la herencia de Jesús Sánchez fue la poca o nula demostración de afecto físico, más no de abandono económico.

Se evidencia que los miembros de la familia trabajaron desde pequeños, los bajos salarios, abuso de patrones, excesivas jornadas laborales, inexistente cumplimiento de prestaciones, son algunos de los elementos que recrea Lewis con respecto al tema.

El maltrato de los padres hacia los hijos, o de los esposos a las esposas se expone como un asunto “natural”. Se aprecia respeto solo hacía el hombre, ganado casi siempre por el uso de la violencia.

Las mujeres se describen como “hechas para el hogar”, solo para atender al marido y a los hijos, prácticamente dejando a un lado su vida personal.

El argumento que prevalece es la impresión de Estados Unidos como un modelo a seguir y por lo tanto, desprecio hacia el gobierno y las leyes mexicanas, por estar convencidos que éstos solo benefician a los ricos.

Resalta la falta de oportunidades para progresar en la clase baja y por consiguiente la inquietud de migración por parte de casi todos los miembros.

Lewis asegura que las familias que viven en la clase baja se apoyan y estimulan, sin embargo, en la familia Sánchez se refleja una falta de comunicación, no sólo por carecer de tiempo sino también de interés. En el caso de los Sánchez, el padre nunca estuvo pendiente de los problemas de los hijos porque todo el tiempo trabajaba.

Las uniones libres y los embarazos a temprana edad, se revelan como una constante en la clase baja, se observa la poca responsabilidad de los individuos para formar una familia.

Se privilegia el compadrazgo como factor de amistad, pese a que no se cumple con el objetivo del mismo (el compadre o padrino es como un segundo padre para los ahijados y reflejo de admiración y respeto para toda la familia).

La práctica del robo y la afición a las apuestas se presentan desde temprana edad en los hijos varones. Se da más confianza a los remedios caseros, homeopáticos o de curanderos, relegando a los médicos y a la ciencia que los respalda a un segundo término.

Resulta cotidiano para la familia vivir amontonados en un solo cuarto, eliminando así la libertad individual y la intimidad de pareja.

Debido a la falta de información, no hay control natal ni prevención de enfermedades sexuales. Los hombres que se eligieron en este texto, mantuvieron relaciones sentimentales con más de una mujer a lo largo de su vida; las mujeres, que también lo hicieron son supuestamente peor vistas que los varones.

No hay necesidad de reconocer ante la ley la relación conyugal o el nacimiento de hijos, porque, en el caso de los Sánchez, no hay bienes materiales que heredar, aún así, se hace referencia en la poca o nula confianza en la justicia mexicana y en las instituciones que la imparten.

Los Sánchez expresan que la mayoría de la clase baja acude a tandas como una forma de crédito entre amigos y vecinos, como la forma de reunir o ahorrar dinero.

Los Sánchez no realizaban gastos superfluos, solo compraban productos de primera necesidad; veían al destino como una mano misteriosa que mueve al mundo y beneficia solo a unos elegidos. Esto era la explicación de “su mala suerte” y de su posición económica.

Se observa poco o nulo deseo de progresar (salvo Jesús y Consuelo); la mayoría de los miembros de la familia no creen poder salir de la pobreza. Aunque

en algunas ocasiones, tenían un sentimiento de inferioridad con respecto a personas de mayor nivel económico.

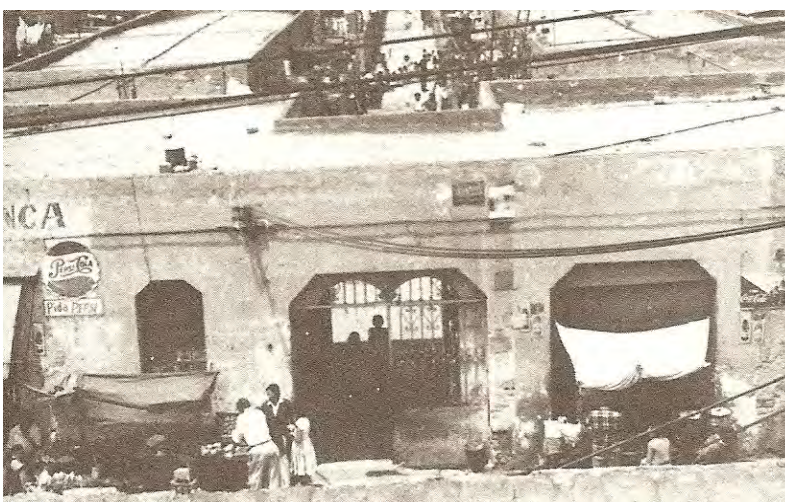
De manera general, Lewis quiso mostrar los muchos obstáculos que día a día la familia Sánchez tenía que enfrentar, aunque no desde un punto de vista compasivo, sino desde la realidad en la que estaban inmersos, para que el lector pudiera “entender” hasta cierto punto, la cultura de la pobreza.

3.1.3. La familia Hernández, los verdaderos Sánchez

Lewis cambió para su obra el apellido Hernández por el de Sánchez. Según indica en el texto, la identidad debía permanecer anónima. Con esta familia, el autor, más que una simple relación de trabajo, llegó a establecer una amistad.

En este apartado se explica la técnica empleada por Oscar Lewis para conocer la vida y opiniones de sus personajes, así como características generales que emplea para describir a los pobres.

La Casa Blanca fue descubierta por Lewis en 1951. Lewis conoció a los Hernández, en 1956. A decir por uno de los participantes, Lewis les ayudó a resolver algunos de sus problemas económicos y familiares e incluso, sus informantes se



Pie de foto 8: Vecindad La Casa Grande (Blanca). Fuente: Susan Rigdon, 1988.

convirtieron en sus trabajadores en sucesivas investigaciones en Puerto Rico y Nueva York.²⁵⁰

Las técnicas de Lewis para la elaboración de *Los hijos de Sánchez* fueron las mismas que en *Antropología de la pobreza*: uso de grabadora, trabajo de campo etnográfico basado en la historia de vidas, entrevistas, estudio de caso, autobiografías (múltiples y cruzadas), aplicación de test psicológicos, elaboración de cuestionarios, información estadística, consulta de archivos, ordenamiento, clasificación, análisis y edición de las observaciones y testimonios, fotografías, colaboración de alumnos y especialistas.

Los que no conocen la obra antecesora a *Los hijos*, aseguran que son los mismos Sánchez, la familia que estudió para *Antropología de la pobreza*; sin embargo, la familia Sánchez de *Los hijos* es una de las tres familias que formó Jesús Sánchez, en este caso con “Leonor”. En cambio, la familia que se aborda en *Antropología de la pobreza* es la que el mismo Jesús Sánchez conformó con “Lupe” y sus dos hijas, Antonia e Isabel. En ambas obras se habla de “Dalila”, la tercera y más joven de las concubinas de Jesús Sánchez y de “Elena” la pareja que murió al poco tiempo de llevársela con él.

Al igual que en *Antropología de la pobreza*, en *Los hijos de Sánchez* no se indican fuentes consultadas, ni aparato crítico, no se señala en ninguna de las dos obras las preguntas realizadas a la familia.

En la introducción a *Los hijos de Sánchez*, lugar en donde el autor se expresa tácitamente, rechazó la idea de identificar a la clase pobre exclusivamente con el vicio, el crimen y la delincuencia, es decir, aclaró que no todos los pobres eran ladrones, mendigos, rufianes, asesinos o prostitutas; adjetivos que utilizaron miembros de la SMGE para describir a los personajes de la obra. Sin embargo, en

²⁵⁰ “Manuel Sánchez” acompañó a Lewis a Puerto Rico a investigar la cultura de la pobreza de un barrio pobre, y “Consuelo Sánchez” le ayudó a transcribir entrevistas. Alberto Domingo, “Entrevista con Manuel Sánchez”, en *Siempre!*, núm. 61, 10 de marzo de 1965, p. 24.

las descripciones que hace de la familia, las vidas retratadas ejemplifican los adjetivos (Roberto es un ladrón, Manuel es un vicioso, Marta es una libertina, Consuelo una amargada). Sólo el padre es ante los ojos de sus hijos, un hombre “ejemplar” y trabajador, resulta difícil no coincidir con los adjetivos empleados por la SMGE.

Las actividades descritas por Lewis ubican a los Sánchez en ambientes pandilleros; sus festividades retratan parte de una cultura nacional y no solo barrial, tal es el caso de recordar, celebrar e incluso festejar con alegría el 15 de septiembre, las posadas o la Navidad, reconociéndose en algunas otras festividades de hoy la mezcla de una cultura nacionalista y pro-estadounidense en la elaboración de los decorados, la comida o la música (árbol de navidad, hamburguesas, intérpretes musicales extranjeros). Los lugares de recreación y actividad que refirieren los Sánchez en el texto son El Zócalo, La Lagunilla, La Merced, Xochimilco, Chapultepec, La Villa, Tacubaya y Chalma, lo que refleja un limitado círculo de movimiento por parte de la familia.

La historia que Lewis pretende es que sus personajes expresen asuntos como el aumento de la población en los barrios de la ciudad de México, la situación de los migrantes rurales a la capital o a Estados Unidos en busca de mejoras laborales, las condiciones insalubres de las barriadas, el tipo de transporte, el analfabetismo, el culto a la Virgen de Guadalupe como concepto universal del mexicano religioso, los bajos salarios por largas jornadas, el comercio ambulante como fuente principal de ingresos para ciertas familias y la visión del mexicano hacia Estados Unidos como el país justo.

Se exponen algunas ideas, costumbres, tradiciones y hábitos de la familia, de tal forma que parecen generalizaciones del mexicano de clase baja, por ejemplo el machismo, sumisión femenina, infidelidad masculina, adoración a “santos”, rituales, respeto particular por los adultos al besar su mano, mojarse a cubetazos en sábado de gloria, brujería, casamientos arreglados, cubrir espejos

en los velorios, persignarse ante una imagen religiosa, las uniones libres encima del interés por el matrimonio, el matriarcado con poca o nula comunicación en el sistema familiar, mexicanos inconformes con el gobierno.

Algunos miembros de la familia son críticos del sindicalismo, del partido oficial, del ejecutivo, de la corrupción, de líderes religiosos, estos temas Lewis los utiliza para representar el pensamiento de los pobres hacía sus instituciones y reclamar mejores servicios, pero sobre todo, la exposición de la familia refleja la idea de que la clase socialmente marginada pone en duda los principios del triunfo de la Revolución mexicana.

La decisión de Lewis de que cada entrevistado expresará “por sí” su historia, nos muestra parte del habla cotidiana de los barrios, aparecen modismos y muletillas, es sumamente enriquecedor conocer la forma como se expresan las familias de los barrios de la capital.

El texto contiene una genealogía, muy usual en el trabajo antropológico, y que ilustra con nombres sustitutos y la simbología correspondiente, a los hijos que con otras esposas tuvo “Jesús Sánchez”. Ni la edición inglesa ni la española tienen ilustraciones, hasta *Antropología de la pobreza*, el artista Alberto Beltrán ilustró tanto textos como artículos de Lewis en ediciones nacionales y extranjeras.

La obra tiene un doble valor al constituirse en una fuente que nos acerca a diferentes aspectos de la vida cotidiana de los años cuarenta y cincuenta.

La vecindad de la Casa Blanca, “hogar” de los Sánchez, se convirtió para los lectores de la época en que se publicó (sesentas), primero en incógnita de ubicación, después en tema de estudio; la divulgación, pero más el escándalo, dio

a los herederos del apellido “Sánchez” un elevado síntoma de ego y personalidad que persiste hasta nuestros días.²⁵¹

El barrio de Tepito, aun hoy, alberga al “famoso” mercado de fayuca, sigue siendo un centro de venta adquirida en su mayoría de forma ilegal (fe de eso lo dan los constantes reportes sobre operativos policiales) y con poca higiene, pero los vendedores, residentes de la zona, ya no son caracterizados por la pobreza, pero sí por su cultura, tema de interés para varios estudiosos que han tratado de reconstruir la historia del barrio a través de su cultura,²⁵² por ello, resulta interesante exponer los elementos que a decir por Lewis, identifican a la cultura de la familia expuesta en sus obras.

3.2. La crítica, el concepto de pobreza y cultura de la pobreza

El termino cultura o subcultura de la pobreza es la tesis antropológica más criticada de Oscar Lewis, el análisis a presentar nos requiere señalar definición y características para entender la recepción del término.

²⁵¹ *Día siete, Suplemento cultural de El Universal*, en el mes de junio de 2009, publicó un artículo sobre los nietos de “Jesús Sánchez”. El ensayo no revela datos nuevos sobre la familia que se relata en el texto, pero sí nuevas formas de observar el tema, esta vez, por lo que el periodista llama antropología del consumo. Véase Hari Camino, “Los nietos de Sánchez”, *Día siete, Suplemento cultural del El Universal*, año 9, núm. 459, pp. 31-37. La Casa Blanca, que albergaba en los años cincuenta del siglo pasado, a setecientas personas –según los datos que proporciona Lewis, después del terremoto de 1985 fue reconstruida con mejores habitaciones, en ella viven, ahora, “los nietos de Sánchez”. Pero esta familia, como a muchas otras del barrio de Tepito, ya no les caracteriza la pobreza material en su forma de vivir, visten ropa de marca que en tienda departamental resulta costosa para la clase baja e incluso media, la mayoría de los tepiteños comercia en el mercado del barrio y se les ve conducir modelos recientes de automóviles muy equipados o lucir aparatos electrónicos de alta tecnología sean originales o clonados, lo que refleja, una mejora económica comparado con lo que Lewis retrató.

²⁵² Véase Christian Erick Maldonado Rivera, “El Barrio de Tepito de fines del siglo XX: Un barrio de contrastes”, ponencia presentada en el XXXII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, Antiguo Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León, martes 3 de noviembre de 2009.

Ya se dijo que Lewis como antropólogo socio-cultural tenía como propósito el estudio de la cultura, éste se dividió en su interés por la pobreza de la gente, la fusión del estudio de la cultura y de la pobreza mexicana le dio a Lewis la pauta para formularse su propia hipótesis de la cultura del pobre, a la cual llamó cultura de la pobreza.

Lewis no definió explícitamente en *Los hijos de Sánchez* (ni en *Antropología de la pobreza*) el término pobreza, en una publicación de 1969, señaló que “cualquiera de nosotros reconoce la pobreza cuando está frente a ella, pero no es fácil definirla de manera objetiva”.²⁵³

Su enunciación de pobreza en *Los hijos de Sánchez* está ligada a una situación de escasez material, falta de medios y apoyos para mejorar la calidad de vida en cuanto a las necesidades del ser humano, llámese alimentación, vivienda, educación, asistencia sanitaria o acceso a los servicios de agua potable, drenaje, luz.

Esta proposición se nota al asociar a los entrevistados con factores como el desempleo, la marginación y la situación política general de su país (un país Tercermundista, especifica Lewis). La gente del barrio que entrevistó, es pobre al mantenerse desempleada por periodos largos, en trabajos inestables, comercio ambulante que depende de las ventas logradas día a día y la nula ayuda por parte del gobierno para integrarlos formalmente en una mejor situación laboral.

La familia Sánchez que conoció Lewis, vivía en inestable situación económica, dormían, comían y satisfacían sus necesidades todos los miembros, incluyendo nietos, en un solo cuarto con baño, aún así, Lewis los presentó como una de las familias del barrio que mejor vivía y que más oportunidades laborales tuvo en comparación al resto de los habitantes del mismo barrio y vecindad.

²⁵³ Lewis, “Las posesiones de los pobres” en *Ensayos antropológicos*, *óp. cit.*, p. 581. El ensayo fue publicado por primera vez en octubre de 1969 en *Scientific American*, pp. 114-124.

Por lo tanto, para Lewis, los pobres, por un lado, son los que tienen más necesidades económicas y menos posibilidades de cambiar su estatus; pero “los ingresos no son por sí mismos una escala precisa para explicar la cultura, ésta, en el uso antropológico, supone esencialmente un patrón de vida estable y persistente que pasa de generación en generación”.²⁵⁴ E indicó:

Al aplicar este concepto de cultura a la comprensión de la pobreza, quiero atraer la atención hacia el hecho de que la pobreza en las naciones modernas no es sólo un estado de privación económica, desorganización y ausencia de algo. Es también algo positivo en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante.²⁵⁵

Lewis puntualizó el rasgo positivo en la cultura de los pobres, para con ello explicar su concepto de cultura de la pobreza. Lo que creemos que intentó definir entonces, no es el término pobreza en las naciones modernas, sino el término cultura (de los pobres) en las naciones modernas.

Lewis expresó que “estaríamos más cerca de describir la pobreza si la definiéramos por la incapacidad de una persona para satisfacer sus necesidades materiales”,²⁵⁶ y aseveró que no es tan malo ser pobre.

Parte del trabajo antropológico realizado por Lewis en su investigación sobre la pobreza en las vecindades urbanas, consistió en clasificar bienes materiales y realizar inventarios, algunos de los elementos que tomó para ello fueron existencia de repisas, colchones, mesas, roperos, radios, televisiones y cubiertos; hizo categorías para mayor número de objetos religiosos, pretendiendo

²⁵⁴ Lewis, *Los hijos...*, *óp. cit.*, p. XIV.

²⁵⁵ *Loc. cit.*

²⁵⁶ Lewis, *Ensayos...*, *óp. cit.*, p. 581.

identificar que los pobres gastan “mucho” en objetos de éstos, acción que sumada a las visitas a santuarios, expresiones y conductas de fe, le sugirieron a Lewis que las familias estudiadas, no sólo los Sánchez para esta labor, eran creyentes de ciertos santos e imágenes religiosas.

La cuestión del asunto es que Lewis, tomó objetos materiales para clasificar la pobreza en clase baja-baja, clase baja-media, clase baja-alta, y objetos simbólicos para clasificar la cultura, pero no los explica por separado. Ambos le sirven para explicar la cultura de la pobreza como él la entendió, no la pobreza en un sentido general, siendo este el tema por el que Lewis llegó a México, a Tepoztlán e incluso a la ciudad de México.

El estudio de bienes materiales y las pruebas psicológicas aplicadas a los entrevistados, lo llevó a “comprender” al pobre y explicarlo mediante el término cultura de la pobreza, el cual incluye la forma de actuar y de pensar, con características específicas, para Lewis, imposibles de cambiar.

Lewis definió cultura y cultura de la pobreza como el sistema de vida estable y persistente, que pasa de generación en generación a lo largo de líneas familiares,²⁵⁷ aclaró que

La cultura de la pobreza no es un sinónimo de clase trabajadora, proletariado o campesinado; sus miembros sólo están parcialmente integrados a las instituciones nacionales y son gente marginada aún cuando viven en el corazón de una gran ciudad. Los que viven en ella poseen un bajo nivel de educación; no pertenecen a organizaciones laborales, ni son miembros de algún partido político; no cuentan con

²⁵⁷ Lewis, *Los hijos...*, *óp. cit.*, p, XIV. La definición, explicación y características de la cultura de la pobreza Lewis las expone en la introducción a *Los hijos de Sánchez* (1961) y en la introducción a *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (1968); un artículo titulado “La cultura de la pobreza” se expone en la antología *Ensayos antropológicos* (1982) y una publicación reciente (2005) se expone en Joan Vendrel (Comp.), “La cultura de la pobreza”, en *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*. Las características del término en los cuatro textos son las mismas.

atención médica que imparte el seguro social; hacen poco uso de bancos, hospitales, museos, galerías artísticas o aeropuertos.²⁵⁸

Los rasgos económicos característicos de la cultura de la pobreza, señaló Lewis, incluyen la lucha constante por la vida, periodos de desocupación y de subocupación, bajos e irregulares ingresos económicos, sub empleo; trabajo infantil, ausencia de ahorros, escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa; el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se necesitan, empeño de prendas personales, empleo de servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizados por vecinos y el uso de ropas y muebles de segunda mano.²⁵⁹

Algunas de las características sociales y psicológicas de la cultura de la pobreza incluyen: vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, alta incidencia de alcoholismo, uso frecuente de la violencia para zanjar dificultades, violencia física en la formación de los niños, golpes a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, tendencia hacia las familias centradas en la madre, predominio de la familia nuclear, decidida predisposición al autoritarismo y gran insistencia en la solidaridad familiar (ideal que raras veces se alcanza), actitud crítica hacia algunos de los valores y de las instituciones de las clases dominantes, odio a la policía y desconfianza al gobierno.²⁶⁰

²⁵⁸ Lewis, *Los hijos de Sánchez*, *óp. cit.*, pp. XIV-XV.

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. XVI.

²⁶⁰ *Loc. cit.* Algunos de los rasgos enunciados, aclara el autor, no son características exclusivas de la cultura de la pobreza, también existen en las clases medias y superiores. Sin embargo, asegura que la modelación peculiar de estos rasgos es lo que define la cultura de la pobreza, por ejemplo, el machismo en la clase media se expresa en términos de hazaña y complejo de Don Juan, mientras en la clase baja en términos de heroísmo y de falta de temor físico; la ingestión de bebidas alcohólicas en la clase media es una manera de sociabilidad, mientras en la pobreza tiene

Lewis expuso que la cultura de la pobreza tenía características universales “que trascienden las diferencias regionales, rurales-urbanas y hasta nacionales”,²⁶¹ y aseguró que en México, la cultura de la pobreza existe en por lo menos una tercera parte de la población, “algunos de esos índices son más altos en colonias urbanas de la ciudad de México que en la parte rural del país”.²⁶²

El término cultura de la pobreza, en su nombre, indica una carencia material, sin embargo, Lewis sugiere que pueden ser “más pobres” los que viven en la zona rural del país y a la vez ser los que menos cumplen con el patrón, en cambio los capitalinos, pueden “no ser tan pobres” pero sí pertenecer a la cultura de la pobreza; el concepto entonces de cultura de la pobreza no encierra la carencia material que entenderíamos al definir pobreza, sino que, entendida en los término que Lewis expone, nos habla de una conducta particular.

Lewis asegura que no todos los pobres viven y desarrollan una cultura de la pobreza, mencionó que la gente de clase media que empobrece, aunque tenga que vivir en los barrios bajos por algún tiempo, no necesariamente es parte de la cultura de la pobreza. Los judíos de Europa oriental no desarrollaron una cultura de la pobreza porque su tradición de cultura y su religión les daban el sentido de identidad con los judíos del mundo entero.²⁶³ Pero sólo señaló que la clase media que empobrecía y los judíos pobres no necesariamente pertenecían a la cultura de la pobreza, no especificó lo mismo para la clase baja, por lo que se entiende, que en la cultura de la pobreza están todos los pobres, siendo más específico, incluyó a los pobres de Latinoamérica.

diferentes funciones como el deseo de olvidar los problemas, de acumular confianza para hacer frente a conflictos, de demostrar capacidad de beber... *Ibid.*, p. XIV-XIX.

²⁶¹ *Ibid.*, p. XV.

²⁶² *Loc. Cit.*

²⁶³ *Ibid.*, p. XVIII.

A decir por Lewis, quienes viven en la cultura de la pobreza, tienen un fuerte sentido de marginalidad, abandono, dependencia y de no pertenecer a nada: son como extranjeros en su propio país convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades. Aunado a ese sentimiento de impotencia hay uno de inferioridad y carecen de un sentido de la historia; son gente que sólo conoce sus propios problemas.²⁶⁴

No hay en las descripciones anteriores de la cultura de la pobreza aspectos positivos, a ellos dedicó líneas no tan extensas: “vivir en el presente puede desarrollar una capacidad de espontaneidad, de goce de lo sensual, de aceptación de los impulsos [...] en mis propias experiencias en México, la mayoría de los pobres, me parecen seres humanos decentes, justos, valerosos y susceptibles de despertar afecto”.²⁶⁵

Consideramos que la espontaneidad, el goce de lo sensual y la aceptación son características de personalidad, no necesariamente son categorías generales, para Lewis el concepto de cultura de la pobreza, resultaba una categoría general no sólo nacional sino también latina.

De los cuatro adjetivos que Lewis utilizó para describir positivamente a los pobres, la familia Sánchez no los refleja en su totalidad; decencia y justicia son valores que los hijos de Sánchez no cumplen, pues uno de los varones roba, el otro es irresponsable con sus hijos y esposa, la hija menor se involucra sexualmente con un hombre a los trece años, la mayor “paga” favores con sexo en su vida adulta; no se duda que la familia Sánchez haya sido susceptible de despertar afecto al investigador; al lector, más que afecto, le puede generar tristeza y compasión.

²⁶⁴ *Loc. Cit.*

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. XIX

No hay en el texto de Lewis otra cita con respecto a los valores positivos de los pobres y de los que viven en la cultura de la pobreza, resulta evidente que al estudiar la psicología de la gente pobre y al analizar sus características y pertenencias materiales y simbólicas, se encontró con la posibilidad de encuadrar a sus cien o más de cien familias en un marco teórico llamado cultura de los pobres, no cambiando su método de estudio psicológico-antropológico (ya fortalecido y aceptado en su primera investigación en México -sobre Tepoztlán), pero sí modificando su tesis o modelo teórico de estudio comparativo-estadístico, por la tesitura de exponer a las familias de las zonas urbanas que estudió, como las que ejemplifican la cultura de la pobreza.

Lewis indica tanto en *Antropología de la pobreza* como en *Los hijos de Sánchez* que los textos explican y ejemplifican la tesis o modelo teórico (cultura de la pobreza); las historias contadas por Lewis, reflejan el tema de la pobreza en algunos barrios de México; en la segunda obra, el estudio de caso de una familia tepiteña, la injusticia social prevaleciente para la clase baja, las contradicciones de los discurso oficiales y del llamado milagro mexicano; éstas obras no incluyen los avances económicos del gobierno, pero Lewis lo hizo en otras publicaciones, por lo tanto, creemos que el propósito fundamental de estos trabajos (*Antropología y Los hijos*), radica en exponer la pobreza de esos barrios y no un modelo general de cultura de la pobreza.

Con respecto a *Los hijos de Sánchez* Lewis señaló:

Las historias que aparecen en este volumen revelan un mundo de violencia y de muerte, de sufrimiento y privaciones, de infidelidades y hogares desechos, de delincuencia, corrupción y brutalidad policiaca, así como de crueldad que los pobres ejercen con los de su clase. Estas historias también revelan una intensidad de sentimientos y de calor humano, un fuerte sentido de individualidad, una capacidad de gozo, una esperanza de disfrutar una vida mejor, un deseo de comprender y

de amar, una buena disposición para compartir lo poco que poseen y el valor de seguir adelante frente a muchos problemas no resueltos.²⁶⁶

Lewis pretendió exponer los aspectos positivos de los pobres probablemente para exponer el afecto que hacía ellos tuvo, pero las vidas, tal y como se exhiben, resaltan las dificultades y afectaciones de vivir “en la pobreza”, no lo positivos de los pobres.

3.2.1. El origen del término y sus contradicciones

Varios especialistas en la materia, analizaron la obra de Lewis y encontraron contradicciones e inconsistencias en cuanto al empleo del término cultura de la pobreza. En este apartado se pone énfasis en los argumentos de esos autores.

A decir por los sociólogos David Harvey, Michel Reed²⁶⁷ y por la asistente de los Lewis, Susan Rigdon,²⁶⁸ Oscar Lewis fue el primero en exponer el término cultura de la pobreza en *Five families (Mexican Case Studies in the Culture of Poverty)* editado por Basic Books en 1959, traducido y publicado por Fondo de Cultura Económica como *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, en 1961.

Las características del término las expuso en 1961 en *The Children of Sanchez* y la declaración más amplia de la tesis, la formuló hasta 1966 en su texto sobre la familia puertorriqueña (*Life, a Puerto Rican family in the culture of poverty*).

Lewis testificó que

²⁶⁶ *Ibid.*, p. XXII.

²⁶⁷ David L. Harvey y Michel H. Reed, “The culture of poverty: an ideological analysis”, *Sociological Perspectives*, University of California Press, Berkeley, California, vol. 39, núm. 4, 1996, 467.

²⁶⁸ Rigdon, *óp. cit.*, p. 69.

El término es pegajoso y se ha empelado correcta e incorrectamente con frecuencia, Michael Harrington lo usó de manera repetida en su libro *The Other America* (1962) que cumplió una función importante en el surgimiento del programa nacional contra la pobreza en los Estados Unidos, pero le dio una connotación más amplia y menos técnica que la que yo tenía en mente.²⁶⁹

Charles Valentine publicó en 1966 un texto titulado *Culture and Poverty: Critique and Counter-Proposal (Cultura y pobreza: crítica y contrapuesta)*, y aunque “Valentine no fue el primero en plantear interrogantes sobre la fiabilidad de los trabajos empíricos de Lewis, ni el primero en cuestionar la validez del concepto por el cual Lewis se hizo famoso”,²⁷⁰ el debate en esa época por el término, se asocia al contexto que “refleja los cismas que comenzaron a aparecer en la izquierda en general, y dentro de la guerra contra la pobreza, en particular, durante la década de 1960”.²⁷¹

Harvey y Reed explican el debate surgido en torno a la publicación de *The negro family: The case for national action*, también conocido como el Informe Moynihan, escrito por el sociólogo Daniel Patrick Moynihan, presentado al presidente Johnson en 1965, como un estudio sobre la pobreza del negro en América que desató controversia entre la Nueva izquierda y la Vieja izquierda estadounidense por apoyar a los negros y a los pobres de zonas urbanas.²⁷²

La controversia por el informe y las implicaciones de éste formaron el camino para futuros debates sobre la pobreza, “no menos importante de esos debates se encontró la idea de la subcultura de la pobreza de Lewis. Lo que hace Valentine, más que un examen crítico del concepto de la subcultura de la pobreza

²⁶⁹ Lewis, “La cultura de la pobreza”, en *Ensayos...*, *óp. cit.*, p. 107.

²⁷⁰ Harvey y Reed, *óp. cit.* p. 468.

²⁷¹ *Loc. Cit.*

²⁷² *Ibíd.*, p, 469.

de Lewis, es una defensa de la cultura de clase baja y negra de las críticas injustificadas de los conservadores y los liberales con respecto al informe Moynihan.²⁷³

Por lo tanto, la utilización del concepto cultura de la pobreza en las connotaciones descritas por Lewis en sus textos, es una propuesta original, sin embargo, Susan Rigdon considera que el término cultura de la pobreza fue pensado de manera improvisada.²⁷⁴

Si observamos que el término cultura de la pobreza en el título de la edición norteamericana (*Five families*) aparece entre paréntesis y en la edición española no está como título; que en la introducción, tanto en inglés como en español, apenas dedica dos párrafos para explicar lo que significa, y que es hasta *The Children of Sánchez* (1961) donde lo desarrolla, podríamos dar por cierta la tesis de que *Cinco familias* no estuvo pensado estrictamente para “la comunidad científica” (pese a que Lewis se mostró en contra de considerar su texto como literatura)²⁷⁵ y, quizá por ello, en el escándalo ocasionado por la demanda de la SMGE, pocos o casi nadie de sus colegas mexicanos salieron en su defensa, como sí lo hicieron literatos y periodistas en defensa de la libertad de expresión.

Si el término fue pensado después de la publicación de *Cinco familias*, resulta contradictorio que ese texto refleje la tesis de la cultura de la pobreza, sin embargo, Lewis asegura que su “propósito fue contribuir a la comprensión de la cultura de la pobreza en el México contemporáneo, y por cuanto que los pobres de todo el mundo tienen algo en común, a la comprensión de la vida de la clase baja en general”.²⁷⁶ Agregó que

²⁷³ *Ibíd.*, pp. 469-470.

²⁷⁴ Como ya se dijo en el apartado “Antropología de la pobreza” de esta tesis.

²⁷⁵ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 73/1179, Caja 52, Legajo 1.

²⁷⁶ Lewis, *Antropología de la pobreza*, *óp. cit.*, p. 16.

Algunos lectores han entendido mis palabras como si dijera que el ser pobre es terrible, pero el tener la cultura de la pobreza no es tan malo; lo que en realidad afirmo es que es más fácil eliminar la pobreza que la cultura de la pobreza.²⁷⁷

Tenemos hasta el momento, tres de las principales críticas hacía Lewis, una, sobre la creación esporádica del término cultura de la pobreza; dos, la pretensión de generalizarlo, y tres, la idea de Lewis de que es más difícil eliminar la cultura de la pobreza que la pobreza.

De la primera crítica, parece cierto que Lewis diseñó apresuradamente el término que no explica a profundidad en *Cinco familias* (1959); empero, Lewis no había mencionado el término antes, pero sí tenía uno parecido que tiene que ver con su contenido, interés y profundidad:

En su ponencia ante el XXXIII Congreso de Americanistas, en 1958, Lewis intentó presentar una serie de características de lo que llamó la cultura de las vecindades de México²⁷⁸ (Guillermo Bonfil consideró incluso que este término era mucho más concreto), por lo tanto, Lewis ya tenía idea de la utilización del término, lo modificó y lo generalizó un año después; pese a que su término no se aceptó como un modelo general del mexicano pobre, las características que enlistó para explicar el término, sí representan parte del comportamiento particular de algunos entrevistados, no por ello puede afirmarse que engloba al total de los mexicanos pobres.

²⁷⁷ Lewis, "La cultura de la pobreza", en *Ensayos...*, *óp. cit.*, p. 122.

²⁷⁸ Véase de Guillermo Bonfil Batalla, "¿El estudio de la pobreza es ciencia subversiva?", en *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, Lina Odena Güemes (selección y recopilación), México, INI/UNAM, 1995, p. 166.

En cuanto a la tercera crítica, ésta también resultó apabullante, afirmar que la pobreza es más fácil de eliminar que la cultura de la pobreza otorgó sobradas preguntas y ataques para que Lewis justificara su respuesta.²⁷⁹

El cuestionamiento se dio en el sentido de que Lewis pretendía exponer la cultura de la pobreza como una conducta general de la pobreza, cuando no lo era para toda la clase baja mexicana; lo positivo de las familias estudiadas parecía estar en la accesibilidad que tuvieron a ser foco de estudio, responder cuestionarios, ser entrevistados, estudiados y criticados, por lo demás los rasgos negativos superan a los positivos; sí hay en esas familias un sentimiento de ayuda para con los suyos, pero no lo practican todos, se queda en una intención, la colaboración de algunos amigos se percibe en actos negativos más que positivos, como el robo, el vicio, el juego, el silencio a sus malas obras, la justificaciones a sus errores, mala conducta o irresponsabilidad.

Lewis no explicó en sus textos cómo acabar con la pobreza y según lo dijo, le pareció que la cultura de la pobreza no debía ser atacada, sino entendida, sin embargo, a cualquier estudioso del tema, le parecerá obvio que con la escritura de un texto que retrata la pobreza de un país, el discurso debe estar dirigido a corregir el problema o por lo menos a denunciarlo con pretendidas intenciones de acabarlo, el problema que criticaba Lewis a México era el de la pobreza, no el de su cultura, sin embargo, los primeros receptores de la obra, pudieron criticar con base en esta obra, sólo la cultura de la pobreza; al respecto de ésta Lewis comentó

en países subdesarrollados grandes masas viven en la subcultura de la pobreza y ésta no es posible solucionarla con trabajo social (incorporarlos a la clase media o acompañarlos de un tratamiento psiquiátrico, como lo ha hecho Estados Unidos); en éstos países

²⁷⁹ Harvey y Reed, *óp. cit.*, p. 469.

subdesarrollados es factible que las personas de la cultura de la pobreza busquen una solución más revolucionaria [...] las oportunidades de mejoramiento económico, si bien son del todo esenciales y de mayor prioridad, no son suficientes para alterar o eliminar en aspectos básicos la subcultura de la pobreza. Su eliminación requiere un proceso que llevaría varias generaciones, aún bajo las circunstancias más satisfactorias, como una revolución socialista.²⁸⁰

Sugerir que una revolución social puede cambiar la cultura, dio pie a definir a Lewis como un antropólogo marxista, y para algunos,²⁸¹ expresar que su obra *Los hijos de Sánchez*, era un trabajo basado en esta teoría, para analizar el asunto corresponde entender el debate en torno a éste y el contexto en el que es explicado.

Se ha expuesto hasta el momento la crítica al concepto, pero sobre todo, a la generalización del concepto cultura de la pobreza, sin embargo, el trabajo de Lewis tuvo otras observaciones referentes a otros temas que traspasaron las fronteras mexicanas y norteamericanas.

3.3 El debate en los sesentas a nivel internacional

Los debates en torno a Oscar Lewis y su obra son parte de la construcción del conocimiento del área, como sucede en todos los debates, en algunos se acepta y en otros se rechaza, Lewis y su trabajo antropológico no fueron la excepción.

El estudio de la recepción que aquí se realizó, nos muestra que la crítica al autor y obra se dieron en dos épocas y contextos; uno, la década de los sesentas, durante la cual las aportaciones de Lewis fueron un tanto minimizadas ante una ola de debates que reflejaron el rechazo casi rotundo por la totalidad de la

²⁸⁰ Lewis, *Ensayos...*, pp. 121-122.

²⁸¹ Harvey y Reed, apartado 3.3.3 de esta tesis.

comunidad científica del área, del momento; tras tres décadas de silencio, hay un cambio en el discurso de los lectores científicos de Lewis.

En 1967 el antropólogo norteamericano, Sol Tax, entonces editor de la revista *Current Anthropology*, invitó a 55 miembros asociados a la revista, a participar en una reseña sobre las últimas tres obras publicadas por Lewis, *Los hijos de Sánchez*, *Pedro Martínez* y *La vida, una familia puertorriqueña*.

A veinte de ellos se les envió la síntesis que Oscar Lewis realizó para la revista y los textos publicados en inglés por Random House, dieciséis de esos invitados respondieron en tiempo y comentaron las impresiones que los trabajos de Lewis les generó; un año después (1968) la revista *América indígena*, publicada por el Instituto Indigenista Interamericano y dirigida entonces por el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, presentó en español los resultados de los dieciséis intelectuales, algunos antropólogos, otros psicólogos y psiquiatras, que comentaron los textos.

No son los primeros reconocimientos ni las primeras críticas recibidas (Paddock, Andrew y Pozas ya habían comentado el trabajo de Lewis), pero sí una de las principales fuentes que reúne interesantes comentarios de especialistas de Japón, África, Alemania, Inglaterra, Canadá, Puerto Rico, Estados Unidos y México, acerca del trabajo antropológico de Oscar Lewis.

Los partícipes fueron K. Aoyagi de Tokio, Japón; Mary Jean Aerni de Kampala Uganda, África; Johannes Eichhorn de Kleinmachnow, Alemania; Cyril S. Belshaw de Vancouver, Canadá; J. H. M. Beattie de Oxford, Peter Willmott de Londres, Lorraine Barié de Salford, Inglaterra; los neoyorkinos Theodore Caplow, Marvin K. Opler, Nattan W. Ackerman y Joseph P. Fitzpatrick, el psiquiatra Robert Coles de Cambridge, Massachusetts y el antropólogo Eric Wolf de Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos; los antropólogos Eugenio Fernández Méndez y Manuel Maldonado-Denis de Rio Piedras, Puerto Rico; y el antropólogo mexicano Rodolfo Stavenhagen.

En general, hay en los comentarios un reconocimiento hacia la contribución de Lewis con respecto al estudio antropológico social en un barrio, el estudio de caso en las familias y el uso de la psicología para estudiar y explicar a la gente pobre, esto último con particular relevancia para la medicina, psicología y psiquiatría, aseguran algunos especialistas.

El total de los partícipes aplaudieron la escritura de Lewis en sus textos, tres de ellos (Johannes Eichhorn de Kleinmachnow, Cyril S. Belshaw de Vancouver y J. H. M. Beattie de Oxford), consideraron que ésta hace de los trabajos de Lewis más arte que ciencia; Belshaw agregó que al generalizar, Lewis dejó atrás el arte.

Tres académicos llaman a Lewis hombre de ciencia (Peter Willmott, Eric Wolf y Rodolfo Stavenhagen) y describen las aportaciones antropológicas a la par que señalan desventajas y errores en las mismas.

El resto de los intelectuales no clasifican las obras en arte o ciencia y aunque aplauden el discurso etnográfico-literario, su comentario se orilla más hacia la crítica y contribución de un científico social.

La mitad de los comentarios elogian los textos de Lewis sin crítica profunda, reconocen los límites del concepto cultura de la pobreza, las desventajas del silencio con respecto a las preguntas y análisis realizado por el autor y los métodos utilizados por el antropólogo como válidos para el estudio realizado.

En cuanto a la imprecisión y amplitud del concepto cultura de la pobreza Lorraine Barie, considera que éste “distraen la atención de la existencia de factores económicos y sociales independientes o ajenos de las personas que comparten esta subcultura pues un caso nunca puede ser típico en todos los aspectos de una población”.²⁸²

²⁸² Lorraine Barie, *América indígena*, núm. 3, vol. XXVIII, julio, 1968, p. 843.

Los respectivos académicos de Tokio y Kampala, puntualizan las coincidencias con los pobres de los barrios de sus ciudades; en un caso se señalan los opuestos con respecto a la tradición sexual (más recatada en el caso de Tokio), para el caso de África, “las actitudes agresivas, ligeramente reprimidas, que son más destructivas en las relaciones interpersonales entre los sexos y en la familia, existen en las barriadas africanas en situaciones no diferentes a las descritas por Lewis (sobre todo en *La vida*); por lo tanto, no concuerdo con la hipótesis de que África está exenta de la cultura de la pobreza”.²⁸³

K. Aoyagi por un lado, indica que Lewis se equivocó al generalizar, Mary Jean Aerni dice que también lo hizo al seleccionar y al excluir; en *Los hijos de Sánchez*, Lewis dice que la cultura de la pobreza también puede ocurrir en el proceso de destribalización de África, pone de ejemplo que los migrantes tribales a las ciudades desarrollan „culturas de patio” notablemente similares a las vecindades.²⁸⁴

Aoyagi enlista cuatro posibles temas de estudio en las obras de Lewis: los sistemas de valor en la cultura, el rol de los grupos de parentesco, el cual evidencia en estos tres libros que los familiares algunas veces se convierten en una carga insoportable para los suyos,²⁸⁵ el diagnóstico de la personalidad de una sociedad cambiante, que tiene contradicciones con respecto a algunos episodios que otros miembros de la familia relatan y el tema de los migrantes y su sentido de pertenencia, el cual resulta un problema de implicaciones internacionales.²⁸⁶

Uno de los más interesantes análisis sobre los aportes y las desventajas de los trabajos de Lewis como científico social la hace el mexicano antropólogo y

²⁸³ Mary Jean Aerni, *ibíd.*, p. 840.

²⁸⁴ Lewis, *Los hijos...*, *óp. cit.*, p. XV.

²⁸⁵ K. Aoyagi, *ibíd.*, p. 807

²⁸⁶ K. Aoyagi, *ibíd.*, p. 808.

sociólogo Rodolfo Stavenhagen, quien asegura que los libros de Lewis, confirman la laboriosidad y sólida investigación de sus ayudantes.

Como hombre de ciencia, indica el mexicano, el trabajo de Lewis puede discutirse bajo tres puntos (la etnografía, el método y la teoría), al respecto dice: 1) mucha de la descripción etnográfica abunda en repeticiones, esto de alguna forma aparenta biografías de personas diferentes, si los libros hubiesen sido organizados según las monografías etnográficas tradicionales, hubiese sido eliminado gran parte del material; 2) a Lewis le falta el análisis social, sin el marco de referencia, estos estudio quedarían colgados en el aire.²⁸⁷

Ya el colega mexicano Ricardo Pozas, años antes, había señalado con dureza la falta de análisis en *Antropología de la pobreza* de Oscar Lewis,²⁸⁸ Pozas, al respecto de *Los hijos de Sánchez*, señaló que el autor quería causar expectación en la gente, bajo pretensiones económicas y de obtener fama.

Una idea parecida a la de Pozas sugirió Cyril S. Belshaw al preguntarse “¿qué pensarán las familias que aparecen en los libros ante el éxito económico y popular del autor?, ¿hasta qué punto surge el problema de propiedad literaria? ¿Puede Lewis conocer a la gente de modo tan íntimo y no ayudarla, y si le ayuda cómo y cuándo?”²⁸⁹

²⁸⁷ Stavenhagen, *ibíd.*, p. 827.

²⁸⁸ Pozas, en *Ciencias políticas y sociales*, *óp. cit.*, p. 610.

²⁸⁹ Cyril S. Belshaw, *América indígena*, núm. 3, vol. XXVIII, julio, 1968, p. 813. En una carta de Arnaldo Orfila Reynal a Lewis, el primero señala que le fue entregados a uno de los miembros de la familia Sánchez (en la carta se utilizan los nombres del libro y no los verdaderos nombres) la cantidad de \$1000 pesos, de un total de \$2000 que Lewis prometió; se señala que Manuel solicitó al entonces director de Fondo de Cultura Económica otro apoyo económico, manifestando que éste ya se había acabado; véase Archivo Histórico Central, Oscar Lewis, caja 52, legajo 2.

Por otro lado, la cuestión remunerativa de Lewis a los pobres, es menos significativa que la crítica al método, teoría y carencia de análisis, pues, mientras que la una tiene que ver con moral, las otras tienen que ver con profesionalismo; Stavenhagen al respecto asegura que la mayor contribución teórica de Lewis es el concepto de cultura de la pobreza aplicable a la familia Sánchez y Ríos, pero no a la Martínez, que es de campesinos.

Resulta interesante notar que un colega mexicano, Stavenhagen, considere en una primera reseña, a *Los hijos de Sánchez* e incluso a *La vida*, como textos que ejemplifican la cultura de la pobreza. No encontramos hasta antes de este artículo, otra exposición de Stavenhagen sobre Lewis y su trabajo, Stavenhagen también comentó que el concepto no resultó adecuado, al respecto dijo,

3) el término resulta dudoso para aplicarse como categoría analítica. Lewis sugiere que la clase de situaciones sociales que describe son de encontrarse solamente en la etapa temprana del capitalismo y en el colonialismo (ni Puerto Rico ni México están en la primera categoría). El hecho de que Lewis haya estudiado el concepto de cultura de la pobreza en México y Puerto Rico lo hace más limitado para la propia cultura latinoamericana; el concepto es esencialmente estático, formal y no de relación; parece que Lewis adoptó la vieja práctica de abstraer la cultura cuando insiste en que subcultura de la pobreza es también algo positivo.²⁹⁰

Es conveniente decir que la tesis teórica de la cultura de la pobreza es el eje de *Los hijos de Sánchez*, la propuesta es significativa e importante, no obstante la generalización la hace rechazable; la mayoría de los críticos, indican que uno de los mayores atributos de Lewis con respecto a la función que tuvo el concepto, fue abrir brecha al elaborar biografías de familias pobres en barriadas urbanas.²⁹¹

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 828.

²⁹¹ Stavenhagen, *ibíd.*, p. 829.

En cuanto a la defensa por la cientificidad del trabajo de Lewis, está el caso de Peter Willmott quien asegura que

los tres libros, por haber sido escritos por un científico social y estar basados en materiales de la vida real, contienen la autenticidad de que carecen las novelas. Algunos científicos sociales dicen que su trabajo es más afín al del novelista y por tanto no se le puede considerar como una contribución a la literatura de la ciencia social. Pero esto, sin duda alguna, es tomar un punto de vista demasiado estrecho de lo que es la ciencia social. La verdad, a semejanza del diablo, tiene muchos rostros y una investigación estadística, rigurosamente conducida, no obstante su indudable valor, sólo puede presentar una dimensión real de la realidad.²⁹²

En todo trabajo profesional, donde la academia se divide e inclina por rechazar o aceptar un trabajo como artístico o científico, surge el debate infinito entre colegas y por supuesto ente lectores, para reconocer o desconocer la labor científica de un autor; con base en los estudios realizados para este trabajo, se puede decir sin nimiedades, que Lewis es un científico social en lo que respecta a la investigación y preparación de su estudio sobre la pobreza y la cultura de una familia tepiteña de la ciudad de México; en lo que respecta a la presentación de su informe, logró exponerlo de una manera “artística”, si entendemos por ella que su escritura se acerca a la literatura; al dejar fuera de ella el análisis de sus estudios sobre la pobreza mexicana, las hipótesis sobre las razones por las que la familia entrevistada vive en la cultura de la pobreza, las conclusiones científico-sociales que le otorgó ese estudio con respecto a las instituciones, la política y la economía mexicana, y al generalizar su concepto de estudio de caso (cultura de la pobreza), Lewis dio oportunidad a dudar sobre la cientificidad de la obra; polémica que a fin de cuentas es un asunto de academia.

²⁹² Peter Willmott, *ibíd.*, p. 830.

Para la década de los sesentas, parte considerable de la academia mexicana rechazó el texto *Los hijos de Sánchez* como un trabajo científico, los debates de la época muestran cierta empatía por parte de los extranjeros para con la labor científica de Lewis, no por ello se deja de señalar las dudas sobre el tema (de la científicidad); un balance sobre esta polémica revela que la academia hasta el día de hoy se divide.²⁹³

El londinense Peter Willmott, considera que con materiales como los que Lewis realizó, “puso exitosamente carne y sangre, sentimientos y emociones verdaderas a la discusión académica de la conducta social y ésta es [una] contribución sobresaliente”.²⁹⁴

Otro intelectual que se pronunció en un sentido positivo al respecto de *Los hijos de Sánchez* en la década de los sesentas fue John Paddock.

Paddock dijo que *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis era un texto que abordaba el tema de la pobreza de forma extraordinaria, que superaba los efectos de la obra anterior (*Antropología de la pobreza*), logrando un doble triunfo: antropológico y literario, pues aunque el método de la biografía no era una innovación de la etnología, impactaba en el lector.

Paddock enumeró algunos elementos que a su consideración hacen de los textos de Lewis un trabajo importante: ilustran la aplicación de una técnica etnográfica, capaz de gran objetividad y poseída de inmensas posibilidades; sugirió que los textos protagonizan una serie de informes sobre los habitantes de la ciudad, género muy conocido en los Estados Unidos, pero hasta ahora poco explotado en Latinoamérica.

²⁹³ Para Rodolfo Stavenhagen en 1965 y para Andrés Medina en el 2010, el autor de *Los hijos de Sánchez* es un científico social y su obra también. No obstante, ambos antropólogos reconocen los errores de la generalización del concepto, revaloran la obra en las dimensiones y las distancias respectivas de la recepción y establecen puentes de unión con la literatura en la escritura de Lewis.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 832

Paddock dijo que las obras sugerirán a los lectores varias hipótesis sobre algunas de las consecuencias de la industrialización en los países ya envueltos en estos procesos. Su conclusión fue elocuente:

el más significativo logro en *Los hijos de Sánchez* es, precisamente, cómo se presentan sus personajes en toda su complejidad [...] cuando solo cuatro personas se describen con tanta abundancia de detalles que sugiere puedan servir a prototipos o mexicanos promedio o siquiera como representantes de una clase social, no nos inquieta, nadie presentaría a cuatro hermanos como ejemplos de la gama humana de varios millones.²⁹⁵

3.3.1. Guillermo Bonfil

Una crítica sobre *Los hijos de Sánchez* de Guillermo Bonfil Batalla²⁹⁶ se publicó para las revistas *América Latina* (vol. VIII, núm. 2, Río de Janeiro Brasil, en julio de 1965), *Mañana* (núm. 1123, 6 de marzo 1965) y para el periódico mexicano *El Día* (18 de marzo de 1965).²⁹⁷

Para Bonfil, *Los hijos de Sánchez* refleja un estudio de caso aislado en función del gusto y sensibilidad personal del autor, y por lo tanto, no le permite generalizaciones; la obra puede considerarse un atractivo reportaje o un intento más o menos original de literatura naturalista, lo que pone en duda la intención científica de la obra; carece de análisis y se trata de una limitada transcripción y

²⁹⁵ John Paddock, *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, primer trimestre, núm. XXII, 1962, pp. 90-92.

²⁹⁶ Guillermo Bonfil fue antropólogo del Departamento de Investigaciones Antropológicas del INAH de 1962 a 1968, y jefe interino de la Oficina Sub-regional para México, Centroamérica y el Caribe del Centro Latinoamericano de Investigaciones de Ciencias Sociales de 1965 a 1966, véase Biografía de Guillermo Bonfil Batalla, http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_b/bonfil_bata.htm

²⁹⁷ El texto se recupera en Guillermo Bonfil Batalla y Lina Odena Güemes (Selección y recopilación), "¿El estudio de la pobreza es ciencia subversiva?" en *Obras escogidas*, México, INI/UNAM, 1995, pp. 163-171.

descripción de testimonios verbales y autobiográficos de los integrantes de una familia.²⁹⁸

Exponer los hechos es apenas una etapa inicial del largo proceso científico que nos conduce a encontrar el significado de esos mismo hechos. Ni en este libro ni en *Antropología de la pobreza*, Oscar Lewis ha hecho intento alguno para desentrañar el significado de las situaciones que describe o transcribe. No se ha acercado aún a lo que Claude Levi-Strauss considera labor científica: destruir la realidad aparente para llegar a una más profunda, la que a su vez debe ser destruida, en un proceso inacabable de respuestas y nuevas interrogantes. [La labor de Lewis] se asemeja en este aspecto, a la que cumplieron los cronistas y viajeros de épocas pasadas, cuyos relatos fragmentarios y personales son registro de realidades.²⁹⁹

Bonfil criticó a Lewis la falta de explicación sobre la existencia de los Sánchez y las causas de sus problemas, cuestionó el uso y aplicación de la disciplina psicológica por encima de la antropológica y hasta dónde el interés personal del autor en los temas psicoanalíticos lo llevaron a presentar una imagen deformada, pansexualista, que podría no corresponder a la realidad particular y aparente de los Sánchez.

La crítica de Bonfil fue otro golpe por parte de los antropólogos mexicanos al trabajo de Lewis como científico social.

3.3.2. La respuesta de Lewis

Es común que en el debate por la construcción del conocimiento se produzcan batallas por las diferentes interpretaciones que de manera subjetiva surgen en las ciencias sociales, pero llama la atención que la experiencia, el

²⁹⁸ Bonfil, *óp. cit.*, p. 166.

²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 166-167.

conocimiento y las mismas oportunidades económicas y culturales surgidas, no permitieron a Lewis mostrarse lo más imparcial posible ante la crítica “negativa” de una propuesta antropológica que también fue reconocida como contribución al estudio de las vecindades, de los barrios y de las familias en la zona urbana de la ciudad de México, por lo que al exponer la respuesta de Lewis a la recepción de los colegas del momento, no deje de llamar la atención el discurso defensivo y poco tolerante del autor de *Los hijos de Sánchez*.

Al respecto de la crítica entregada a Lewis por parte del director de *América indígena*, Lewis respondió enlistando fallas, errores, contradicciones y superficialidades (en los comentarios de Stavenhagen), puntos de vista oficiales (en Coplow), ignorancia, falsedad e irresponsabilidad (en Opler); el agradecimiento general de Lewis es dudoso y se percibe más una justificación a los errores (no aceptados categóricamente por el autor).

De quienes criticaron de manera favorecedora, Lewis mostró complacencia; juzgo tajantemente de agresivo el rechazo a su tesis y método, y enfatizó irónicamente algunas respuestas para denotar su rechazo al comentario, por ejemplo, indicó que no llevó un diario cuidadoso y sistemático (como sugirió Ackerman), pero que de haberlo llevado, también lo habrían tachado de subjetivo.

Lewis elogió como “notables” a quienes evaluaron positivamente su trabajo (Coles), utilizó la frase de “metodólogos compulsivos” usada por Ackerman para “explicarse” que “tantos” críticos solicitaran las metodologías usadas por Lewis.

A Lewis le pareció infortunado que ninguno de sus reseñadores presentara „recomendaciones específicas” para el mejoramiento de estudios intensivos de familias, “debido a su falta de experiencia en este tipo de trabajo”.³⁰⁰

³⁰⁰ Lewis, *América indígena*, núm. 3, vol. XXVIII, julio, 1968, p. 857.

Lewis negó que sus trabajos sobre *Pedro Martínez* y Tepoztlán estén basados en la cuestión sexual, no obstante no niega que así es en *Los hijos de Sánchez* y en *La vida*, pero no aprueba que sus críticos ataquen tal hecho.

Agrede a uno de sus colegas (Stavenhagen) al decir que “la más bien pomposa crítica refleja su propio prejuicio personal contra los enfoques psicológicos. Digo esto con el debido conocimiento de causa, ya que él fue en cierta ocasión discípulo y ayudante en México, infortunadamente no mostró aptitud para estudios de familias, ni para cualquier otro que implicase el estudio de las relaciones interpersonales y de la psicología de la gente”.³⁰¹

Considera que no hay estudios intensivos de familias de bajos ingresos de barriadas japonesas para compararlos con los de él, pues esto resolvería la diferencia con Aoyagi, aun así, afirma creer que hay más similitudes que inconsistencias.

La respuesta de Lewis no esclarece las dudas de los críticos, Lewis sólo se defiende y utiliza los comentarios positivos para refutar los negativos; la recepción de las obras de Lewis, permite al lector menos especializado, una mayor comprensión de los métodos, conceptos y resultados propuestos por Lewis, es por ello que consideramos el estudio del debate y de la recepción de la obra de Lewis como una construcción de conocimiento.

Al respecto de la crítica hacia Lewis, éste comentó

también es bueno saber que en el campo de la antropología no se borra a uno de la comunidad científica por el pecado de escribir un éxito de librerías, y para aquellos colegas que suponen que un éxito de librería no es científico por ese solo hecho, me gustaría recordarles que el

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 858.

Origen de la especie de Darwin se convirtió en otro tanto al momento de su publicación.³⁰²

El último cuarto de la década de los sesenta, puede ser considerado como fructífero para el debate sobre la obra de Lewis, el que *América indígena* presenta es motivado por un discípulo de Redfield (Sol Tax) y un antropólogo de muy confiado nivel. A decir por los sociólogos norteamericanos Harvey y Reed, durante dos décadas y media, los especialistas del área guardaron un silencio absoluto hacia Lewis y su obra, es hasta los noventas que tanto México como Estados Unidos retoman el asunto, en un afán de construir hipótesis y quizá a su vez, de destruir mitos.

3.3.3. La crítica de los noventas, en E.U.

Harvey y Reed mencionan que en la década de los sesenta y setenta, por lo menos seis antropólogos reconocidos (Elliot Liebow, 1967, Charles A. Valentine, 1968, Ulf Hannerz, 1969, Eleanor Leacock Burke, 1971, Hylan Lewis, 1971 y Carol Stack, 1974), expusieron que la cultura de la pobreza de la que hablaba Lewis era un retrato negativo de los pobres; los autores advierten que Valentine exhibe a Lewis como un burgués reaccionario y lo acusa del pecado de reduccionismo psicológico cuando se trata de entender la pobreza, sus causas profundas y su cura,³⁰³ sin embargo, se aclara que el objetivo de Valentine no fue criticar a Lewis sino un examen del concepto de pobreza y subcultura de la pobreza como una defensa de las culturas de clase baja y negra.

Harvey y Reed en los noventas (1996) se sumaron a la crítica de que a Lewis le faltó análisis, que los textos del antropólogo produjeron descripciones y supuestos más que aportaciones y soluciones, señalaron también que el mexicano

³⁰² *Ibid.*, p. 851.

³⁰³ Harvey y Reed, *óp. cit.*, pp. 472-473.

no necesitaba reconocer su pobreza, sino solucionarla, y en este sentido le exigieron al autor hipótesis.

Estos lineamientos los expresaron en la década los sesentas un grupo de por lo menos dieciséis especialistas en ciencias sociales y humanidades, lo particular del análisis de Harvey y Reed casi treinta años después, es el argumento de que Lewis aplicó la teoría marxista para la realización de *Los hijos de Sánchez*.

Los sociólogos exponen que a Lewis le pareció adecuado ver que mientras que el capitalismo produce cantidades cada vez mayores de riqueza material, también crea, necesariamente, un ejército industrial de desempleados y subempleados, cuyas vidas son continuamente atormentadas por la pobreza.³⁰⁴

Para Lewis, explicaron, el modo capitalista de producción causó la pobreza, “Lewis supo bien que la tesis de la subcultura de la pobreza tenía lugar en el modo de producción capitalista, él se mostró como un socialista, pero la tesis de la cultura de la pobreza debe ser entendida sin el contexto del carácter socialista en el cual ésta se concibió”.³⁰⁵

Lewis fue introducido al marxismo en su adolescencia por un amigo que era un organizador comunista [no indican nombre]. Su condición fue madurando intelectualmente durante la Gran Depresión, fue integrado en la década de 1930 a un mundo académico más amplio, asimilado así un compromiso con las artes, la excelencia intelectual y la pasión por el socialismo. No hay nada en su biografía para sugerir que Lewis abandonó estos compromisos o perdió su fe en la causa proletaria. Incluso cuando fue obligado a abandonar Cuba, se negó a expresar la

³⁰⁴ *Loc. cit.*

³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 480.

desilusión abierta con Castro o con los principios de la Revolución cubana.³⁰⁶

Los horizontes y códigos culturales expuestos en el capítulo uno sobre Oscar Lewis, expresan la inclinación de éste hacia el modelo socialista y la ideología izquierdista, en México su contacto con Alejandro Marroquín y su expresa postura ante que una revolución social es, al parecer, la única vía para eliminar la cultura de la pobreza, son elementos que podrían servir para defender el argumento de los sociólogos (Harvey y Reed).

Los sociólogos también aseguran que el marxismo de Lewis, como el de tantos de su generación, se podía ver en su trabajo ante las simpatías hacia la clase baja, en su apoyo por el sindicalismo y en su defensa de las causas de los oprimidos. Su posición se expresaba, sobre todo, en esa mezcla desigual de cinismo y el respeto que su generación adoptó cuando se trataba de las clases bajas y sus diversas subculturas.³⁰⁷

Aceptar que Lewis utiliza el marxismo como propuesta teórica de *Los hijos de Sánchez*, aclara por qué no coincidió con otros resultados, por ejemplo, Lewis no estuvo de acuerdo con la psicóloga mexicana Carolina Luján porque ésta pensaba que la suerte de los pobres podría mejorar si el Gobierno, la política, los líderes, las aplicaciones legales de éstos, hacían partícipes o beneficiaban a los pobres, Luján no creía que los pobres serían capaces de dirigir su supuesta libertad de crecimiento o infortunio.³⁰⁸

Luján le ayudó a Lewis a proporcionar una explicación de las consecuencias negativas de la pobreza, empero Lewis usó esta interpretación para explicar la importancia y la singularidad de la pobreza

³⁰⁶ *Loc. cit.*

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 479.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 480. *Cfr.* Rigdon, *óp. cit.*, pp. 64-65.

moderna en la zona urbana; mientras que Luján escribió acerca de la personalidad individual, Lewis generalizaba acerca de las características socio-psicológicas universales de la cultura de la pobreza. Durante años Luján le criticó por la aplicación errónea de su interpretación, pero Lewis afirmó que tenía derecho a utilizarlos a su manera, para reformular, para ajustarse al contexto de su investigación. Creía que tenía la obligación de proteger a sus informantes de prejuizamiento por los lectores y de no dar a éstos la jerga psicoanalítica. Lewis quería hacer hincapié en el sufrimiento, la explotación y el daño causados por la pobreza extrema, pero no quería que sus informantes parecieran más allá que ayuda y ejemplo. En esto estaba una de las más sensibles diferencias con Luján: mientras que Luján temía la acción política de los pobres, Lewis pensó que sería su salvación.³⁰⁹

Para Lewis, a decir por Harvey y Reed, los pobres vivían pobres porque el capitalismo les dio muy pocas opciones:

Rara vez tenía los recursos para alterar las relaciones sociales que los mantenían pobres, pero sobrevivieron con lo que tenían, aprendieron a adaptarse a la pobreza de incertidumbre y sabían cómo explotar su nicho empobrecido con un éxito asombroso. Por lo tanto, los pobres se adaptaron a una forma pasiva social preestablecida, construyeron respuestas colectivas a la pobreza y el espacio en forma de vida para aliviar el dolor de la pobreza en la que vivían.³¹⁰

Lo anterior refleja una visión pasiva y adaptativa de los sociólogos hacia los pobres, no coincide con Lewis en posibilidad de organización para con una revuelta, pero sí en la plácida adaptación de éstos para con su condición.

Harvey y Reed dan por cierto que Lewis tampoco advertía una revuelta tan fácilmente:

³⁰⁹ Harvey y Reed, *óp. cit.*, p. 481. Cfr. Rigdon, *óp. cit.*, p. 67.

³¹⁰ *Ibíd.*, pp. 481-482.

Lewis sabía que el pobre no echaría por la borda de la noche a la mañana lo que había tomado toda una vida para construir. Haría falta más de una solución rápida transparente o promesas políticas miserables para que los pobres abandonaran lo que habían construido [...] Las palabras de Lewis expresan una fe en los pobres, con una ideología revolucionaria, los cuales, armados por una causa revolucionaria, pueden resolver sus propias partituras para ellos. Para bien o para mal, las ideas de Lewis eran las de un marxista humanista que se parecía a los pobres.³¹¹

Resulta interesante el planteamiento de Harvey y Reed al señalar tácitamente que Lewis buscaba exponer de una forma radical la solución al problema de los pobres, es decir, erradicar el problema de la pobreza mediante una revolución; percepción juzgada como mal intencionada por parte de los directivos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, que en la década de los sesentas también interpretaron de su lectura a *Los hijos de Sánchez*.

Harvey y Reed señalan que los elementos que utilizó Lewis para identificar las condiciones sociales que dan lugar a la pobreza podrían servir como una descripción sobre ésta en los Estados Unidos, no para México; e indicaron que la tesis de la subcultura de la pobreza de Lewis es vista en el último cuarto del siglo XX como una apasionada crítica destructiva del capitalismo.³¹²

Para revalorar la obra de Lewis a tres décadas de distancia, los sociólogos (Harvey y Reed) también enlistaron las características que hacen de la obra de Lewis, un trabajo científico social, como lo veremos a continuación.

³¹¹ *Ibíd.*, pp. 482-483.

³¹² *Ibíd.*, p. 479

3.3.4. Lo injusto de la crítica

Harvey y Reed aseguran que las críticas anteriores tienen menos peso en la actualidad que en los tiempos de Lewis cuando las ciencias sociales fueron prácticamente inundadas por el dogma positivista. “Desde entonces, las ciencias sociales han dado un giro crítico, humanista y han aprendido a apreciar el tipo de hermenéutica de la cultura que estaba en la base del método de Lewis”.³¹³

La crítica de la obra de Lewis, indican los sociólogos, no ha disminuido con el tiempo. Se ha argumentado que los datos de Lewis, redactados desde el ámbito subjetivo de la cultura y los estudios de personalidad, no eran ni lo suficientemente sólidos ni lo suficientemente amplios como para deducir sociológicamente la lista completa de los rasgos de la cultura de la pobreza que reunió, pero, pese al reproche sobre las carencias, “las muchas caracterizaciones negativas utilizadas para representar la obra de Lewis a lo largo de las últimas décadas han sido a la vez injustas y erróneas”.³¹⁴

Los sociólogos norteamericanos aseguran que cuando la tesis de la subcultura de la pobreza de Lewis se da en una lectura desapasionada e imparcial, “resulta ser una herramienta magnífica para la comprensión de la superestructura cultural de la pobreza. No se había reconocido su labor, no por los méritos científicos o el incumplimiento de ellos en los trabajos de Lewis, sino por el contexto social cambiante de las ciencias sociales”.³¹⁵

El discurso y el significado de los temas de estudio de Lewis de la década de los cuarenta y cincuenta, defendido o criticado en la década de los sesenta, cambió “en las últimas tres décadas [del siglo XX], en lugar de ser un problema y

³¹³ *Ibíd.*, p. 484.

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 485.

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 486.

buscarse la solución, la pobreza se ha convertido en un temor para todos, en especial para los ricos. Los pobres, en lugar de ser víctimas de un sistema defectuoso de la producción, los pobres de hoy son criminalizados”.³¹⁶

Los pobres de Tepito, los herederos de los Sánchez, los nietos de Sánchez como los llamó un reportero, no son los pobres que retrató Lewis con base en su investigación de los años cincuenta; interesante es estudiarlo y evidenciar que lo único que no ha cambiado es su cultura, esa que Lewis llamó cultura de la pobreza.

Referente al tema de la pobreza a finales del siglo XX, Harvey y Reed señalaron:

sugerir que los pobres son algo más que un residuo patológico requeriría una redistribución del poder y los recursos sociales que ninguna de las facciones en el debate actual estaría dispuesto a aceptar y mucho menos poner en práctica. Por lo tanto, la idea de una subcultura de la pobreza debe ser ignorada y desterrada a las sombras por temor a que el asunto se salga de las manos. Si bien un silencio tan hegemónico no puede ejecutarse en el corto plazo, no puede justificarse intelectualmente. Ninguna de las partes en el debate puede darse el lujo de permitir que los pobres se conviertan en socios del debate. Este consenso entre los opuestos puede explicar el curioso silencio que prevalece al respecto de solucionar la pobreza. De hecho, parecen estar contentos y celebrar que Lewis no exponga su propio odio condescendiente para los pobres.³¹⁷

Los sociólogos sugieren que Lewis odiaba a los pobres por la pobreza sufrida en su infancia y adolescencia; en nuestras fuentes, no hay rastro de antipatía por parte de Lewis para con los pobres, sino todo lo contrario.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 488.

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 490.

Por otro lado, respecto a dos de los temas que los sociólogos mencionan, creemos que 1) el silencio por el tema de la pobreza es una constante en la época de estudio de Lewis y persiste hasta nuestros días, tiene que ver con un discurso oficial y una historia de bronce, el asunto, al parecer, tiene que ver con apaciguamiento social, no conviene hacer consciente a todas las clases sociales de la realidad y crudeza de la pobreza, no conviene una conciencia porque ésta trae consigo una revuelta, no conviene una revuelta porque ésta desestabiliza política y económicamente, los silencios son justificados, pero no aceptados por la masa social reflexiva; 2) el debate en torno a la pobreza debe ser resuelto por los líderes, no por los pobres.

Los sociólogos consideran que en el debate sobre la pobreza en los noventas, “es aceptado que un hombre de izquierda escriba una teoría de la pobreza culpando a las víctimas del capitalismo, más que al propio capitalismo, por la persistencia de la necesidad de barbarie en un país de la abundancia”.³¹⁸

Cuando Lewis trata de argumentar, los rasgos positivos de los pobres en la cultura de la pobreza y al seleccionar de las entrevistas la información crítica contra el gobierno, la política y las instituciones mexicanas, se inclina por decir que es el sistema quien ocasiona los males y no la pereza de los pobres, no son ellos los causantes, ellos son las víctimas del sistema, la cita “los pobres son los que han sufrido los estragos de la revolución”, tiene fuerza en su posición.

Lewis sostuvo que los pobres de la capital viven en un país moderno, que cambia y progresa (afirmación) y éste sistema reproduce la pobreza, Stavenhagen al igual que Harvey y Reed consideran que México no es en los cincuentas un país capitalista.

El discurso oficial ofrece la idea de un México moderno que está pasando por un milagro económico, llamado milagro mexicano, la crítica al discurso oficial

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 491.

muestra que este “milagro” no ofrece los mismos beneficios para todas las clases sociales, por lo tanto, el progreso limitado, llamado o no capitalismo (no encontramos que Lewis indique tácitamente que México es un país capitalista) es el que evidencia la pobreza (entendida como carencia económica y material), pero a su vez, esta pobreza propicia también una particular cultura, la que Lewis llamó cultura de la pobreza.

3.3.5. El debate de los noventas en México

En la década de los noventas, los antropólogos mexicanos, Eduardo Nivón, Ana Rosa Mantecón y Jorge Aceves Lozano, publicaron y presentaron para *Alteridades* (1994), la revista de la Universidad Autónoma Metropolitana (unidad Iztapalapa), una exposición general de la propuesta antropológica de Oscar Lewis en sus estudios sobre la cultura y la pobreza en México.

Respecto de Lewis y su obra, Nivón y Mantecón indican que en el panorama de los antropólogos que han trabajado en México, no había habido ningún otro académico de mayor éxito editorial y difusión de sus tesis teóricas, incluso a nivel popular, como lo ha sido el antropólogo norteamericano Oscar Lewis [y] su obra, que al igual que filmes como *Los olvidados* de Luis Buñuel vino a desmitificar con su descarnado naturalismo la imagen cómoda del pobre redimido.³¹⁹

Reconocen que al norteamericano fue en México que se le dio fama mundial. “La polémica que entabló en la década de los cuarenta y cincuenta con Robert Redfield sobre la continuidad, transformación o ruptura entre el mundo

³¹⁹ Eduardo Nivón y Ana Rosa Mantecón, “Oscar Lewis revisitado”, en *Alteridades*, año 4 , núm. 7, 1994, p. 1

rural y lo urbano ha sido considerada como una de las fundadoras de la antropología urbana en México”.³²⁰

La breve exposición de los académicos, más que un estudio sobre la obra y autor, es una invitación a revisar el trabajo de Lewis destacando de manera propia sus varias facetas por las que se le conoce en México: la del antropólogo rechazado por la generalización de sus principal tesis (la cultura de la pobreza), pero genuinamente comprometido con las tendencias de cambio de nuestra sociedad en la supresión del estigma de la pobreza; la del investigador innovador en metodología de campo y precursor en los estudios urbanos en la antropología mexicana; la del teórico abierto a nuevas perspectivas que integran la antropología con la psicología, la etnografía con la narrativa, el naturalismo con la denuncia y el afán por el cambio.³²¹

Por su parte, el antropólogo Jorge Aceves, de manera crítica y descriptiva, expone desde un primer momento el contexto polémico en el que Lewis llegó a México. Asegura que Lewis mantuvo una perspectiva crítica de la pobreza en México y que la utilización de metodologías cualitativas, como la historia de vida y el uso de la grabadora como técnicas, resultaron favorables en su trabajo.

En ese tiempo, cuando sólo era prestigioso y redituable el estudio mediante técnicas y herramientas estadístico cuantificable, antropólogos como Sindley Mintz (1960), Ricardo Pozas Arciniega (1952) o Calixta Guiteras (1961), estaban utilizando las historias de vida para dar cuenta, de modo vivo y descriptivo, algunos resultados de sus investigaciones. El modo de hacerlo, así como la utilización de técnicas de registro, transcripción, edición y presentación de los materiales, era lo que variaba. Tanto en la sociología como en la antropología, recurrir al enfoque de historia de vida era para entonces un recurso que ya estaba

³²⁰ *Loc. cit.*

³²¹ *Ibíd.*, p. 2.

a la mano, pero que implicaba una intensidad y un sistema de trabajo que no todos estaban dispuestos a experimentar.³²²

Según Aceves, Lewis había desarrollado el método de manera compleja y con variedad de técnicas que le permitieron ensayar y experimentar diversos medios de trabajo. “Había innovado por los problemas de escala a que había circunscrito sus investigaciones de campo, en donde la familia constituyó su unidad de observación y análisis”.³²³

La idea de Lewis de reconstruir con múltiples voces autobiográficas la vida propia y privada de las familias, lo condujo a observar lo que acontecía en un día normal en las familias, pero recuperando las versiones distintas que cada uno de los miembros de la familias tenía (técnica Rashomon). El montaje no era un simple corte y confección de los fragmentos testimoniales, éstos fueron pensados y editados conforme a los propósitos de conocimiento más amplios que orientaban el trabajo antropológico del Lewis.³²⁴

A su vez, la ausencia de un contexto que permitiera comprender ciertas condiciones y presiones sociales había sido algo que siempre se le pidió a Lewis, pues de otro modo todo su concepto de la pobreza y de los procesos que la reproducen quedaban como esencias autocontenidas y fuera de las relaciones sociales existentes.³²⁵

Por esto, Aceves reconoció que la escritura de Lewis está muy relacionada con la producción de cierta literatura testimonial, de tal modo que presenta similitudes con los trabajos de Miguel Barnet (1966) o Roland Fraser

³²² Jorge E. Aceves Lozano, "Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida" *Alteridades*, México, UAM-I, año 7, núm. 15, 1994, p. 28.

³²³ *Ibíd.*, p. 29.

³²⁴ *Loc. cit.*

³²⁵ *Loc. cit.*

(1970, 1979) y otros cuya base y centro es la narración de la historia de vida de un personaje.³²⁶

Desde este punto de vista, Aceves considera que la obra de Lewis ha sido evaluada positivamente, ya que se le otorga valor literario por la fuerza expresiva de los testimonios recogidos; no obstante, las críticas también han sido muchas: el hecho de haber tenido tal cantidad de lectores y críticos, esto lo colocó en una dimensión más allá de sus propósitos originales.³²⁷

Aceves da crédito al trabajo de Lewis al reconocer “las importantes aportaciones al método, ya que supone la sistematización de la aproximación al relato biográfico individual mediante los relatos de vida cruzados, además de recurrir a una estructura polifónica en la narración”,³²⁸ y sugiere que hay varios aspectos a considerar en una mirada retrospectiva sobre el trabajo de Lewis:

La interpretación que hace de la vida urbana y de los sectores populares que sobreviven en la pobreza; la centralidad de la familia como unidad de análisis y de observación; el despliegue de una serie de herramientas y técnicas de investigación de campo de carácter intensivo y de corte cualitativo, tales como las historias de vida, la autobiografía, la observación directa y participante, el relevamiento de información cruzada sobre el mismo evento; los controles de campo en el levantamiento de historias de vida, así como las variables de sexo, edad y posición en la familia; el proceso de edición de testimonios orales y los modos y estilos de presentación; el desarrollo de técnica de transcripción de evidencia oral y de técnica de registros de observación

³²⁶ *Loc. cit.*

³²⁷ *Loc. cit.*

³²⁸ *Ibíd.*, pp. 29-30.

de campo; la organización de la investigación mediante equipos de trabajo, entre otros.³²⁹

Finalmente, Aceves sintetiza los aportes de Lewis en dos principales rubros: por un lado, el trabajo de campo basado en la construcción de historias de vida y, por el otro, el esfuerzo analítico y abstracto de construir esquemas de comprensión sobre modos de vida y prácticas socioculturales. En ambos, el trabajo de Lewis fue influyente, “pero quizá, en mi opinión, su contribución a los métodos de investigación sea su aporte más duradero y aprovechable. En cuanto a su valor testimonial, literario, humano, no hay duda que no ha perdido su riqueza y conforme pase el tiempo es probable que no quede en los estantes de libros dedicados a las curiosidades de la vida de los sectores populares mexicanos del siglo XX”.³³⁰

3.4. La cultura de la pobreza en la familia Sánchez de Tepito

Queda claro que las características económicas, sociales y psicológicas que Oscar Lewis enlistó en la introducción de *Los hijos de Sánchez* y que definen a la cultura de la pobreza, están basadas en las expresiones y conducta de la familia estudiada, la crítica señala que la familia no refleja todas las características propuestas e incluso, que en algunos casos hay contradicciones, por ello, resulta necesario mencionar algunos de los aciertos y desaciertos encontrados:

Lewis menciona que la mayor parte de los pobres tienen un muy bajo nivel de educación, Roberto solo cursó hasta tercero de primaria y Marta hasta quinto, repitiendo los años varias veces. Las “excepciones” son Manuel, que estudió toda

³²⁹ *Ibid.*, p. 30.

³³⁰ *Loc. cit.*

la educación primaria y Consuelo, que consiguió terminar la educación primaria y la carrera de mecanografía.

Los pobres, asegura el autor, no pertenecen a sindicatos, Jesús, Manuel y Roberto no creían en ellos, pero aún así tuvieron que afiliarse para conservar sus trabajos. Roberto explica que “forzosamente tenía que permanecer a la CTM. Nunca había estado en un sindicato antes y debo decir que todo era una farsa. Nunca me llamaron a asamblea y ni siquiera sé dónde está el comité central. Nunca nos dijeron eso, pero para lo que sí sirven es para recoger la cuota de cinco pesos mensuales”.³³¹

Los pobres tampoco participan de la atención médica que imparte el Seguro Social; en la obra, Marta es la única que a lo largo del texto hace uso del servicio de maternidad en una ocasión, los demás no lo hacen, en el caso de Manuel, los nacimientos de sus hijos son atendidos por parteras; los demás miembros de la familia, cuando su salud se encontraba mal, acudían a curanderos o a homeópatas.

La clase baja hace muy poco uso de los bancos, almacenes, museos y aeropuertos: Manuel regresa de Estados Unidos y toma un avión de Mexicali a Guadalajara, es la única vez que la familia hace uso de uno de estos servicios.

Lewis caracteriza a los que viven en la cultura de la pobreza como luchadores constantes por la vida, que tienen periodos de desocupación o subocupación, sin duda, estas son de las principales características de la familia, aunque en el caso de los hijos varones, parte de ello es por baja autoestima y pereza, más que por el contexto político de la condición cultural, esto por supuesto, Lewis no lo reconoce.

³³¹ Lewis, *Los hijos... óp. cit.*, p. 402.

El trabajo infantil también ocupa un lugar importante dentro de la cultura de la pobreza, y los Sánchez lo caracterizan: el padre, los dos hijos varones y Marta comenzaron a trabajar desde muy temprana edad, Jesús empezó a trabajar desde los 10 años, trabajó en el campo cortando caña, luego en un molino (cuando tenía 12), limpiando terreno con el azadón en una plantación de caña, cuando llegó a la ciudad de México trabajó en un molino de masa, en una tienda de abarrotes. Manuel trabajó desde los 9 años primero como ayudante de acabador de zapatos, luego en una talabartería, vendió billetes de lotería y fue ayudante de albañil. Roberto empezó a los 11, como estibador (en Veracruz), después cuidador de baños, vidriero, panadero y yesero. Marta desde los 12 trabajó en una paletería, también como adornadora de zapatos y recortando figuritas de palo.

Lewis percibe que entre la clase baja el ahorro no es un hábito, la tanda era su opción: Manuel refiere el mecanismo de éstas al decir que “en el mercado, los conocidos, hacíamos tandas para tener dinero para trabajar. Cada semana entre diez comprábamos números de cincuenta pesos cada uno y nos turnábamos para agarrar los quinientos pesos juntos...”³³² No obstante, la voluntad del ahorro resultaba un tanto negativa, según narra Manuel

“una vez tenía yo la intención de ahorrar y le dije a Paula: -vieja, guarda esto, para que algún día tengamos unos centavitos. –cuando tenía ya noventa pesos ahorrados, que se enferma mi papá y, ¡pum!, hay que sacar todo el dinero. La única vez en mi vida que ayudé a mi papá, y la única que quería yo ahorrar. Le dije a Paula: -Ahí está.. Quería yo ahorrar y luego sale una enfermedad. ¿Na’ más para eso estoy ahorrando? ¡No! –Creo que hasta ahorrar es llamar a las enfermedades”.³³³

³³² *Ibíd.*, p. 384.

³³³ *Ibíd.*, p. 171.

La compra de ropa y muebles de segunda mano también la refiere Manuel al decirnos que obtenía muy buenas ganancias vendiendo objetos usados en el mercado.³³⁴

El vivir incómodos y apretados y la falta de vida privada es una de las características sociales y psicológicas que la familia Sánchez revela en su relato: Manuel tuvo que vivir en casa de su suegra, donde vivían más familias, todos estaban amontonados; cuando vivían en Bella Vista, era una situación similar. El exceso de personas en un lugar reducido causaba muchos problemas dentro de la familia e incomodidades individuales y de pareja, que debían reprimirse, “estando viviendo juntos nunca, nunca puede llevar uno una armonía entre la familia. Siempre existen diferencias, dificultades...”³³⁵

El uso de la violencia como parte de las características de la cultura de la pobreza se percibe más en Roberto, quien dice que durante su niñez fue miedoso y dejado, pero los acontecimientos a lo largo de su vida lo fueron convirtiendo en un hombre que pelaba por todo, “no hay ley aquí, sólo la de los puños y la del dinero que es lo que más cuenta”.³³⁶

Lewis menciona también el uso frecuente de violencia física hacia los hijos y esposas, en la familia Sánchez, el padre golpeaba a sus hijos desde pequeños, Roberto explica la forma en que lo hacía, “mi papá nos pegaba con un cinturón muy ancho que usa él, hasta la fecha, de doble ojillo; especialmente a mí. Pero porque le dábamos motivo para ello”,³³⁷ en otro apartado cuando se habla de Manuel y su propia familia, se indica que éste golpeó a Paula (su esposa) sin importar que estuviera embarazada, Manuel indica que estaba acostumbrado a

³³⁴ *Ibíd.*, p. 356.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 160.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 233.

³³⁷ *Ibíd.*, p. 67.

una obediencia absoluta por parte de ella. Una vez estaban él y su amigo Alberto en su casa, Manuel le pidió algo a Paula y al no querer dárselo, sintió tanto coraje que comenzó a golpearla.³³⁸

Los Sánchez, indicó Lewis, tuvieron una temprana iniciación a la vida sexual, Manuel la comenzó a los 13 años, Roberto aproximadamente a los 11 años, Marta a los 14 años. Los hombres empezaron sus experiencias sexuales con prostitutas, en la calle de Tintero. Marta lo hizo con Crispín, padre de sus hijas.

La mayoría de las relaciones maritales son por “unión libre”. Cuando estaba agonizando Elena, una de las esposas de Jesús, éste llamó a un padre para que los casara, esta reacción fue más un sentimiento de compromiso moral y quizá de fe que motivado por una convicción planeada hacía matrimonio religioso.

Jesús y Leonor se fueron a vivir juntos cuando él tenía dieciséis años; Manuel se juntó con Paula a los quince años, “nunca pude comprometerme a casarme por lo civil, o por la iglesia, nunca se me ocurrió, y esto pasa con casi todos los hombres y mujeres que conozco”,³³⁹ Marta a los catorce años vivía con Crispín.

La justificación para no casarse era el elevado costo de los trámites y la inutilidad de éstos para la protección de sus hijos ante la ley.

Otra característica de la cultura de la pobreza que reflejan los Sánchez es la incidencia al abandono de madres e hijos: Manuel, después de que nació su primera hija, se fue desobligando de sus responsabilidades, cuando murió su esposa Paula, dejó a sus hijos al cuidado de su padre. Marta, precisamente esposa abandonada por su primer marido, criticó la actitud irresponsable de su

³³⁸ *Ibíd.*, pp. 178-179

³³⁹ *Ibíd.*, p. 59.

hermano, “el chiste de tener un hijo no es echarlo al mundo, arrimarle la comida y llevarle a una escuela. Les hace falta atención personal”.³⁴⁰

Según el autor, hay entre la población caracterizada por la cultura de la pobreza un conocimiento más amplio de los familiares maternos. Los Sánchez conocían a la familia de su madre, incluso convivían con ellos y acudían a su tía Guadalupe (hermana de su difunta madre) cuando tenían algún problema; con la familia de su padre no convivieron porque ésta vivía en Veracruz, no hubo muestras de acercamiento mutuo, “sólo cuando su primo David fue a vivir con ellos por una temporada supieron algunas cosas de ellos”.³⁴¹ Y con las ocasiones en las que Roberto buscó a la familia en Veracruz por refugio a su soledad y desesperación, más que por sentimiento familiar.

Lewis indica que se hay entre los pobres una solidaridad familiar, pero se contradice al mencionar que rara vez se alcanza; en el caso de los Sánchez, cada uno está ocupado sólo en sus propios problemas; Consuelo comenta que le gustaría apoyar a sus sobrinos y brindarles la oportunidad de una mejor vida, pero no indica si lo hizo, con hechos, sólo se asegura que es el abuelo quien se ocupa de la manutención de los nietos (hijos tanto de Manuel como de Marta).

Se indica que los pertenecientes a la cultura de la pobreza tienen una fuerte orientación hacia el tiempo presente con poca capacidad para planear el futuro, lo cual se observa sobre todo en el caso de Marta, dejándose llevar por sus impulsos, sin pensar en el porvenir de sus hijas, siempre viviendo “al día”. No es el caso de Consuelo, quien siempre tiene anhelos de superación, pese a que al final mostró una actitud de conformismo ante su situación, indicándose también con este ejemplo, el sentimiento de conformismo que los caracterizaba: Manuel aseguró que su nivel no cambiaría.

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 466.

³⁴¹ *Ibíd.*, p. 82.

El machismo se revela en los Sánchez en la “resignación” que expresan las mujeres respecto a que sus esposos las golpeen o tengan otras mujeres. En ese tema, Marta nunca se dejó de su esposo, incluso llegaron ambos a los golpes físicos.

Lewis asegura que en la cultura de la pobreza se tienen actitudes críticas hacia algunos de los valores y grupos de poder, como el odio a la policía. En el texto se puede apreciar que nadie de la familia creían en la “justicia mexicana”: Roberto sufrió abusos por parte de los celadores dentro de la cárcel; Manuel a raíz de su detención por vender artículos robados y al igual que Jesús, manifestaron su aversión hacía la policía y la supuesta autoridad de ésta, “lo más sucio que hay es la política. Hay mucho de podrido ahí, mucha sangre de por medio”.³⁴²

Lo anterior, son algunos ejemplos de que Lewis no erró al indicar que la familia Sánchez estaba inserta en un mundo al que caracterizaba una conducta particular.

3.5. Después de *Los hijos de Sánchez*

Por los tiempos apretados para la realización de este proyecto de investigación, que tiene como justificación primera la obtención del grado de maestría, no ha sido posible incluir el análisis de las obras realizadas y publicadas posteriormente a *Los hijos de Sánchez*, sin embargo, consideramos propio e importante decir que los materiales recabados por Lewis desde Tepoztlán, fueron utilizados para redactar sus sucesivas obras, quizá el éxito editorial conseguido con *Los hijos de Sánchez* motivó al autor a reutilizar, completar y editar en textos voluminosos la información recabada.

El método siguió siendo el mismo, el realismo etnográfico que permitiera argumentar a Lewis que la pobreza en Latinoamérica tenía una característica

³⁴² *Ibíd.*, p. 510.

propia llamada cultura de la pobreza, ya señalamos que para algunos académicos la propuesta cultural no sólo no encajó en los pobres mexicanos y mucho menos en latinoamericanos, pero para otros, tampoco en los barrios citadinos, pues algunas contradicciones se mencionaron en el análisis a las obras.

Sin embargo, parece de mucha valía reconocer la capacidad de Lewis para la recopilación y edición de datos tan numerosos, recordemos que tuvo a su disposición a grupos de estudiantes y la valiosa colaboración de su esposa en la aplicación de test y edición de los mismos, colaboración reconocida o no, la decisión fue aceptada por ella, permitiendo así que fuera su esposo quien llevase el reconocimiento intelectual de tan amplia tarea.

Ya mencionamos de forma muy general el contenido de dos de sus textos posteriores, *Pedro Martínez* (1964) y *La vida* (1966), nos falta comentar un texto realizado con el material y las conclusiones utilizadas en *Los hijos de Sánchez* (1961), se trata de *Una muerte en la familia Sánchez* (1969), un libro que a decir por el antropólogo Heriberto García Salazar ya no extrañaba a quienes estaban familiarizados con las técnicas usadas por Lewis: la autobiografía y el lenguaje popular:

A decir por García Salazar, los defectos y meritos de *Una muerte en la familia Sánchez* son semejantes a los de otras obras del autor, exceptuando *México, 1940* y *Tepoztlán Restudied*.³⁴³

En *Una muerte en la familia Sánchez*, se relata el deceso de la tía Guadalupe, pero esto no parece ser lo importante, sino las diferentes reacciones de sus sobrinos; Lewis toma tres aspectos de la ceremonia mortuoria que son 1) el elemento de la muerte, 2) el velorio (o velatorio) y 3) el entierro; en cada uno los

³⁴³ Heriberto García Salazar, "La palabra y el hombre", en *Revista de la Universidad Veracruzana*, agosto – diciembre, núm. 48, vol. XX, 1970, p. 556.

protagonistas van demostrando fases individuales de un mismo contexto cultural, o diferencias que parten de un cambio de valores.³⁴⁴

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 557. Para García Salazar, tanto este como otros materiales están requiriendo urgentemente un análisis que arroje conclusiones concretas que de uno u otro modo serían un gran aporte para la literatura sobre antropología urbana, tan escasa en español". *Loc. cit.*

A manera de conclusiones

El estudio de la recepción de Oscar Lewis y su obra, nos revela las dos maneras como fueron entendidos sus estudios antropológicos durante la segunda mitad del siglo XX.

Destaca, por una parte, la recepción inmediata durante la década de 1960 de *Los hijos de Sánchez* y su inmediata divulgación y, por otra, la paulatina evolución de la valoración crítica de su obra y su persona desde entonces hasta los años de 1996.

En el primer momento, para criticar a la obra en México se antepone la condición política y nacional de Lewis; en el segundo, se revalora su trabajo antropológico desde la perspectiva sociológica. Esto puso al descubierto que en los años de 1960 hubo cierta intolerancia y rigidez en la valoración de su método científico y, hacia los años de 1990, la nueva ponderación indirectamente cuestionó a aquella crítica voraz.

La aportación de Lewis al tema de la cultura de la pobreza es minimizada en los sesentas bajo el argumento de carencia científica (nulidad de hipótesis y análisis). Esto generó los debates sobre el autor y su trabajo antropológico, que implícitamente evidencian una época de intolerancia en la que participan considerablemente todos los implicados, incluido el autor de *Los hijos de Sánchez*.

Con una perspectiva ajena a aquellos sesgos y después de tres décadas de aparente silencio, aparece un análisis de reivindicación de Lewis que muestra “lo justo y lo injusto” de aquella crítica. Es decir, para finales del siglo XX, se coloca a Oscar Lewis en otro contexto: supuesta ideológica marxista, su capacidad empírica y profesional para utilizar métodos de otras disciplinas, su acercamiento claro, justificado y preciso para el estudio de sus objetos de estudio (pobreza y cultura).

En 2010, podemos ponderar cuáles y cómo son las aportaciones del antropólogo Lewis a las ciencias sociales. Una es su incursión en la sociología, no solo como herramienta de apoyo para su trabajo antropológico; otra, su participación en la elaboración de un programa integral de sociología y antropología para la Universidad de Washington.³⁴⁵ Ambas prueban su amplia visión para comprender a profundidad la colaboración y coparticipación de las ciencias sociales en el trabajo etnográfico, como el que realizó en la ciudad de México.

El apoyo de Lewis en la psicología, no solo complementó el estudio de la pobreza y la cultura desde una mirada antropológica, sino que a su vez hizo una aportación propia, concerniente a la valoración de la cultura de la gente pobre; tanta es la compenetración que sus indagaciones pueden considerarse estudios antro-po-psicológicos.

El mismo efecto surte la preocupación de Lewis por escribir para un lector ordinario, con lo que rompe el estrecho círculo de los lectores especializados. En otras palabras, la escritura literaria de su trabajo antropológico evidencia su capacidad para fusionar disciplinas en un sentido positivo y para entregar a su público una variedad de temas que permiten comprender la cultura de lo que él llamó cultura de la pobreza.

Inesperada y súbitamente, *Los hijos de Sánchez* logra un enorme éxito editorial y lanza a la fama a Oscar Lewis. Esto, para algunos es cuestionable (e incluso reprobable), por estar basada en la exposición pública de la pobreza de un sector de la sociedad mexicana; para otros, por ser una investigación antropológica cuyo método es insuficiente. No obstante, parte de la riqueza del libro está en la fusión de ciencias auxiliares en su método antropológico. Ejemplo de esto es la forma

³⁴⁵ Oscar Lewis, "The development of an integrated program in sociology and anthropology" *American Anthropologist*, octubre-diciembre, 1947, pp. 685-686.

vívida del uso del lenguaje en los barrios: es la expresión común de la cultura popular.

1. Oscar Lewis

Desde pequeño, Oscar Lewis mostró habilidades para desempeñar tareas simultáneas, combinó estudios con trabajo, e incluso encontró tiempo para desarrollar actividades deportivas; esta disciplina y capacidad, le permitieron realizar varias actividades conjuntas en su vida: profesor, estudiante e incluso conductor de taxi; investigador en distintos países (Estados Unidos, México, India, Cuba y Puerto Rico) y en los mismos periodos, e incluso escritor de toda esa información que a su vez se publicó “de forma simultánea”. La inteligencia de reutilizar los materiales para construir nuevos textos encuadrados por método y técnica similares, son otra prueba de las capacidades de Lewis y los apoyos precisos para ello.

El estudio de los códigos culturales del autor para explicar su biografía, nos muestra que incluso sus actividades deportivas y elecciones de estudio (boxeo, pesa, canto, historia, antropología, sociología, psicología, sindicalismo, injusticias, pobreza, Latinoamérica) explican, por una parte, situaciones económicas y clases sociales de los autores y, por la otra, circunstancias laborales. Los intereses profesionales de Lewis fueron casi siempre humanistas, sus estudios pretendían la denuncia y en este sentido hay cierta sensibilidad por parte del autor hacía sus investigaciones.

Su esfuerzo lo colocó en los lugares precisos: la Universidad de Columbia, los Departamentos de Agricultura y de Justicia de Estados Unidos, el Instituto Indigenista Interamericano; las dificultades para obtener lo que quería (estudios, trabajos, recursos), y las escuelas y tendencias elegidas, también son parte de la comprensión de su lugar social de enunciación.

El estudio de la recepción de la obra de Lewis nos muestra que, a diferencia de su colega Robert Redfield, Lewis buscó la combinación y apoyo de la sociología en sus estudios antropológicos después de su estancia en la Universidad de Columbia; Lewis tuvo a la sociología como ciencia auxiliar y después trató de hacer de las disciplinas una fusión de conocimientos, e incluso una integración en planes de estudios; mientras que Redfield, tuvo a la sociología como pilar de su formación.³⁴⁶

La escuela que formó a Lewis en Nueva York fue la de los radicales y progresistas, “la capital de la política izquierdista”;³⁴⁷ el ambiente de Redfield en Chicago durante la década de los veinte, era de una ciudad en pleno crecimiento industrial, cuya oferta de mano de obra se convirtió en un compuesto racial, nacional y cultural. Buena parte de las investigaciones de Chicago que se realizaban a los barrios se hacían desde un enfoque sociológico.³⁴⁸

El acercamiento de Lewis con la psicología propuesta en Columbia lo encaminó al uso de otros métodos y técnicas que para la época resultaban novedosos. Los colegas norteamericanos Lewis y Redfield, encontraron en la antropología mexicana caminos y factores comunes.

En los años cuarentas, en México, Redfield es considerado un especie de „padrino” de la antropología: era uno de los más poderosos operadores, recomendando alumnos, revisando, aprobando, rechazando proyectos y planes de

³⁴⁶ Recuérdese que la Universidad de Chicago impartió el posgrado de Antropología en el Departamento de Sociología (fue hasta 1930 que se estableció el Departamento de Antropología).

³⁴⁷ Novick, *óp. cit.*, p. 503

³⁴⁸ Véase Durand y Arias, *óp. cit.*, p. 40.

estudio, orientando el entrenamiento profesional, consiguiendo financiamiento para aquellas instituciones que a su juicio merecían ser fortalecidas.³⁴⁹

Ambos (Lewis y Redfield) encontraron cobijo en la Escuela Nacional de Antropología y ambos coincidieron en la carencia de antropólogos especialistas en México. Redfield consideró que la ENA no tenía condiciones de producir „*first students*’ como para justificar el establecimiento de un fondo económico especial,³⁵⁰ y Lewis consideró en la misma década que los directores de proyectos antropológicos en México debían ser norteamericanos o formados allá.

El 1944, Redfield fungió como presidente del Joint Committee on Latin American Studies (JCLAS), órgano que conjuntó el National Research Council, el American Council of Learned Societies y el Social Science Research Council;³⁵¹ probablemente el viaje realizado por los Lewis a Chicago para entrevistarse con Redfield en la década de los cuarentas y comentar sobre la posibilidad del reestudio a Tepoztlán no fue solo una muestra de compañerismo.

Los conflictos bélicos de la segunda Guerra Mundial obligaron a las fundaciones estadounidenses a proporcionar fondos para estudios latinoamericanos: las alianzas entre universidades y países latinoamericanos en general era crucial.

En términos concretos, se proponía la recolección de informaciones necesarias para diseñar programas de acción e inclinar simpatías hacía la causa de los Aliados; “menos inmediato que la función de apoyo al esfuerzo bélico estadounidense, el proyecto de Tepoztlán, integrado por antropólogos, sociólogos,

³⁴⁹ Guillermo Palacios, “Relaciones académicas entre México y Estados Unidos”, Guillermo Palacios y Alicia Azuela (Coords.), en *La mirada mirada: transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, México, COLMEX, 2009, p. 206.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 207.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 208. El Joint Committee era una especie de „brazo universitario o académico” del Departamento de Estado norteamericano para la investigación de América Latina, *ibid.*, p. 209.

psicólogos sociales y politólogos, focalizaba los problemas de aculturación de los migrantes y serviría de plataforma para el estudio de largo plazo sobre la aculturación”.³⁵²

La necesidad de entender los patrones culturales contemporáneos de América Latina, localizar y consultar personas adecuadas para la realización de esos proyectos, estimular seminarios y congresos para debatir diferencias encontradas en los estudios e influir en la elaboración de las agendas de investigación de las respectivas comunidades mexicanas, era parte del programa del Joint Committee.³⁵³

Científicos sociales y humanistas norteamericanos se convirtieron en agentes culturales, analistas de agencias gubernamentales y abrieron campos de investigación desde la perspectiva política norteamericana; esto generó cierta y relativa incomodidad para los intelectuales mexicanos, a lo que se sumaba la particular personalidad de algunos investigadores como Lewis.

Un ejemplo resultó elocuente: el debate suscitado entre Oscar Lewis y Robert Redfield durante los años cincuenta por las diferencias encontradas en los respectivos estudios sobre Tepoztlán, Morelos, que fue el primer indicio de Lewis como un hombre controvertido, más porque criticó el trabajo de un colega que ocupaba desde hacía una década un puesto político estratégico en las investigaciones latinoamericanas realizadas por Estados Unidos.

Entonces, Lewis con fuerte tono frente al trabajo de Redfield, pretendió la confrontación entre un “desconocido” (Lewis) contra la de un “tutor” (Redfield). Esto no era común en México y revelaba cómo un hombre salido de la nada, pretendía apabullar con argumentos sólidos los contrastes entre dos proyectos de

³⁵² *Ibíd.*, p. 211.

³⁵³ *Ibíd.*, pp. 213-214. Para el autor, los programas de las universidades estadounidenses predominaron en México hasta la década de los setentas.

estudio sobre un mismo sitio, aunque realizados por dos científicos con escuelas, ideología y cultura distintas.

El éxito para Lewis por el debate entre los Tepoztlanes fue rotundo. No obstante, nadie en México minimizó la labor del “viejo lobo”. La polémica se redujo al reconocimiento de las virtudes de ambos estudios. Redfield no fue despojado de su autoridad y liderazgo, y continuó desarrollando su labor etnográfica en el sur de país con gran apoyo y reconocimiento; y Lewis fue reconocido como un científico social que se abría paso en la comunidad antropológica, apoyado sobre una metodología psicológica novedosa.

Sin embargo, una década después se dio otro debate en torno a Lewis, del que no resultó del todo favorecedor dentro de la comunidad antropológica, aunque sí dentro de una amplia comunidad de lectores comunes. Esto es, los antropólogos mexicanos que comentaron los trabajos de Lewis sobre los estudios de caso, de familia, de historias de vida y sobre el término cultura de la pobreza en la ciudad de México, principalmente (Pozas, Stavenhagen, Bonfil), coincidieron en que a sus trabajos les faltaba una sólida hipótesis, un amplio análisis, y una sólida y argumentada explicación en particular sobre uno de sus temas y conceptos principales, la cultura de la pobreza en México.

Rodolfo Stavenhagen se refirió al trabajo de Lewis como una obra científica con una propuesta teórica (la cultura de la pobreza) correspondiente para la descripción de la familia Sánchez (no así para la familia tepozteca que abordaba su trabajo anterior –*Antropología de la pobreza*). Sin embargo, para Ricardo Pozas, el “realismo etnográfico” utilizado por Lewis en su escritura, ponía en duda el trabajo científico antropológico.

Guillermo Bonfil lo consideró como un reportaje, limitado a la transcripción y descripción de testimonios de los entrevistados; incluso, la aplicación de las técnicas psicológicas que para otros críticos resultaban una herramienta

provechosa, para Bonfil sólo servía para deformar la idea exacta de ciertos temas, como el sexual en la familia Sánchez.

En su respuesta, Lewis no salió a la defensa de su trabajo, sobre el valor científico y las aportaciones culturales, como ilustran el lenguaje de la gente de barrio, el estudio de las vecindades en la ciudad de México, la identificación de los problemas educativos, sociales y culturales de la gente pobre, o la identificación del “pensamiento político” de la clase baja respecto a ciertas instituciones políticas y sociales del país o, finalmente, a la exposición de la conducta de la familia Sánchez ante festividades religiosas o sociales, nada de esto invocó Lewis de su propio trabajo y sólo se concretó a defenderse.

Esto es, Lewis vio en la crítica de los años sesentas un ataque personal y no una valoración crítica de su trabajo, incluidas sus limitaciones y carencias dentro de la perspectiva antropológica. Por esto y ante los ojos de algunos estudiosos posteriores del autor y su obra, Lewis se presentó como un hombre soberbio.

2. Los hijos de Sánchez

La exposición del lenguaje de la gente pobre de ciertos barrios de la ciudad de México es un aporte de Lewis, no sólo a la lingüística en la perspectiva antropológica, sino también a la sociología porque descubre cómo un amplio sector de la sociedad urbana construye sus propios códigos lingüísticos para comunicarse. Así, por ejemplo, en ese sector social, las agresiones verbales (groserías) son “necesarias” para hacer “obedecer” ciertas ordenes.

Oscar Lewis se detiene en la riqueza de los códigos lingüísticos de la gente pobre porque revelan conductas culturales, como el “regateo” en el comercio informal. En el lenguaje –sugiere el antropólogo–, aun en expresiones aparentemente triviales y coloquiales, afloran los códigos del barrio: “¿A poco te la creíste?”, cuya connotación es múltiple y su “correcta” interpretación denotará no

sólo el significado y sentido de la expresión, sino también la pertenencia a la comunidad.

Esta identificación del código aparece en el lector ordinario de *Los hijos de Sánchez*, que entiende y aún comprende esta obra, porque en ella Lewis consignó una realidad: la cultura de la pobreza, la cual para el autor, es casi imposible de erradicar, porque quienes han crecido y compartido su ambiente, su espacio y su código lingüístico son participantes naturales de esa cultura, aun cuando se esfuercen por mejorar su condición económica de vida.

Otro tema que en *Los hijos de Sánchez* se expone es el de los usos y costumbres de las tradiciones más arraigadas en el país, pero con las características particulares de cada clase social en las celebraciones. Por ejemplo, en la cultura de la pobreza de los barrios de la Ciudad de México es común el abuso del alcohol en las festividades religiosas y sociales, tanto como lo es la agresión en la remembranza de un día religioso (sábado de gloria y el arrojar agua a los transeúntes que pasan por el barrio), lo cual no se presenta en la clase alta, y con poca frecuencia en la clase media.

También se expone la devoción a la fe católica y sus derivaciones en santos y vírgenes. Sin embargo, en la cultura de la pobreza se revela en cierto tipo de rituales ampliamente aceptados en la comunidad, como las peregrinaciones y algunos sacrificios (por ejemplo, el dormir en la calle o caminar largas distancias para “agradecer” o “pedir” un favor a un santo como el Señor de Chalma o la Virgen de Guadalupe). En otras palabras, la fe católica con sus creencias y prácticas tiene un lugar preponderante, mientras que la escuela o educación formal carece de importancia.

Las condiciones materiales de vida es un tema importante en la obra de Lewis. Destaca las que prevalecen en las vecindades. En ellas hay cuartos muy pequeños para familias numerosas hacinadas, que comparten los servicios de baño, lavaderos y patios con otras familias iguales; los estándares de higiene y

seguridad son nulos. Esto debido a la carencia o escases de agua, de energía eléctrica y de luz solar por la única y pequeña ventana de los cuartos y por el frío consecuente dentro de ellos.

Esas vecindades habían sido edificadas hacia finales del siglo XIX o principios del XX para arrendarlas a migrantes del interior de la República. Es decir, era la única posibilidad de vivienda para cientos de familias pobres. Con el paso de los años se convirtieron en semilleros de vagos y delincuentes.

En *Los hijos de Sánchez* Oscar Lewis dedica particular atención a los temas políticos y sociales; a la negación para hacer uso de servicios médicos y, en su lugar, proseguir con comadronas e incluso de magia; al nulo uso del ejercicio del voto y los servicios de seguridad (policía). Todo esto por ignorancia, pero también por miedo a la corrupción en las autoridades y funcionarios de las instituciones.

Los hijos de Sánchez conmueve al lector ordinario: causa tristeza y compasión por las condiciones de vida de la familia tepiteña de mediados del siglo XX. Esa realidad de una centena de familias revela la falta de compromiso político y social del gobierno para combatir las carencias y problemas de la cultura de la pobreza y del personal e instituciones supuestamente ocupadas en resolver esas carencias y problemas. Naturalmente, a través de las palabras de la familia Sánchez, Lewis hace una crítica a estas instituciones creadas por el gobierno.

En otras palabras, la exposición de la familia Sánchez con respecto a la política y las instituciones (partidos políticos, servicios médicos, policía, sindicatos, poder ejecutivo), da cuenta de las dificultades que existen para contrarrestar los problemas del país, que entonces atraviesa por el proceso de modernización propio del sistema capitalista. Oscar Lewis sugiere que las diferencias e injusticias de las clases sociales, han traspasado los límites de un posible control.

3. La recepción

Los discursos críticos y analíticos que produjeron *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis en los sesentas y noventas, fueron: en los sesentas primero duro y descalificador; en los sesentas se titubeó ante el valor científico y se desautorizó la tesis creada por Lewis para explicar a las familias pobres que entrevistó. Esto fue casi rotundo en la crítica generalizada contra el concepto de cultura de la pobreza, la cual apabulló y anuló cualquier otro tipo de valoración que pudiese tener la obra.

Medianamente y de manera muy forzada, en la comunidad científica de la antropología se reconoció que el estudio biográfico de familias de barrios urbanos tenía cierto mérito científico al revelar el sistema de valores, los grupos de parentesco, los diagnósticos de personalidad y algunos de los problemas sociales a los que se enfrentaba la gente del barrio de Tepito, como la migración, la baja autoestima, el analfabetismo o el desempleo.

No obstante, para sus colegas de época –la persistencia del regateo del mérito científico seguía presente–, el trabajo antropológico de Lewis consistió en descripciones y supuestos, más que en análisis basados en rigurosas metodologías; según ellos, las hipótesis quedaban apenas sugeridas para el lector y eso demeritaba la labor científica.

No hay duda que para aquellos años sesentas y aún setentas se exigía a los científicos sociales métodos rigurosos de investigación y discursos rígidos sujetos a un solo tipo de esquema de exposición, que impedían la duda o la imaginación científica y el contacto con un tipo de lectores diferente al de la comunidad científica.

En otras palabras, para esos colegas de Lewis de los años sesentas y parte de los setentas, no era sólo ocultar el tema expuesto, sino también era desconocer el trabajo por no estar ceñido a los rígidos estándares ya sancionados aprobatoriamente por la comunidad académica y científica.

El segundo tipo referido del discurso analítico y crítico del trabajo de Lewis ocurrió en los años noventas. La revaloración que entonces se hace de la obra está marcada por un tono conciliador y benévolo. Como referí en su oportunidad, ahora se acepta el concepto de la teoría de la cultura de la pobreza y no se alude siquiera como fallido al concepto; es cierto, en los noventas se desconoce como tesis general de la pobreza mexicana o latinoamericana, pero también los es que se atiende a la cultura de la pobreza como parte de las aportaciones del trabajo de Lewis para identificar las superestructuras sociales.

Según este nuevo tipo de lectura, el autor de *Los hijos de Sánchez* es un innovador, un precursor y un teórico abierto a nuevas perspectivas; tan lo es – según esa valoración–, que se adelanta a lo que años después se denominaría multidisciplinario, porque evidentemente la integración de la antropología con la psicología, con la etnografía, con la narración con intensión literaria, con la naturalidad de una denuncia social y el tácito afán por abogar por un cambio revelan su voluntad para integrar varias perspectivas de análisis científico en el estudio de la cultura de la pobreza.

De las características referidas, debo subrayar una en particular: en los noventa, la intensión literaria del relato científico de la obra es valorado como un esfuerzo expositivo y analítico que construye esquemas de comprensión sobre modos de vida y prácticas socioculturales.

Una novedad relevante en la valoración de la obra de Lewis en los noventas, es que se entiende y explica a la luz de la teoría marxista. Ahora se admite que para el antropólogo, el culpable de la pobreza es el capitalismo, cuyas estrategias crecen y se desarrollan bajo la complacencia de un gobierno que guarda silencio y no ofrece soluciones. Para los promotores de esta explicación, Lewis incita a la revolución.

En el 2010, la valoración de *Los hijos de Sánchez* y de Oscar Lewis muestran cierto eco de dos discursos presentes en los años sesentas y en los

noventas: en la obra y el autor hay método, hay teoría y hay una riqueza de temas expuestos.

Es decir, en el 2010 esa obra antropológica adquiere un perfil de denuncia: se realizó mediante bases científicas que fueron rechazadas en su época y que ahora son revaloradas. Esto se debe a que en las ciencias sociales y las humanidades predominan en sus estudios las tendencias hacia la historia cultural, que revalora los temas de todas las clases sociales, aunque predominan los ocupados en las bajas, con particular énfasis en la justicia social.³⁵⁴

Podría añadirse que la obra que en los noventas fue interpretada como una incitación a la revolución social, ahora en el siglo XXI es sólo la exposición de un tema que se ha convertido en un problema nacional de gran envergadura. Más aún, la tesis de Lewis de que el capitalismo, entre sus efectos, genera pobreza, ahora es ampliamente discutida, y en parte aceptada.

Con esto se quiere decir que la cultura de la pobreza ya no es vista con clemencia, sino con sospecha y aún alarma. Esto, porque la pobreza tepiteña ya no se circunscribe a un barrio de la Ciudad de México y su dinámica y expansión se ha convertido en un asunto que incluye problemas sociales como el comercio informal a gran escala, el crimen organizado, el vandalismo y el narcotráfico, que son producto de una descomposición social acumulada durante varias décadas, como indirectamente advirtió Oscar Lewis.

Así, si antes la cultura de la pobreza que generaba sentimientos de compasión, ahora se transformó en generadora de alarma social, política y económica. Entre los años sesentas y los noventas del siglo XX, se consideraba la

³⁵⁴ Véase la propuesta de Peter Burke referente a la Historia cultural *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 1999; *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2001 (1993); *¿Qué es historia cultural?*, México, Paidós, 2006 (2004); de Jacques Revel, *Un momento historiográfico, Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005; y la propuesta de la Escuela de Annales, ésta puede verse en Francois Dosse, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006 (1987).

necesidad de erradicar la pobreza y la cultura de la pobreza mediante programas políticos y sociales locales. Sin embargo, ahora la pobreza y la cultura de pobreza involucran a toda la sociedad y su análisis y solución comprende una dimensión que va más allá de cualquier programa político y social específicos.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Aguirre Beltrán, Gonzálo, *Teoría y práctica de la educación indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____, *El proceso de aculturación*, México, UIA, 1970

Arias, Patricia y Jorge Durand, *Dirario de Campo. Robert Redfield*, México, IIA-UNAM/Fideicomiso para la Cultura-USA/Fundación Rockefeller, Fundación Cultural Bancomer, Fondo Nacional para las Culturas y las Artes, 2002.

Aróstegui, Julio, “La naturaleza de la ciencia y las ciencias sociales”, en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.

Beals, Ralph L. y Robert Kemper, *Dos lecturas de la antropología mexicana*, Tr. Rubén Páez Kano y Rosa H. Yáñez Rosales, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993.

Bonfil Batalla, Guillermo y Lina Odena Güemes (Selección y recopilación), “¿El estudio de la pobreza es ciencia subversiva?” en *Obras escogidas*, México, INI/UNAM, 1995.

Carmona, Fernando, et al, *El milagro mexicano*, México, Nuestro tiempo, 1970.

Chadourne, Marc, *Anáhuac o El indo sin plumas*, México, Botas, 1935.

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2002.

_____, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2000.

_____, *Las Revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000.

Delpar, Helen, *The enormous vogue of things mexican 1920-1935. Cultural relations between the United states and México*, University of Alabama Press, 1992.

De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, 3a. Edición, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

Díaz Arciniega, Victor, *Historia de la casa*, 2a. Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Dietrich Rall, María (Coomp.), *En busca del texto, teoría de la recepción literaria*, México, UNAM, 1993.

García Mora, Carlos y Martín Villalobos Salgado (Coords.), *La antropología en México*, vol. 2, México, INAH, 1988, págs. 619-629.

Hannerz, Ulf, *Exploración de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1983.

Harrington, Michael, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Hernández López, Conrado (Coord.) en *Historia y novela histórica*, México, Colegio de Michoacán, 2004.

Hewitt de Alcántara, Cynthia, *Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural*, México, COLMEX, 1988 (1984).

Jerónimo, Saúl, Danna Levin y Columba González (Coords.), *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*, México, UAM-A, 2008.

Jonquieres C., Guido, *Bienaventurados los pobres: estudio socioteológico basado en los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*, México, Jus, 1973.

Kuper, Adam, *Cultura. La versión de los antropólogos*, México, Paidós Básica, 2001.

Leñero, Vicente, "Los hijos de Sánchez", en *Pelearon diez rounds, los hijos de Sánchez, nadie sabe nada*, México, Grupo editorial gaceta, 1994.

Leslie Charles A., "Robert Redfield", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 9, España, Aguilar, págs. 144-147.

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, trad. por Emma Sánchez Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Lewis, Oscar, Ruth Lewis y Susan Rigdon, *Ensayos antropológicos*, trad. por Jorge Blanco, México, Grijalbo, 1986.

Lewis, Oscar, *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*, trad. por Jorge Blanco, México, Mortiz, 1968 (1966).

_____, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana, University of Illinois Press, 1951.

_____, *Los hijos de Sánchez*, 2a. Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

_____, *Los hijos de Sánchez*, 6a. Edición, trad. por Carlos Villegas, México, Tratados y manuales Grijalbo, 1982.

_____, *Los hijos de Sánchez*, 12a. Edición, México, Joaquín Mortiz, 1973.

_____, *Tepoztlán un pueblo de México*, 3a. Edición, trad. por J. Zavala Lauro, México, Joaquín Mortiz, 1976.

_____, *Una muerte en la familia Sánchez*, trad. por Fraire Isabel, México, Grijalbo., 1982 (1969).

_____, *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*, México, Joaquín Mortiz, 1966 (1964).

Lewis, Oscar, Ruth Lewis y Susan Rigdon, *Viviendo la revolución: una historia oral de Cuba, cuatro hombres*, México, Joaquín Mortiz, 1980 (1977).

Loeza, Soledad, "Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano", en *Una historia contemporánea de México, tomo 2: actores*, México, Océano, 2005, pp. 117-156.

Lopez Brun, María Eugenia (Coord.), *Amaldo Orfila Reynal: La pasión por los libros*, México, Universidad de Guadalajara, 1993.

Maestre, Alfonso, *La investigación en la antropología social*, Madrid, Akal Editor, 1976.

Mair, Lucy, *Introducción a la antropología social*, 7a edición, Madrid, Alianza, 1982.

Manrique, Daniel, *Tepito arte acá*, México, Grupo Cultural Ente, 1998.

María Marzal, Manuel, *Historia de la antropología*, vol. 2., Madrid, Trotta, 2005.

Medina, Andrés, "Introducción" en María Teresa Valdivia Dounce, *Entre Yoris y guarijios. Crónicas sobre el quehacer antropológico*, México, IIA-UNAM, 2007.

_____, "La ENAH y la configuración de la antropología contemporánea en México" en *60 años. Memorias de la ENAH*, México, ENAH, 2003, pp. 161- 84.

_____, "Sistema de cargos y comunidad. Nuevos aportes a la vieja discusión", en Angela Giglia, Carlos Garna y Ana Paula de Teresa, *¿A dónde va la antropología? Las razones de una pregunta*, México, UAM-I, 2007, pp. 179-180.

Novick, Peter, *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1997.

Pacheco, Cristina, *Testimonios y conversaciones*, México, Siglo XXI, 1984.

Palacios, Guillermo y Alicia Azuela (Coords.), "Relaciones académicas entre México y Estados Unidos", en *La mirada mirada: transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, México, COLMEX, 2009.

Paddock, John, *Mesoamerican notes*, México, *Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas*, 1965.

Peralta Hurtado, Héctor E., "El Alberto que conocí", en *Apuntes, retratos y testimonios de un artista inolvidable. Homenaje a Alberto Beltrán*, México, CONACULTA, 2005, p. 28.

Pérez, Ana Bella et. al., *Antropología sin fronteras, Robert Redfield*, 2 vols., México, UNAM/fideicomiso para la cultura México-USA, 2002.

Quintal Avilés, Ella Fanny, "Los movimientos sociales urbanos", en Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (Coords), *La antropología en México. Panorama Histórico*, Tomo 4, México, INAH, 1988, pp. 543-561.

Radcliffe-Brown, A. R., *El método de la antropología social*, Barcelona, Anagrama, 1975.

Ramírez Arriaga, Manuel, *Dos libros sobre México: El indio sin plumas de Marc Chadourne y Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*, México, Romerovargas y Blasco, 1965.

Redfield, Robert, *Tepoztlán a Mexican Village*, 6a. edición, Chicago, University of Chicago Press, 1958.

_____, *The little community. viewpoints for the study of a human whole*, Chicago, University of Chicago press, 1955.

_____, *The primitive world and its transformations*, Nueva York, Ithaca Cornell University, 1953.

_____, *Village that chose progress* 1950.

_____, *The folk culture of Yucatán* 1941.

Rigdon, Susan, *The culture facade. Art, Science and politics in the work of Oscar Lewis*, Chicago, University of Illinois Press, 1988.

Rutsch, Mechthild, *Entre en campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana 1877-1920*, México, UNAM/INAH, 2007.

San Pedro López, Patricia, *Desde el otro lado del río. Las rebeliones capesinas del periodo revolucionario vistas por la historiografía norteamericana 1960–1980*, México, UAM–A, Tesis de Maestría, 2002.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, *La verdad respecto a la denuncia penal contra los hijos de Sánchez*, México, [s.n.], 1965.

Valencia, Enrique, "El estudio sociológico de la Merced" en *50 años, memorias de la ENAH*, México, ENAH, 1993.

Valentine, Charles A., *La cultura de la pobreza: crítica y contrapropuesta*, Buenos Aires, Amorrurtu, 1972.

Velázquez Estrada, Rosalía, *México en la mirada de Jonh Keneth Turner*, México, CONACULTA/INAH/UAM-A, 2004.

Vendrel, Joan, (Comp.), "La cultura de la pobreza", en *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*, México, Instituto Mora-Antologías universitarias, 2005.

Vernon, Raymond, *El dilema del desarrollo económico de México*, 3a. Edición México, Diana, 1969.

Watson, Peter, *Historia Intelectual del siglo XX*, 2a. Edición, Barcelona, Crítica, 2000.

Wolf, Eric, *Anthopology*, Prentice-Hall, Inc., The Princeton Studies, Humanistic Scholarship in America, New Jersey, 1964.

Hemerográficas

Abelleyra, Angélica, *La jornada*, México, [s.n.], enero 17, 1988, p. 32.

_____, "Falleció Joaquín Diez-Cañedo, El último Quijote", en *La jornada*, México, [s.n.], Junio 1999. p. 31.

Alanís Enciso, Fernando Saúl, "Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos", en *Historia mexicana*, México, COLMEX, vol. 52, núm. 4, abril-junio, 2003.

Aceves Lozano, Jorge E., "Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida", en *Alteridades*, México, UAM-I, año 7, núm. 15, 1994.

America Indígena, vol. XXVIII, núm 3, julio, 1968.

Belmont, Nicole, "L'expérience d'Oscar Lewis, romancier anthropologue", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 22e Année, núm. 3, may -jun., 1967, pp. 620-623.

Camino, Hari, "Los nietos de Sánchez", en *Día Siete* 459. Suplemento dominical del periodico *El Universal*, México, [s.n.], vol. 9., Junio, 2009, pp. 31-37.

Carrera, Mauricio, "A sangre fría, 40 años", en *Día Siete*, Suplemento cultural *El Universal*, México, [s.n.], 2005, pp. 22-24.

Coatswort, John, "¿Hacia dónde va la historia norteamericana?", en *Secuencia*, vol. 1., México, Instituto de investigaciones José María Luis Mora, marzo 1985, pp. 125-129.

De la Selva, Mauricio, "Libros, revistas y otras publicaciones", en *Cuadernos Americanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Día, El, 12 de febrero de 1965 - 07 de abril de 1965.

González Ortiz, Felipe y Tanathiu Romero Contreras, "Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos", en *Historia de la ciencia en México*, vol. 6, México, Revista científica multidisciplinaria de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Julio – Octubre, 1999.

Gaceta, La, "Denuncia contra un libro, un autor y una editorial", México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 127.

Harvey, David L. and Michel H. Reed, "The culture of poverty: an ideological analysis", *Sociological Perspectives*, University of California Press, Berkeley, California, vol. 39, núm. 4, 1996, pp. 465-495.

Hurtado, Javier, "El discurso de la pobreza", en *Reforma*, diario, sábado 13 de mayo de 2006.

Lewis, Oscar, "Oscar Lewis define la cultura de la pobreza", en *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, enero, 1963, p. 101.

_____, "Un capítulo de los hijos de Sánchez", México, Fondo de Cultura Económica, agosto, 1964, p. 120.

_____, "Escribe el Doctor Arnaldo Orfila Reynal", México, Fondo de Cultura Económica, octubre, 1965, p. 134.

_____, *American anthropologist*, octubre-diciembre, vol. 51, 1949, p. 4.

_____, *The American Journal of Sociology*, vol. LV, Illinois, University of Chicago, mayo-julio, 1949.

_____, "Observaciones adicionales acerca del continuo folk urbano y la urbanización con referencia especial a la ciudad de México", *The study of urbanización*, Nueva York, John Wiley & Son, 1965.

_____, "Urbanization without Breakdown: A case study", *The scientific monthly*, Julio, vol. 75, 1952, pp. 31-41.

_____, "An anthropological Approach of Family Studies", *The american journal of sociology*, marzo, vol. 55, 1959, pp. 468-475.

_____, "Controles y experimentos en el trabajo de campo", *Anthopology today /* University of Chicago, 1953, pp. 452-475.

_____, "Diferencias económicas en un poblado mexicano", *Scientific Monthly*, vol. 65, 1947, pp. 127-132.

_____, "Dinámica familiar en un poblado mexicano", *Marriage and family living*, vol. 21, 1959, pp. 218-226.

_____, "El cultivo con arado y el cultivo con azadón: una investigación de contrastes", *Rural Sociology*, vol. 14, 1949, pp. 116-127.

_____, "El enfoque antropológico de la investigación de familias", *The American Journal of Sociology*, vol. 55, 1950, pp. 468-475.

_____, "Husbands and wives in a mexican village: A study of role conflict", *American Anthropologist*, vol. 51, pp. 602-610.

_____, "México desde 1940" *Investigaciones económicas*, México, UNAM, segundo trimestre, 1958, pp. 185-256.

_____, "Social and Economic Changes in a Mexican Village: Tepoztlán 1926-1944", *América Indígena*, México, Octubre, vol. IV, 1944, pp. 281-314.

_____, "The development of an integrated program in sociology and anthropology" *American Anthropologist*, octubre-diciembre, 1947, pp. 685-686.

Nivón, Eduardo y Ana Rosa Mantecón, "Oscar Lewis revisitado", en *Alteridades*, año 4 , núm. 7, 1994.

Medina, Andrés, "Entre el fundamentalismo y la identidad nacional. Los primeros años de la antropología mexicana contemporánea: 1934-1945", en (Prensa) *Senderos*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, noviembre, 2008.

Melhuus, Marit, "Exploring the work of a compassionate ethnographer. The case of Oscar Lewis", *Social Anthropology*, vol. 5, núm. 1, 1997 pp. 35-54.

Paddock, John, *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, Primer trimestre, vol. XXI, 1962.

_____, "El México de Oscar Lewis, A propósito de un libro acerca de la cultura de la pobreza", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Parte 1, Investigaciones y estudios*, vol. XXI-XXII, 1961.

Pozas Arciniega, Ricardo, "Centro de estudios del desarrollo. El vago: Un estudio de caso", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, vol. 13, México, UNAM, octubre-diciembre, 1968.

_____, "Oscar Lewis: Antropología de la pobreza", en *Ciencias políticas y sociales*, núm. 25, julio-septiembre, 1961, p. 610.

Pozas, Ricardo y Pablo González Casanova, "Un estudio sobre la estatificación y movilidad social en la ciudad de México", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo, 1965, pp. 115-185.

Quintal Avilés, Ella Fanny, "La antropología urbana en México: Balance y perspectivas" en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, [s.l.] México, Universidad de Yucatán, 1983, pp. 3-16.

Revista mexicana de sociología, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, enero-abril, vol. XXVII, 1965, pp. 293-297.

Rodríguez García, Fausto E., "Reflexiones sobre las obras de Redfield y Lewis acerca de Tepoztlán, México", en *Revista mexicana de sociología*, México, UNAM, enero-abril, vol. 23, 1961.

Ross, Stanley R. et. al, *Fuentes contemporáneas de México. Periódicos y revistas*, México, IIB/UNAM, vols. IV y V, 1959-1968.

Siempre!, México, diciembre-junio, 1964-1965.

Sommers, Joseph, "Silencing the children of Sanchez", *The children of Sanchez and Latin American squatter settlements*, pp. 1-6.

Tenorio, Mauricio, "Viejos gringos: radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, vol. 21, septiembre-diciembre, 1991, pp. 95-116.

Wolf, Eric, "Reviewed work: The Children of Sánchez: Autography of a Mexican Family, by Oscar Lewis", en *American anthropologist*, vol. 64, junio, 1962, pp. 619-62.

Archivo

Archivo Histórico de Fondo de Cultura Económica. Oscar Lewis / recopil. de la editorial, 1962.

Electrónicas

Biografía de Guillermo Bonfil Batalla,
http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_b/bonfil_bata.htm

Gorski = The myth of the culture of poverty, Educational leadership. - April 2008. - 65. - <http://ascd.typepad.com/blog/2008/04/the-myth-of-the.html>. - issue 7 pags. 32-36 .

Instituto indigenista interamericano Instituto indigenista interamericano- 1940-2002. - <http://www.sre.gob.mx/imred/diftext/transcripciones/radio03/gespinoza.htm>.

Instituto indigenista interamericano. - 1940-2002. -
http://www.cdi.gob.mx/conadepi/iii/historia_interamericano.doc.

Pozas Horcicita Ricardo Fractal = La revista mexicana de literatura: la ruptura en las letras (1955-1965). La sociedad de los nuevos y estados viejos, trimestral 1955-1965. - <http://www.fractal.com.mx/revistafractal47ricardopozas.html>.

Tabla de ilustraciones

Foto 1:	Yehezkiel Oscar Lefkowitz y su padre Chaim Leb Lefkowitz en 1922	P.21
Foto 2:	Oscar Lewis, adulto	P. 24
Foto 3:	Oscar Lewis, adulto, 1943	P. 27
Foto 4:	Gene, Oscar y Ruth Lewis	P. 28
Foto 5:	Vecindad de la Casa Blanca en los cincuentas del siglo XX	P. 109
Foto 6:	Vecindad de Panaderos en los cincuentas del siglo XX	P. 116
Foto 7:	Vecindad de Panaderos en los cincuentas del siglo XX	P. 116
Foto 8:	Vecindad La Casa Blanca, interior	P. 129

Índice

A

Abraham Maslow · 26, 45
Alejandro Marroquin · 41
Andrew · 91, 92, 96, 159
Antropología de la pobreza · 3, 14, 18, 32, 43, 66, 70, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 114, 140, 142, 144, 151, 152, 154, 155, 162, 166, 167, 200, 210, 216
antropología urbana · 3, 18, 40, 41, 44, 180, 192, 217
antropológica · 30, 34, 53, 62, 168, 209
antropológicos · 24, 27, 42, 43, 47, 54, 62, 72, 81, 210
antropólogos · 13, 20, 22, 28, 35, 40, 57, 59, 75, 159, 165, 168, 171, 180, 181, 197, 198, 199, 209
Archivo Histórico · 16, 17, 92, 155, 163, 217
autor · 56, 64, 86, 87, 168, 191, 214

B

barriadas · 19, 141, 161, 164, 170
barrio · 3, 7, 59, 64, 84, 103, 104, 117, 118, 119, 120, 124, 140, 143, 145, 159, 200, 201, 202, 204, 206
Beals · 33, 37, 208
biografía · 166
Bonfil · 4, 15, 17, 42, 156, 167, 168, 199, 200, 208, 217
Brooklin · 27, 29, 44

C

Carolina Lujan · 28
Carolina Luján · 173
Casa Blanca · 119, 121, 122, 123, 126, 139, 143, 219
Cinco familias · 43, 82, 140, 166, 210
contemporánea · 33, 211
cultura · 22, 26, 32, 42, 43, 47, 53, 58, 64, 116, 141, 147, 208, 209, 210, 212, 213, 214, 215, 217
cultura de la pobreza · 3, 4, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 61, 67, 70, 83, 86, 92, 95, 103, 104, 109, 111, 117, 139, 140, 144, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 161, 163, 164, 165, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 179, 181, 184, 185,

187, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 216

D

debate · 4, 18, 41, 60, 63, 93, 117, 153, 158, 164, 168, 170, 171, 178, 179, 180, 198, 199

E

Enrique Valencia · 42, 43, 44
Eric Wolf · 17, 34, 159, 160
Estados Unidos · 13, 22, 24, 26, 28, 29, 30, 31, 33, 39, 40, 50, 53, 54, 58, 77, 78, 80, 81, 91, 105, 111, 127, 130, 131, 135, 136, 137, 141, 153, 157, 159, 166, 171, 176, 185, 195, 197, 199, 209, 211, 213
etnográfico · 14, 21, 44, 56, 57, 85, 87, 93, 140, 160, 191, 194, 200
evolución · 56, 57

F

familia · 3, 4, 7, 18, 20, 22, 24, 25, 31, 43, 53, 64, 67, 70, 81, 83, 84, 85, 88, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 109, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 147, 148, 150, 151, 153, 158, 161, 162, 163, 165, 167, 182, 183, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 192, 199, 200, 203, 210
Fondo de Cultura · 30, 208, 209, 210, 214, 215

G

Gamio · 13, 30, 37, 38, 45, 46, 58, 59, 60, 73, 75, 213
Guggenheim · 14, 36, 38, 45, 58, 120

H

historiografía · 1, 6, 8, 40, 94, 209, 212

I

Instituto Indigenista Interamericano · 30, 33, 58, 91, 117, 167, 216

J

John Collier · 33
Juan Comas · 32, 34, 37
Juan Pérez Jolote · 90, 93

L

latinoamericanos · 34
Lewis · 1, 3, 4, 6, 7, 8, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 駢76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 209, 210, 212, 214, 215, 216, 217, 219
Los hijos de Sánchez · 1, 3, 4, 6, 7, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 22, 32, 40, 47, 67, 69, 70, 83, 92, 94, 95, 96, 114, 115, 116, 117, 120, 140, 141, 144, 147, 151, 158, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 172, 173, 175, 184, 190, 191, 193, 194, 201, 202, 203, 205, 210, 212

M

Manuel Gamio · 30, 32, 33, 39, 41, 57, 58
México · 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 21, 22, 24, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 48, 53, 58, 61, 63, 65, 66, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 89, 90, 91, 95, 96, 97, 98, 101, 駢103, 105, 106, 108,

109, 112, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 126, 131, 132, 133, 141, 147, 149, 150, 151, 155, 156, 157, 159, 163, 165, 167, 169, 170, 171, 173, 176, 179, 180, 181, 186, 191, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 206, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217

N

New Haven · 29
Novick · 27, 35, 36, 196, 211

O

Orfila · 211, 215
OSCAR LEWIS · 1, 24, 28, 31, 33, 42, 53, 55, 56, 57, 62, 63, 81, 116, 166, 168, 181, 209, 212, 214, 215, 217

P

Paddock · 17, 83, 91, 159, 166, 167, 211, 216
Panaderos · 84, 99, 114, 119, 126, 130, 219
Paul Kirchoff · 37
pobres · 15, 17, 21, 42, 54, 79, 80, 81, 83, 86, 89, 90, 91, 99, 109, 112, 113, 116, 117, 127, 139, 141, 142, 144, 145, 146, 149, 150, 151, 152, 154, 155, 156, 160, 163, 164, 166, 171, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 184, 185, 189, 191, 202, 203, 209
pobreza · 3, 8, 14, 15, 16, 17, 19, 21, 22, 32, 40, 55, 56, 68, 69, 73, 82, 83, 85, 88, 89, 91, 92, 95, 104, 109, 113, 114, 116, 117, 119, 131, 136, 139, 140, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 164, 165, 166, 167, 171, 172, 174, 駢175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 191, 194, 195, 200, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 213, 214, 215

R

Ralph Linton · 27
Rashomon · 182
Redfield · 8, 13, 14, 27, 32, 39, 40, 41, 43, 45, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 82, 107, 171, 180, 196, 197, 198, 199, 208, 210, 212, 214, 217

Ricardo Pozas · 17, 32, 41, 42, 43, 75, 87, 88, 90, 162, 181, 200

Robert Kemper · 33, 37, 208

rural · 30, 41, 54, 57, 64, 65, 209

Ruth Maslow · 24, 27, 28, 51

S

siglo XXI · 7, 116, 206

Siglo XXI · 209, 211

SMGE · 8, 15, 16, 18, 20, 32, 116, 141, 155

Stavenghagen · 17, 41, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 169, 170, 179, 199, 200

Susan Rigdon · 19, 24, 28, 31, 92, 105, 116, 152, 154, 210

T

Tepito · 4, 20, 43, 57, 84, 98, 117, 118, 119, 143, 177, 184, 204, 211

Tepoztlán · 3, 7, 13, 14, 20, 22, 30, 31, 33, 37, 38, 41, 46, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 90, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 147, 151, 170, 190, 191, 197, 198, 199, 210, 212, 216, 217

U

Universidad de Chicago · 14, 24, 56, 57, 58, 60, 63, 112, 196

Universidad de Columbia · 12, 24, 26, 28, 30, 45, 47, 51, 57, 195, 196

Universidad de Illinois · 44

Universidad de la Ciudad de Nueva York · 26, 44, 47

Universidad de Nueva York · 27

Universidad de Washington · 31, 53, 194

Universidad Illinois · 31

V

vecindades · 44, 81, 82

W

Wenner-Gren · 120

Y

Yale · 29, 44

Yehezkiel Lefkowitz · 24